

Kabái 21



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA
SEDE MEDELLÍN
FACULTAD DE CIENCIAS
HUMANAS Y ECONÓMICAS

REVISTA DE LOS ESTUDIANTES DE LA FACULTAD
DE CIENCIAS HUMANAS Y ECONÓMICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA SEDE MEDELLÍN

COMITÉ EDITORIAL

Milena Trujillo Loaiza
Carolina Salazar Cortés
Angélica María Arrieta Herrera
Víctor Santiago Calle
Jair Alexis Trujillo Mosquera
Fabián Danilo Rojas Pineda
Cristian Eduardo Farfán Naveros
Johan Ríos Marín
Carlos Emilio Barrios Polo
Lisandro Navia Peñaranda

GRUPO DE APOYO ACADÉMICO

Lisandro Navia Peñaranda, Maestro Universitario
Sebastián Londoño Balbín, Politólogo
Laura Sánchez Guerra, Historiadora
Andrea Tamayo, Ingeniera Biológica
Luis Alfonso Castillo, estudiante de Derecho

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Víctor Santiago Calle
Milena Trujillo Loaiza
Jair Alexis Trujillo Mosquera

**IMÁGENES CARÁTULA Y CONTRA-
CARÁTULA**

Marcha Estudiantil contra la Reforma a la Ley 30,
Noviembre de 2011
Manifestación Universidad de Antioquia,
Abril de 2015
Fotos de Julián Cruz

DISEÑO CARÁTULA

Cristian González

Kabái es una palabra extraída del lenguaje katio, que significa aprender, saber, estudiar, conocer. En Kabái se manifiesta la riqueza significativa de la lengua nativa. No es simplemente un verbo, es todo un proceso que vincula cada etapa en un sólo estado: el acto de aprender como camino a la sabiduría, o estudiar para acceder al conocimiento. Este proceso refleja las aspiraciones de esta publicación.



Universidad Nacional de Colombia Sede
Medellín, Calle 59 No 63 - 20
Bloque 46 oficina 109
E-mail: revistakabaiunalmed@gmail.com

Edición 21, Octubre de 2015

Agradecimientos

A todos los estudiantes, docentes y organizaciones estudiantiles que aportaron con sus artículos, estudios e investigaciones, poemas y fotografías.

A la Corporación Jurídica Libertad, a la Fuerza Obrera de Unidad Sindical, a Coesdua y al Colectivo de Trabajo Pachakuti por su apoyo fraternal.

De manera muy especial agradecemos a Fernando Cubides, a Edwin, y en general a todo el Centro de Publicaciones de la sede, por su disposición, su amabilidad y su trabajo incansable por ayudar a Kabái. Sin ellos no hubiera sido posible la presente Edición.

A la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de nuestra sede por su colaboración.

A APUN Medellín.

Por último, a los luchadores sociales que nos inspiran, a los que ya no están, o a los que están presos.

Y a la utopía que nos mantiene vivos y caminando.

CONTENIDO

Presentación	7
Editorial	10
¡Una historia por rescatar! <i>por Federación de Estudiantes Universitarios</i>	12
El resurgimiento del poder estudiantil, de las aulas a las calles: La experiencia de la MAREA como expresión regional del movimiento estudiantil colombiano <i>por Felipe Meneses</i>	28
Así construimos nuestra historia <i>por Oficina de Asuntos Estudiantiles</i>	34
Enemigos Íntimos <i>por Daniel Yepes</i>	39
1971 <i>por Lisandro Navia</i>	52
Movimiento estudiantil y política: orígenes históricos de una problemática teórica en los años 60 <i>por Daniel Yepes y Víctor Calle</i>	73
Sobre articulaciones y redes estudiantiles <i>por Juan Camilo Portela</i>	93
Comentario al libro "Movimiento Estudiantil, resistencias y subjetividades" <i>por Víctor Calle</i>	99
In Memoriam:	108
Martín-memoria, Martín-esperanza de un mañana mejor <i>por Maritza Quiroz</i>	110
¿Cuántos más? <i>por Shamira Rodríguez</i>	115
¡A vuestra salud! <i>por Leyder Humberto Perdomo</i>	120
Nos vamos...Un marzo de viajeros <i>por Albeiro Pulgarín y Celia Arismendy Espi- nosa</i>	124
Entrevista Carlos Gaviria Díaz	128

PRESENTACIÓN

Historia... años y años moviendo, agitando, proponiendo, discutiendo. Años de hazañas, de peleas, de derrotas. Años de gases lacrimógenos, de sectarismos, de divisiones. Años de pugnas, de resistencias, de ganas de transformar. Construcción... de ideales, de ideas, de rutas, de caminos. Construcción de sueños, de sujetos políticos, de sujetos sociales, de intelectuales orgánicos, de proyectos. Lucha... por residencias estudiantiles, por restaurantes universitarios, por una mejor sociedad, por otros mundos posibles.

En tres palabras -historia, construcción y lucha- sintetizamos aquello que comprendemos como Movimiento Estudiantil, objeto y sujeto de la presente edición de la Revista Kabái. Una revista de estudiantes, precisamente, construida desde los anhelos de argumentación, reflexión y crítica de los miembros de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, y al mismo tiempo, de toda la Universidad y de todos aquellos que creyeron y creen en el acto de compartir ideas, de aportar desde el pensamiento crítico a asuntos monopolizados por los grandes medios y por la “opinión pública”, y de escribir para transformar.

Varios factores motivaron la escogencia de este eje temático. La importante movilización que desde 2011 ha protagonizado el Movimiento Estudiantil en Colombia, donde la amplia participación en la lucha desde las aulas y las calles en contra de la propuesta de reforma a la Ley 30 de 1992, así como la organización unitaria en pro de construir una propuesta de ley alternativa, marcó un hito para la unidad y la construcción colectiva del estudiantado en conjunto con todo el movimiento social colombiano.

Otros países de Latinoamérica también nos motivaron, quienes vienen gestando importantes luchas en el marco de reivindicaciones históricas que, en la fase neoliberal del sistema económico, se han hecho vigentes y mayormente necesarias en países como Chile y México. Y asimismo, la necesidad de reivindicar el papel de nuestros líderes, nuestros pensadores, nuestros luchadores sociales, en la consecución de logros para el Movimiento Estudiantil y social en toda América Latina.

Sin embargo, una pregunta ha sido transversal al proceso de recepción, selección y discusión de los artículos, ¿por qué no existe una motivación en los estudiantes para escribir, para publicar lo que se escribe?

Con todo y las ganas de rendirle un homenaje al estudiantado propositivo y en movimiento, surge dentro del Comité Editorial de la Revista Kabái cierto desconcierto frente a la escasa escritura por parte de los estudiantes organizados, por parte de aquellas organizaciones que se han caracterizado como el frente del Movimiento Estudiantil. Y es que si bien presenciamos un reflujo en la organización de los estudiantes a nivel general, no parece consecuente que frente a las repetidas denuncias por la nulidad de la libre expresión de la que somos víctimas como movimientos so-

ciales, se abran espacios alternativos, críticos y colectivos, convocatorias por largo tiempo, charlas, invitaciones, tintos, y se tome una actitud pasiva frente a ello. Espacios como una publicación de estudiantes se nutren de la participación colectiva, de la apropiación por parte de los principales llamados, del debate, del estudio juicioso, del empoderamiento de nuestros medios de comunicación alternativos.

Como Comité Editorial se confluía en la idea de una participación masiva en la presente edición, un número de hecho solicitado por múltiples actores, desde individuos, académicos y organizaciones estudiantiles, sociales y políticas. La respuesta fue mínima. Pese a todo, tres organizaciones hicieron caso al llamado de Kabái. En primer lugar, la Oficina de Asuntos Estudiantiles de la Universidad de Antioquia, OFAE, propuesta estudiantil de 10 años de historia y entrega constante en la defensa de la educación y la universidad pública y crítica. El Proceso Nacional Identidad Estudiantil, Medellín, partícipes activos del Movimiento Estudiantil de la región, líderes en propuestas y construcciones. Y por último, la Federación de Estudiantes Universitarios, FEU, quien en su lucha incansable por la unidad del Movimiento Estudiantil, ha aportado enormes insumos a la lucha por una mejor educación. A las tres, OFAE, Identidad y FEU, se expresa aquí un reconocimiento por sus aportes y su trabajo.

Y gracias a ellos y al aporte de estudiantes, profesores y del mismo Comité Editorial, se ha logrado construir una edición que da cuenta de la complejidad de la temática y de la multiplicidad de enfoques o perspectivas para abordarla. De aquí resulta la pertinencia de pensar el Movimiento Estudiantil como ser social y como objeto de estudio, de pensarlo en perspectiva histórica y a futuro, de acercarse a él a través de experiencias locales y nacionales, y de visualizarlo en el día a día de los sujetos al interior de la universidad y de la sociedad.

El lector encontrará 3 bloques.

El primero reproduce los tres textos enviados por las organizaciones mencionadas con anterioridad.

El segundo contiene cuatro ensayos y una reseña.

Daniel Yepes, estudiante de ciencia política en la Universidad de Antioquia, aporta con el ensayo titulado “Enemigos Íntimos”. Entre los varios interrogantes introducidos por el autor no sólo sobresale, ¿qué se pretende en la universidad mediante el adiestramiento académico?, sino la disertación que lo responde: la sociedad de las mercancías sólo produce mercancías y entre ellas la universidad produce la mercancía fuerza de trabajo calificada (FTC). Y ésta no se substrahe al contenido contradictorio de las mercancías; más bien la sobredimensiona: “su principal productor es el mismo estudiante, que termina pagando por una mercancía que el mismo produce, para que otros lo exploten posteriormente.”

Del profesor Lisandro Navia publicamos “1971”. El artículo analiza la rebelión estudiantil entre 1964-1975 desde la perspectiva estricta de la confrontación entre las clases antagónicas de la sociedad capitalista. Confrontación en la modalidad de reestructuración de la dominación y hegemonía en el interior de la fracción de la burguesía dedicada al negocio de la política que suscitó la aparición en la escena política de fuerzas políticas diversas pero donde predominó la fuerza política estudiantil. El autor omite las palabras Movimiento Estudiantil. Con ello, ¿qué sugiere? Del devenir contradictorio de la sociedad capitalista, que ha producido, produce y producirá modalidades de fuerzas políticas estudiantiles.

Los estudiantes de ciencia política de la Universidad de Antioquia, Víctor Calle y Daniel Yepes, preguntan, ¿por qué el Movimiento Estudiantil no está entre los objetos de estudio de la Ciencia Política? ¿Por qué sobre él predominan estudios de disciplinas como la Sociología, la Economía e incluso la Historiografía? Preguntas-resultado al revisar copiosos estudios sobre el estudiantado, el movimiento universitario y el movimiento estudiantil.

El tercer bloque, In Memoriam. Nuestros, los asesinados, Martín Hernández, Juan Camilo Agudelo, Paulandrea, Magaly. Testimonio fehaciente de la guerra civil, que no existe más, según los demócratas en turno, que entre los pocos detractores de la democracia única –los mismos gobiernan y oponen- en América Latina; pero democracia carente de presos políticos porque los no asesinados están condenados o juzgados como terroristas.

La propuesta es, entonces, aproximarse al Movimiento Estudiantil desde las experiencias organizativas, desde la academia, y desde la realidad que se presenta para él dolorosa y esperanzadora. Con la firme convicción de que los cambios que requieren nuestras sociedades se gestarán, necesariamente, desde la organización, la construcción colectiva y la unidad.

*“... la necesidad de reivindicar el papel de
nuestros líderes, nuestros pensadores,
nuestros luchadores sociales, en la consecución
de logros para el Movimiento Estudiantil y
social en toda América Latina”.*

EDITORIAL

¿Por qué continuamos admirados?

El comité editorial ha transitado entre la certeza excesiva, ¿excesiva?, y la duda, ¿posible? Aquella arraigó cuando discutió sobre el tema para el Número 21 y ésta continúa hundiéndolo en preguntas sin respuestas.

El movimiento estudiantil, historia, luchas, insinuado por tema, nos ilusionaba. Avalanchas sucesivas de ensayos, artículos, apuntes, escritos de tan diversa índole tal el temple de las diferentes corrientes organizadas. Fantasmas, molinos de viento en figura de descomunales ejércitos nos sometieron a reprogramar las fechas para el cierre de edición. Este número refleja, pues, algún aspecto de la dimensión intelectual de su dirigencia y activistas, en la actual generación del estudiantado.

Pero de la sociedad burguesa refleja, sobre todo, la pretensión de ella ante El Escribir. No porque ella esté renunciando a ello; más bien porque tiende hacia la modalidad de banalizar El Escribir.

La carnada lanzada por las técnicas Internet aproxima la cima más seleccionada y la sima de la canalla. En efecto, entre el clan de los bufones, Barak Obama, miembro conspicuo y seleccionado por los Aparatos de Estado consolidados en la producción de estrategias para controlar los no propietarios de los medios de producción¹, tales aparatos lo aureolan:

“Barack Obama has broken three social media records after winning the US Presidential election last night, Guinness World Records has confirmed. Obama’s tweet² “four more years”, accompanied by a photograph of Obama and wife Michelle, posted at 5.16pm (NZT) has become the most popular of all time, breaking the record for the most wide spread social networking message in 24 hours.”³ Casi 700.000 retweeters “confirman” “has become the most popular of all time”.

Las técnicas ¿Por qué inducen hacia El Escribir banalizado?, ¿otra modalidad del dominio entre clases? La fracción burguesa dedicada al negocio de la política impuso el tránsito de la *comunicación* entre el orador y la multitud en la plaza pública hacia la *incomunicación* entre el locutor, y el escucha y/o el televidente. El esfuerzo por superar la incomunicación la ha inducido hacia la difusión de la ideología de que ha logrado la comunicación a través de la técnica internet. En términos de comunicación, por cobardía sacrificada la oral, ahora ¿sacrifica El Escribir?⁴

¹ El Capital está sometido a la ley histórica de negar lo inmanente a él, la relación social entre propietarios de los medios de producción y no propietarios. Sin cesar libra fuerza para tal negación. La consolidación de los Aparatos de Estado en la producción de las estrategias, lejos de prescindir los funcionarios electivos, por innecesarios, confirma la “necesidad” de ellos, pues en ello retroalimenta la mencionada ley. Denominamos clan de los bufones a los funcionarios electivos.

² La polisemia de la palabra trino(a) impone el uso del vocablo inglés y la honradez intelectual obliga a denunciar la aserción irresponsable de tantos periodistas. Cf. Diccionario de la Real Academia, pág 1299. 19va Edición, 1970.

³ <http://tvnz.co.nz/world-news/obama-knocks-bieber-off-top-spot-record-breaking-tweet-5203845>

⁴ La negación contenida en el régimen político burgués, la democracia, ¿cuánto ha intervenido e interviene en la desaparición de la relación entre Líder- Tribuno y multitud en plaza pública? ¿Por qué impone al Locutor, el actor y la actriz y ahora al escritor(a) banal?

El Capital, relación social, había presionado hacia El Escribir mediante la cúspide del Aparato Escolar. Para obtener título en pregrado tal Aparato exigía escribir la tesis o la monografía y en ellas presumía la síntesis de lo aprendido. La antinomia, la tarea sin tarea previa, acumulaba “candidatos a...” y pocos “profesionales en...”.

La dinámica pirámide del Aparato Escolar hacia especializaciones, maestrías, doctorados, posdoctorados, ¿presionó hacia “reemplazar” la tesis para pregrado por “pasantías”, “prácticas”, “asignaturas en posgrado” y “otras”? Al desplazar hacia maestrías, doctorados y posdoctorados El Escribir y/o las tesis para pregrado, El Capital, ¿conserva sólo la dinámica pirámide del Aparato Escolar y/o estrecha aún más el círculo de la otra puerta de escritores?

La tendencia hacia estrechar aún más la puerta Del Escribir, está en la lógica histórica y en la historia lógica de la modalidad actual en la acumulación de El Capital, conocida como neoliberal. Puesto que los capitalistas tienden hacia extraer la proporción más significativa del plusvalor de aquel contenido en la fuerza humana de trabajo del prolecognitario, los Aparatos de Estado cocinan estrategias con antinomias aparentes. Por un lado, sobre exaltan el valor social “del capital humano y/o poseer” saber, y por el otro la maraña legal para depreciar “lo poseído”. Por consiguiente, si directivas e intelectuales universitarios, empresarios y el clan de los bufones confluyen en la indiferencia ante la impuesta tendencia en El Escribir, los diferentes “motivos” sólo precisan la sujeción en las leyes de la acumulación Del Capital ¿Cuáles? El Clan de los Bufones, soporte de la ley histórica de negar lo inmanente al Capital, dada la antinomia entre lo fugaz y lo trascendente en El Escribir, se aferra a su esencia, lo transitorio, para repeler cualquier pretensión a lo inmortal. Las prácticas, las pasantías, ¿en cuántos grados satisfacen la voracidad por plusvalía de los empresarios? Contingentes de prolecognitarios, casi sin costo monetario alguno, les transfieren masas significativas de plusvalía; pero sobre todo, tal ratones de laboratorio, El Capital ensaya con ellos para la jurisprudencia contractual despótica en curso. Las directivas e intelectuales universitarios, ¿cohonestan con la ley de hierro de la acumulación con ingenuidad o con perfidia?

“La sociedad burguesa refleja, sobre todo, la pretensión de ella ante El Escribir. No porque ella esté renunciando a ello; más bien porque tiende hacia la modalidad de banalizar El Escribir”.

¡UNA HISTORIA POR RESCATAR!*

Federación de Estudiantes Universitarios - FEU Colombia

* Tesis sobre Movimiento Estudiantil. IV Congreso FEU Colombia, 2014.

El Movimiento Estudiantil colombiano en el transcurrir de nuestra historia, en medio de una sociedad que se ha caracterizado por la injusticia social, la ignominia y la exclusión, ha llevado en alto las banderas de los intereses más dignos del pueblo. De esta manera, ha estado estrechamente relacionado con el devenir de los diferentes sectores políticos, sociales y populares que han hecho suya la tarea de luchar por la transformación estructural de la sociedad en los diferentes momentos. La democracia, la justicia social, la solución política al conflicto social, económico, político y armado, junto a la garantía de los derechos, han sido las luchas adelantadas a lo largo de las décadas y que se han aterrizado en las universidades en una disputa por el cogobierno, la autonomía universitaria, la calidad, el bienestar y la defensa de los Derechos Humanos. La historia del Movimiento Estudiantil, al igual que la de nuestro país, es una historia contada a sangre y fuego, pero sobre todo con la dignidad de las generaciones que han hecho y seguimos haciendo de la organización y la movilización nuestra principal herramienta para la unidad y la lucha.

Hablar de Movimiento Estudiantil en el país tiene sus etapas y momentos históricos concretos: a pesar del papel fundamental que los estudiantes jugaron en el proceso independentista y en el transcurrir de todo el siglo XIX, no es sino hasta las tres primeras décadas del Siglo XX -momento en que el país se encontraba en un periodo de intento de modernización, industrialización y urbanización-, que comienzan a visibilizarse las capas medias de la sociedad y dentro de ellas los estudiantes universitarios como un sector social específico. Es en este periodo cuando, como estudiantes, entran a hacer parte del movimiento que obliga al General Rafael Reyes a renunciar a la presidencia de Colombia en el año 1909 y a su vez, bajo la influencia del Movimiento Universi-

tario de Córdoba en 1918, comienzan a discutir en torno a una educación profundamente excluyente, representada en altísimas tasas de analfabetismo.

En este contexto, como mecanismo estudiantil para dar contundencia y articulación a las disputas, se crea la Federación Nacional de Estudiantes en la ciudad de Medellín en el año 1922, la cual en sus cuatro congresos nacionales plasmó sus intereses en desarrollar reformas universitarias, consolidar organizativamente el movimiento a partir de consejos estudiantiles y proyectar las luchas a todo el pueblo latinoamericano en un espíritu de unidad y solidaridad en contra del imperio norteamericano.

Lejos de ser un movimiento estudiantil abstraído de las discusiones políticas del país, se encontraban sectores muy ligados al bipartidismo y más fuertemente al liberalismo y al naciente socialismo, que resistían a la hegemonía conservadora. Es de esta manera que en 1929, en el marco de las luchas de otros sectores sociales en contra de la United Fruit Company y de la fuerte corrupción de la institucionalidad estatal bajo lo que se denominó “la rosca”, es asesinado el 8 de Junio, Gonzalo Bravo Pérez.

En la década siguiente, bajo los gobiernos liberales que llevaron al país a un momento de modernización económica, política y cultural, se inicia un nuevo momento para la educación con medidas adoptadas por el gobierno de Alfonso López Pumarejo las cuales implicaron una disminución en las confrontaciones con el movimiento estudiantil, también a partir de que varios de sus dirigentes entraron a ocupar cargos públicos. Sin embargo, en el año de 1938, nuevamente se gestan movilizaciones por la implementación del examen al final de la secundaria y un año pre-

paratorio para el ingreso a la universidad, dado que para muchos, ello implicaba consolidar la exclusión en la educación superior. Esta disputa y otras que se desarrollaron a mediados de los años 40, fueron alentadas principalmente por el conservadurismo.

Los momentos que siguen en la historia del Movimiento Estudiantil, se caracterizaron por el estrechamiento de las relaciones del sector con la izquierda del país. En un periodo de fuerte agudización de las tensiones en el bipartidismo, caracterizado por la violencia política, el inicio del conflicto en su expresión armada

ción y construía herramientas organizativas para ello.

En este período denominado como “La Violencia” (1948-1958), los estudiantes se alzan en contra de la dictadura militar del General Gustavo Rojas Pinilla, gobierno responsable del asesinato y la masacre del 8 y 9 de Junio de 1953. El 8, los militares asesinaron al estudiante Uriel Gutiérrez durante la jornada donde conmemoraban 25 años de “No Olvido” por el asesinato de Gonzalo Bravo Pérez. Al día siguiente, los estudiantes salieron a las calles en protesta por lo sucedido, y los militares masa-



Marcha 9 de abril de 2015, FEU Antioquia. Foto de Julieth Hernández

y la profundización de la exclusión política, el Movimiento Estudiantil se liga fuertemente a la disputa política nacional a la vez en que ahondaba en las banderas de una nueva edu-

craron otros diez estudiantes. Este movimiento fue en ascenso, y en conjunto con otros sectores se logra la caída de la dictadura el 10 de Mayo de 1957.

La Federación Universitaria Colombiana (1953), de orientación conservadora; la Federación de Estudiantes Colombianos (1954), organización liberal que recogía el programa de Córdoba y estaba en contra de la dictadura, así como la Unión Nacional de Estudiantes Colombianos – UNEC (1957), organización de izquierda, constituyeron los proyectos organizativos a nivel nacional de los estudiantes en este período.

La época del Frente Nacional (1958-1974), llevó a una fuerte radicalización en contra del bipartidismo por parte del Movimiento Estudiantil. La consolidación de la oligarquía y el contexto internacional, generó un mayor acercamiento de los estudiantes a las escuelas del marxismo. Sumado a esto, el modelo educativo comenzaba a tener grandes cambios que se caracterizaban por el crecimiento de las universidades privadas, la crisis financiera de las universidades públicas

y un crecimiento en la tasa de desempleo para los recién egresados. La llegada del informe

“La historia del Movimiento Estudiantil, al igual que la de nuestro país, es una historia contada a sangre y fuego, pero sobre todo con la dignidad de las generaciones que han hecho y seguimos haciendo de la organización y la movilización nuestra principal herramienta para la unidad y la lucha”.

Atcon al país, que planteaba cierta apolitización de las universidades, su privatización y un refinanciamiento a partir del aumento de matrículas, generó rechazo por parte de la comunidad educativa y terminó convirtiéndose en 1967, en el Plan Básico construido por ASCUN, la Universidad de California y la Asociación Internacional de Desarrollo (AID), implementando medidas como el aumento de la carga académica, con el objetivo de que los estudiantes no tuvieran tiempo de participar en política; para la financiación se planteó el incremento de las

matrículas y el fomento de créditos externos; se fortaleció el apoyo en investigación por parte de los Estados Unidos, y bajo la intención de la eficacia y eficiencia, se racionalizaron los programas académicos, planteando sólo dejar aquellos acordes al mercado laboral demandado por las grandes empresas.

La UNEC sufrió un fuerte debilitamiento y es reemplazada en los 60's por el Consejo Superior Estudiantil, desde donde se adelantaron protestas por autonomía y democracia en las universidades y el país. Finalmente, en el año 1963 se realiza un encuentro nacional estudiantil donde se funda la Federación Universitaria Nacional (FUN), con una estructura organizativa más definida que en los casos anteriores, por medio de Consejos Estudiantiles, la conformación de su Asamblea Nacional como máxima instancia, el Comité Directivo y el Comité Ejecutivo. Sus reivindicaciones

versaban sobre la universidad pública, democrática, popular, estrechamente ligada a la sociedad y

anti-imperialista, convirtiéndose en un referente histórico en la configuración organizativa del Movimiento Estudiantil.

A los pocos años la FUN pierde su personería por las fuertes confrontaciones con el gobierno de Carlos Lleras ante las reivindicaciones de autonomía, la cual se había visto profundamente afectada por las políticas de dicho gobierno, y cuyo máximo ejemplo fue la designación de lo que se llamaron “rectores-policías”, y la militarización de los campus universitarios por par-

te del mismo ejército. Esta situación hizo que la unidad fuera un imperativo, y con el impulso particular de la Universidad del Valle y de la Universidad de Antioquia se configuraría la generación de 1971, la cual dio origen al Programa Mínimo que contenía elementos tanto coyunturales de las universidades, como algunas exigencias estructurales del modelo educativo, pero cuyo eje central sería la exigencia por autonomía y cogobierno Universitario. Esta generación lograría la expulsión de la Iglesia de los Consejos Superiores Universitarios, y distintos espacios de representación en varias de las universidades que participaron activamente.

Sin embargo, sin ser ajeno a las dinámicas de cualquier proceso social y unitario, esta generación también estuvo marcada por grandes dificultades, los cuestionamientos en torno a si negociar o no el programa con el gobierno, sumado a la fuerte represión a nivel nacional, que condujo a la declaración de estado de sitio en el Atlántico, Antioquia y el Valle, llevaron al colapso del proceso. Quienes negociaron obtuvieron algunos cambios, aunque éstos fueron momentáneos, y quienes no negociaron, con sus posturas más radicales sobre la transformación de la educación a partir de la transformación estructural de la sociedad, se unieron a las disputas de otros sectores y a los movimientos insurgentes. Este momento se caracterizó por una fuerte disputa no sólo de los estudiantes universitarios, sino de los profesores y estudiantes de secundaria con los cuales hubo una fuerte articulación contra las medidas represivas y autoritarias del conservador gobierno de Misael Pastrana (1970-1974).

Los gobiernos de los liberales Alfonso López Michelsen (1974-1978), y Julio César Turbay (1978-1982), cuyas medidas autoritarias como el Estatuto de Seguridad, el recorte de programas

de bienestar universitario y el aislamiento de los centros educativos a nivel nacional por medio de mallas, dieron inicio a una oleada de reformas educativas a nivel nacional y en cada uno de los claustros universitarios. Colombia entró en un momento de fuertes violaciones a los Derechos Humanos hacia todos los sectores sociales, cuya máxima expresión se materializa en el genocidio de la Unión Patriótica, posterior a las treguas temporales establecidas con el Gobierno de Belisario Betancur (1982-1986). El surgimiento del paramilitarismo en las diferentes regiones del país, el cierre de algunas universidades, como lo fue el de la Universidad Nacional en el 84, los asesinatos y desapariciones de profesores y estudiantes, que se sumaban a la larga lista de otros sectores, llevaron a que en este periodo disminuyera la articulación y la contundencia del movimiento estudiantil universitario.

En el marco de un contexto internacional en el que se dio la caída del “socialismo real”, una crisis económica mundial que llevó al cuestionamiento del Estado de Bienestar, y la implementación de medidas de corte neoliberal se desarrollaron las luchas posteriores en torno a tres grandes elementos: presupuesto para las universidades e impedimento de la implementación del modelo neoliberal; respeto y garantías de los Derechos Humanos; solución política al conflicto y convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente.

Desde 1989 comienza a adelantarse por parte de los partidos tradicionales con presencia en algunas universidades privadas, el planteamiento de una Asamblea Nacional Constituyente. Sin embargo, este no se convirtió en un gran movimiento estudiantil a pesar de que sectores de universidades públicas se sumaran a ello considerando el proceso con el M-19.

A pesar de que los estudiantes participaron de este proceso, en este período y casi una década posterior, luego de vivir varios años de fuerte represión y estigmatización, el Movimiento Estudiantil se sumergió en un reflujo y desarticulación a nivel nacional, que se vieron reflejados en manifestaciones y movilizaciones dispersas y poco contundentes en contra de las disposiciones que traía consigo la Ley 30 de 1992 con las graves implicaciones para la educación superior, así como otros hechos políticos importantes surgidos a partir de la Constitución Política del 91, como la apertura económica de César Gaviria y el proceso 8.000 de Ernesto Samper. No se veía de nuevo una articulación contundente del estudiantado hasta el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002).

Lo proyectado en el Plan Nacional de Desarrollo de Andrés Pastrana, que modificaba los aportes del Estado a las instituciones de educación públicas, pretendía aumentar las matrículas y planteaba un nuevo esquema de transferencias, volvió a articular y activar de manera más contundente la movilización a nivel nacional al finalizar esta década. Luego de un intento de proceso de paz entre las FARC-EP y el gobierno de Pastrana, abruptamente suspendidos por la orden transferida del engendro de los auto-atentados del 11 de septiembre del 2001, la llegada de Álvaro Uribe Vélez trajo consigo una nueva oleada de violaciones sin precedentes a los derechos humanos en todo el territorio nacional, así como un fortalecimiento del paramilitarismo en todos los sectores. Bajo un esquema de terror y muerte, implementó medidas de contrarreforma educativa a nivel nacional bajo la denominada “Revolución Educativa” impulsada por su Ministra de Educación María Cecilia Vélez White, así como en cada una de las universidades. Hechos como las modificaciones para que las universidades públicas asumieran el pasivo pensional, la restricción a la

autonomía universitaria al autorizar a la fuerza pública a ingresar a las universidades sin consentimiento de las instituciones, el aumento excesivo en el presupuesto para defensa y la disminución del presupuesto a la educación y la implementación de la Revolución Educativa, comenzaron a articular nuevamente a los sectores universitarios en jornadas nacionales de movilización. La Coordinadora Nacional de Estudiantes Universitarios (CNEU) y los múltiples Encuentros Nacionales Universitarios (ENEU), permitieron entrar en un nuevo proceso de acumulación de fuerzas en contra de la consolidación de un modelo completamente mercantilizado y privatizado de educación.

En este período se logra evidenciar una dinámica particular de movilización y organización estudiantil, marcada por el surgimiento de varios procesos nacionales: la Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios en 1998, La Federación Universitaria Nacional-Comisiones MODEP y la Organización Colombiana de Estudiantes OCE hacia el año 2001, y posteriormente, bajo el objetivo de avanzar hacia la unidad de las distintas expresiones y construir una Organización Estudiantil Unitaria, surge la Federación de Estudiantes Universitarios FEU-Colombia en el año 2005. Esta dinámica, a pesar de ser positiva en tanto evidenció una dinamización del movimiento estudiantil, también era un reflejo de la dispersión política y organizativa de la izquierda en el país.

En el año 2011, el gobierno de Juan Manuel Santos avanza en la presentación de una reforma a la Ley 30, retomando elementos de la Revolución Educativa y adicionando otros que permitiesen la consolidación y profundización del modelo neoliberal en la educación superior. Los estudiantes universitarios y las organizaciones estudiantiles, en el marco de un Encuentro

Nacional en el mes de marzo, definen avanzar en la construcción de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) y en generar las condiciones para un paro nacional universitario en contra de la Reforma y por un nuevo modelo educativo.

Es así como en agosto, en un nuevo encuentro, se conforma el nuevo referente organizativo unitario a nivel nacional sobre la base del programa mínimo de los estudiantes, haciendo un llamado a la memoria histórica, que contempla seis puntos: a) Financiación estatal plena; b) Autonomía y Democracia universitaria; c) Libertades democráticas; d) Calidad académica; e) Bienestar Universitario; y f) Relación Universidad-Sociedad.

Con este referente, se organizaron masivas jornadas de protesta nacional e internacional a nivel latinoamericano, con los estudiantes chilenos que también adelantaban fuertes movilizaciones sociales por educación y transformación estructural del país y se obtiene una gran victoria que implicó el retiro del proyecto de reforma del ejecutivo en el Congreso de la República. Posterior a esto, la MANE se dio a la tarea de construir un proyecto alternativo de educación superior desde los diferentes sectores del movimiento estudiantil a nivel nacional.

Recuperar la historia es forjar futuro. ¿Qué nos enseña la historia del Movimiento Estudiantil para las luchas actuales?

Como se puede ver a través de su historia, el Movimiento Estudiantil colombiano se ha caracterizado por sus fuertes vínculos con los sectores sociales y políticos del país. Ello ha llevado a la construcción de una perspectiva gremial, de la defensa de la educación superior pública y la

lucha por un modelo alternativo, directamente ligada a unas apuestas políticas por la transformación estructural del país. Es decir, la concepción de una nueva educación para un nuevo país ha sido la constante histórica que ha permitido dar relevancia a los y las estudiantes como actores políticos fundamentales en diferentes momentos de la historia colombiana, de ahí la necesidad de generar fuertes vínculos entre las reivindicaciones gremiales, las políticas y viceversa.

Otro elemento importante es como este movimiento, ante la profundización y precarización del modelo educativo en el país y las luchas adelantadas por los y las estudiantes en cada momento específico, se han basado en el reconocimiento y en las bases sentadas por las generaciones anteriores. Un cúmulo de debates y propuestas sin atender por los distintos gobiernos ha significado que las banderas alzadas por estudiantes en momentos previos sigan con absoluta vigencia en el momento actual y sean sintetizados en el programa mínimo de los y las estudiantes, consignado por la Mesa Amplia Nacional Estudiantil y su lema “Por una educación para un país con Soberanía, Democracia y Paz”. Así mismo cada momento específico, se ha correspondido con intentos organizativos unitarios, que han generado a cada paso mayores desarrollos y consolidados, como lo fue la FUN de los años 60. Cada nueva lucha que adelanta el Movimiento Estudiantil trae consigo un acumulado organizativo y político de las generaciones anteriores, recoge sus luchas, sus consignas y propuestas, que nos enseñan que la movilización y el avance organizativo deben ir siempre de la mano.

De esta manera, la historia del movimiento estudiantil se ha caracterizado por “idas y venidas”, por momentos de polarización alta que hacían que la lucha estudiantil se vinculara directamen



IV Congreso FEU Colombia. Cali, 2014. Foto de Cristian Zapata

te con demandas políticas comunes con otros sectores, así como por momentos de fuertes disputas reivindicativas por la educación pública, el bienestar universitario, el presupuesto y otros; de reflujo, despolitización y bajas dinámicas de movilización. Estos escenarios de reflujo, se caracterizaron por dos elementos principales: dirigentes estudiantiles que, por el momento político, se ubicaban en otros sectores, movimientos insurgentes, entre otros; y la represión y persecución sistemática estatal y paraestatal del movimiento estudiantil que llevó a sembrar terror en distintas generaciones y a que varios de sus dirigentes fueran asesinados, encarcelados u obligados a vivir en el exilio.

¿Cuál es el momento actual por el que atraviesa el Movimiento Estudiantil colombiano?

En el último período del Movimiento Estudiantil podemos ver como éste se ha levantado de estos momentos de reflujo y dificultades, y ha construido nuevos e importantes aportes tanto para la organización y la movilización como para la construcción programática, en el seno de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil MANE. A través de la experiencia construida por las manos de las y los estudiantes de Colombia, junto a otros sectores sociales del país, que dejó aciertos y desaciertos, como en todos los procesos sociales jóvenes, al día de hoy podemos y debemos construir una lectura en clave de la necesaria reorganización del Movimiento

Estudiantil colombiano, perfilándola hacia la disputa por un nuevo modelo de educación en el marco de la construcción de un país que le apueste a la paz con justicia social y a la salida política al conflicto social, político, económico y armado.

Entre los aciertos que se ubican de lo que significó la MANE, se plantean los siguientes elementos:

- a) La unidad de las y los estudiantes en general (de universidades públicas y privadas, de estudiantes de Institutos Técnicos y Tecnológicos, estudiantes de etnoeducación, de secundaria, entre otros), en la lucha por una educación no mercantilizada, es decir, que el Movimiento Estudiantil de 2011 se caracterizó por su amplitud, en el cual se daba cabida a estudiantes no organizados y a diversas expresiones organizativas del sector, elementos expresados en las masivas movilizaciones sociales.
- b) La articulación en la lucha con otros sectores sociales del país y de América Latina, por un modelo de educación que excluya del paradigma neoliberal.
- c) La creación de un programa mínimo de los estudiantes que represente un consenso entre los elementos que congregan a la MANE y que será defendido en la disputa por un nuevo modelo de educación superior.
- d) La creación histórica de una propuesta alternativa de Ley de Educación Superior, que en su espíritu recoge los elementos axiológicos y estructurales que permiten desarrollar un modelo de educación superior para un país con soberanía, democracia y paz, elementos que componen la apuesta política de la paz con justicia social.

Sin embargo, frente a estos avances se evidencian algunos desaciertos:

- a) La desconexión entre las disputas nacionales y las disputas locales educativas, esto en el entendido que la crisis nacional de la educación superior presenta dos dimensiones, una a nivel nacional en lo que concierne a las generalidades estructurales del modelo de educación y otra en el desarrollo particular; es decir, la crisis nacional la refleja cada una de las Instituciones de Educación Superior colombianas. No supimos articular las disputas de manera tal que no se superpusieran agendas, y que los escenarios de disputa local permitieran por un lado, concretar la dinámica política nacional en lo local y por el otro, acumular y potenciar las fuerzas hacia el escenario nacional.
- b) La construcción de escenarios de disputa y elementos programáticos sólo en manos de los sectores estudiantiles organizados, sean a nivel local o nacional, que partió de un desconocimiento de la diferencia entre la cualificación que se requiere para salir a las calles a rechazar una reforma y aquella mucho más desarrollada y sólida que requiere la construcción y defensa de propuestas alternativas.
- c) Los vaivenes a los que se somete la iniciativa y la organización del movimiento estudiantil a causa de la prioridad de las agendas políticas propias que tienen las expresiones estudiantiles organizadas, que han limitado la construcción de agendas del movimiento estudiantil con toda la dedicación de esfuerzos y prioridades que requiere.
- d) La imposibilidad dada por el sectarismo, por la visión burocrática de los procesos organizativos, de construir y consolidar decisiones en el plano organizativo del movimiento estudiantil para avanzar hacia la cualificación de una pro-

puesta de Organización Estudiantil Unitaria proyectando en el mediano y largo plazo las luchas de las y los estudiantes.

Es evidente que, posterior a la dinámica de movilización masiva en el año 2011, se entra en un momento de reflujo a nivel nacional dado por el desgaste propio de todo proceso de movilización y profundizado por los desaciertos cometidos en la MANE. En ese sentido, debemos partir de reconocer un estudiantado despolitizado, cuyos motivos de movilización en el último tiempo se han centrado principalmente en las reivindicaciones locales y elementos específicos del modelo educativo, que nos ha ubicado de nuevo en un momento de acumulación de fuerzas, más que de grandes y contundentes movilizaciones estudiantiles. Como todo momento de reflujo y de debilitamiento de los procesos organizativos democráticos y de izquierda, éste viene acompañado de un fortalecimiento de los sectores de la derecha y reaccionarios, así como de múltiples estrategias de cooptación, adaptación del discurso por parte de dichos sectores que les permita recoger los acumulados y capitalizarlos. Esto lo vemos claramente evidenciado en el fortalecimiento de corrientes de opinión en contra de las organizaciones estudiantiles y de la dinámica en general del Movimiento Estudiantil, en los discursos pronunciados por el gobierno nacional en torno a la política pública y sus apuestas para el nuevo período que inicia. Lo anterior requiere, entonces, lograr una dinámica muy importante de trabajo de base, disputas reivindicativas en las universidades, y, a la par en que posicionamos nuestra propuesta, desenmascarar las intenciones reales del gobierno con la educación logrando volver a posicionar la importancia de la lucha y la defensa de la educación superior.

En este sentido se hace necesario constituir una agenda del Movimiento Estudiantil colombiano: “Un proceso Constituyente por la Educación Superior”, rescatando los aciertos y profundizándolos, aceptando autocríticamente los errores, y dándole a éste la posibilidad de retomar y construir escenarios de disputa, que se base en el ejercicio del poder constituyente desde los y las estudiantes, directamente ligados a la movilización y organización estudiantil como herramienta de transformación, en el ámbito nacional y local.

Retomando y construyendo las disputas del Movimiento Estudiantil colombiano: Proceso Constituyente por la educación superior

El momento político por el que atraviesa Colombia pone sobre la mesa el debate de la solución política al conflicto político, social, económico y armado, que se concibe como resolución del conflicto a partir de la discusión y superación de las causas estructurales que lo originaron, en sus múltiples dimensiones, partiendo de la participación activa de los movimientos sociales, los grupos insurgentes del país y demás actores sociales, en contravía de la salida militarista que pretendería la supresión del conflicto en su expresión armada, sin resolver las causas y dimensiones en sus componentes económicos, políticos, sociales y culturales, por el contrario profundizando el esquema de una dictadura disfrazada, fielmente defendida por la oligarquía de nuestro país.

A la luz de lo anterior, los movimientos sociales han planteado en sus diversas iniciativas la construcción de la paz con justicia social, la generación de un nuevo orden para la vida digna, colocando de nuevo en la agenda pública el

debate frente al carácter de un nuevo modelo de país, de la reconfiguración de las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales de la sociedad colombiana; y es aquí donde el papel de la educación superior y el rol de las y los estudiantes asumen una gran relevancia en la transformación de tales realidades sociales, en tanto la educación asumida desde una perspectiva crítica, permite proponer a partir de la construcción de nuevos conocimientos y de una nueva cultura, una hoja de ruta que sea base para la solución del conflicto colombiano y las diferentes contradicciones que surgen de la realidad social.



Marcha 5 de septiembre de 2012, FEU Antioquia.

Foto de Colectivo Estudiantil Nuevo Mundo

Es así, que el reto de la construcción de una nueva realidad social en Colombia presenta como uno de los elementos más relevantes el de la apertura democrática, en la cual las fuerzas mayoritarias que habitan el país cuentan con las garantías reales para ser poder; este elemento estructural se basa en un ejercicio constante y permanente de la acción del poder

constituyente, en el cual se ejerce la potestad y capacidad del poder primario para construir las determinaciones y las decisiones sobre su realidad.

Este ejercicio es el espíritu que atraviesa nuestra dinámica cotidiana dentro de las diferentes Instituciones de Educación Superior, pues nuestras iniciativas como FEU Colombia son sinónimo de construir, aportar y decidir de forma incidente sobre la vida universitaria, transformando en lo concreto el modelo de educación superior en Colombia.

De esta manera, se hace imperativo ubicar el primer momento de dicho proceso, aquél enfocado en recomponer la dinámica en lo local como lugar por excelencia en el cual se construye la lucha por una educación para un nuevo

país. En tanto reconocemos por un lado el estado actual del Movimiento Estudiantil y por el otro la táctica que ha desarrollado el gobierno nacional, se compone de reformas fragmentadas a las entidades del sector educativo y de reformas particulares en cada una de las universidades e instituciones técnicas y tecnológicas. En

ese sentido, en el marco de la recomposición del Movimiento Estudiantil y de la construcción de correlación de fuerzas, debemos asumir la construcción y desarrollo de Constituyentes Universitarias, como procesos amplios que tengan por objetivo avanzar hacia reformas universitarias integrales, en los cuales la comunidad educativa asuma su papel central como constituyente primario que toma decisiones directas e incidentes frente al devenir de las instituciones de educación a partir de la construcción programática en torno a la situación de las IES y sus soluciones estructurales, fortaleciendo las dinámicas de movilización y organización estudiantil.

Estos escenarios pueden adoptar diferentes modalidades sean Congresos, Encuentros, Constituyentes, según las definiciones de las comunidades educativas de cada universidad, sin embargo aquellas en las que aún no sea posible desarrollar estas iniciativas, es imprescindible establecer escenarios de impulso de construcción con distintas organizaciones, procesos y estudiantes acordes a las capacidades organizativas y particularidades.

Las constituyentes universitarias retoman los acumulados y aciertos de la MANE, pues reconocen en la propuesta de un nuevo modelo de educación superior, contenido en la Ley Alternativa de Educación Superior, un proceso constituyente, que requiere de desarrollo y arraigo en lo local, a partir de una construcción programática que dé solución a las expresiones particulares de la crisis universitaria y educativa que se ha generado en cada una de las universidades e Instituciones de Educación Superior.

Finalmente, este proceso cobra un sentido fundamental en la construcción de escenarios organizativos unitarios locales que apunten a la

perspectiva de una Organización Estudiantil Unitaria desde la base. Es así como a medida que vamos avanzando en disputas, discusiones y movilizaciones encarnadas en el proceso de constituyentes universitarias, vamos sentando las bases organizativas que den continuidad a esas luchas.

En el escenario nacional, la implementación del modelo de educación superior de mercado por parte del Gobierno Nacional, se viene haciendo a partir del diseño, formulación e implementación de la Política Pública de Educación Superior a 2034; la presentación de ésta se encuentra sustentada en los diálogos regionales, junto a los acuerdos con los rectores de las universidades que componen el CESU, al igual que con los representantes estudiantiles de FENARES (Federación Nacional de Representantes Estudiantiles) y con algunos otros sectores interesados en el negocio de la educación. Esta propuesta, que tiene como objetivo de fondo la reestructuración del modelo educativo, será implementada a partir de mecanismos diversos tanto en cada una de las universidades e instituciones técnicas y tecnológicas, como de mecanismos legislativos, estructuraciones presupuestales, entre otros. Es por lo tanto imprescindible colocar de nuevo en la agenda pública del país la discusión sobre la educación, reivindicando la necesidad de discutir lo esencial, lo estructural del modelo de educación superior y la definición de un modelo alternativo a partir de dar a conocer las propuestas que se han construido desde el estudiantado, representados en los avances programáticos de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil. Ello requiere de popularizar la propuesta hacia los estudiantes desde los escenarios locales, profundizarla a partir de nuestras iniciativas y construcciones de programa como FEU – Colombia y proyectar escenarios nacionales de lucha.

Partimos de reconocer la necesidad de retomar y profundizar los acumulados políticos y organizativos de la MANE, en tanto la ubicamos como el principal referente del movimiento estudiantil, de los sectores sociales y populares, e incluso del gobierno nacional. Sin embargo, reconocer y recoger la experiencia de la MANE como movimiento y como consenso político entre los diferentes sectores, implica también reconocer que debe ser superada y profundizada bajo formas más cualificadas y desarrolladas en términos organizativos, que permita volver a pensarnos los espacios, las discusiones organizativas, pero sobre todo construir Movimiento Estudiantil desde la movilización y la lucha a partir de reivindicaciones concretas en contra de la aprobación y ejecución de la política pública, por presupuesto, democracia en las IES, el Plan Nacional de Desarrollo, la exigencia de entablar una mesa de discusión frente a la propuesta alternativa, entre otros aspectos que requieren ser profundizados y dotados de contenido. No creemos que el resurgir del movimiento estudiantil, deba hacerse sobre la base de reactivar las instancias de la MANE, reconociendo que dichas instancias fueron creadas para un momento en particular de la pelea, debe permitirse de escenarios de amplia convergencia desde las localidades y a nivel nacional, que ratifiquen los desarrollos políticos y programáticos de la MANE, reconociendo que han sido y son un paso sustancial para trazar el rumbo de construcción y consolidación organizativa hacia una Organización Estudiantil Unitaria.

Un tercer momento se refiere a la perspectiva de establecer y materializar nuestra propuesta alternativa en unidad con los distintos sectores sociales y populares. Se ubica como un momento distinto de lucha, porque requiere mayores niveles de politización del estudiantado, una cualificación y conocimiento profundo de nuestras pro-

puestas, así como de la correlación de fuerzas del campo popular y el régimen político. Este momento se caracteriza por encontrar sectores aliados al interior de la institucionalidad y por tener altos niveles de movilización y acción desde las calles. En reiteradas ocasiones hemos discutido frente cuál ha de ser la forma de materializar la propuesta alternativa y en esa vía encontramos 2 escenarios que no son antagónicos y que, por el contrario, pueden complementarse: 1. La consolidación y formalización a partir de los cambios constitucionales que se realicen en el marco de la Asamblea Nacional Constituyente; 2. El acuerdo político con el Gobierno Nacional y los sectores aliados, a partir de la mesa de discusión y negociación de la propuesta.

Esta construcción es preciso realizarla con proyecciones a largo plazo, es decir, mirando a la consolidación organizativa del movimiento estudiantil, y la posibilidad de la unidad organizativa de los diferentes procesos organizativos, retomando el ejemplo de muchas de las naciones hermanas de Nuestra América.

El horizonte... ¡La Organización Estudiantil Unitaria!

“Unidad, unidad, unidad... debe ser nuestra divisa”, diría Bolívar en 1819 y hoy nada más vigente que ello para el avance de la lucha social y popular en todos los frentes de nuestro país. El movimiento estudiantil, en particular, ha mostrado grandes avances en la unidad entre diferentes procesos organizativos y una gran cantidad de estudiantes que convergieron en la MANE en torno al Programa Mínimo y sus posteriores desarrollos en la propuesta alternativa de ley. Sin embargo, tener un horizonte común no se ha visto reflejado en un proceso organizativo común con mayores desarrollos, que le permita al



Marcha 9 de Abril de 2013, FEU Bogotá. Foto de Andrés Celis.

movimiento estudiantil una mayor contundencia y proyección de sus luchas.

Hablar de organización estudiantil unitaria, más aún, construirla y materializarla, no es una tarea sencilla pero sí necesaria. Un proceso de este tipo permitiría el desarrollo constante de iniciativas, propuestas y alternativas de los estudiantes hacia la construcción y establecimiento de un modelo distinto de educación en el país, de manera cohesionada y articulada, en últimas, juntar las luchas dispersas de los y las estudiantes, potenciarlas y darles continuidad en el tiempo.

Avanzar hacia ello requiere de voluntad política de los distintos sectores que componemos el Movimiento Estudiantil, pero sobre todo, requiere de reconocer que la unidad no debe verse

como un trámite burocrático y diplomático, sino que se construye en las iniciativas, en el trabajo diario de base, en la movilización de todos los y las estudiantes que trabajamos y queremos apostar por la educación, sabiendo la más variada composición de la comunidad universitaria que la dota de un carácter diverso imposible de homogeneizar que requiere construir Movimiento Estudiantil desde todos los escenarios académicos, culturales, políticos, deportivos en los que desde la práctica se plantean otras propuestas de educación.

Este proceso requiere recoger los acumulados alcanzados por la Mesa Ampla Nacional Estudiantil para arraigar los escenarios organizativos a las y los estudiantes, a las condiciones y situaciones más cercanas y cotidianas, a los intereses

y necesidades reales de todos, que permitan la construcción colectiva, que potencien e impulsen la movilización desde todos los rincones de las Instituciones de Educación Superior y que eleven los niveles de organización en todo el territorio nacional.

Los principios básicos de su constitución

La amplitud, la democracia, la diversidad, la construcción desde la base y la unidad son elementos sustanciales que determinarán a su vez las formas organizativas que adopte el movimiento estudiantil en torno a las propuestas y el programa hasta el momento desarrolladas y aquellas que se desarrollen en el proceso mismo, frente a la defensa de una educación pública, gratuita y de calidad, como derecho fundamental y bien común.

Avanzar en la unidad en los siguientes sentidos:

- a) Con la base estudiantil de la educación superior, más allá de nuestra organización, de todas las instituciones dispuestos e interesados en la lucha por la educación, lo que implica escuchar, atender a sus intereses, construir propuestas comunes, entre otros.
- b) Con las diferentes organizaciones estudiantiles nacionales, regionales, departamentales y locales;
- c) Con los diferentes estamentos de la comunidad educativa: profesores y trabajadores, llamándolos no solo a aunar esfuerzos en las luchas locales, sino también en las nacionales;
- d) Con los estudiantes de secundaria, en la perspectiva de construir propuesta de educación integral y de calidad a todos los niveles;
- e) Con los distintos sectores sociales y populares, necesarios para tener una perspectiva educativa acorde a las necesidades reales del país y el avance hacia la paz con justicia social.

Propiciar escenarios de discusión y cualificación de la propuesta organizativa del Movimiento Estudiantil colombiano reconociendo las experiencias previas en el país y aquellas que se han desarrollado a lo largo y ancho del continente latinoamericano. A nivel local la Federación apostará por la construcción de los consejos estudiantiles como la forma y la dinámica organizativa, más allá de sí misma, que permite construir desde lo más básico que son los programas curriculares de las distintas instituciones. Estos consejos estudiantiles requieren ser re-caracterizados de forma tal que permitan la participación a su interior de formas organizativas ya existentes o que se desarrollen en el camino al interior de esos programas, como por ejemplo, grupos de estudio, de investigación, deportivos, y adicionalmente, delegados de cada semestre, de manera que confluyan en procesos de federaciones por cada universidad, donde participen además con las organizaciones estudiantiles presentes, los representantes estudiantiles, y otros procesos de ese nivel.

A nivel nacional, nuestra propuesta de organización estudiantil unitaria debe tener como objetivo permitir la vinculación de las más variadas formas que se han adoptado a lo largo de estos años, en ese sentido, una Confederación como dinámica organizativa podría ser la propuesta necesaria.

La construcción de la OEU, es en sí misma una lucha por ganar en las distintas Instituciones de Educación Superior a nivel nacional, y la debemos integrar a nuestras reivindicaciones de manera que se reconozca como escenario válido para la toma de decisiones y que, como interlocutor político propio del movimiento estudiantil, cuente con las garantías para su funcionamiento, tal y como se ha logrado en los diferentes países latinoamericanos.

Y la vida, precisamente es la potencia creadora de la nueva política, de la indignación anti-sistema, de la reinención de otro mundo posible que reconstruye el sentido de lo común y abre una nueva espacialidad múltiple para la humanidad libre. Su rostro nuevamente es joven, como Mayo del 68, como la rebeldía estudiantil latinoamericana, como aquel inolvidable grito de Córdoba de 1918, como la muchachada en la plaza Tahrir o en la Puerta del Sol de este extraño 2011, como la resistencia de los pueblos de Nuestra América contra la guerra, los megaproyectos y la paz de los “sepulcros blanqueados”. Ahí va la América Latina, entre quejidos y ambigüedades; agresiones imperiales y esperanzas de gobiernos alternativos; entre la Vorágine de la violencia y la pavorosa opulencia de un centenar de caudillos, bandidos y oligarcas. El pulso de estas fuerzas, ahí, están extendidas en toda Nuestra América Latina. Los jóvenes, las comunidades y los pueblos han desplegado sus fuerzas hacia lo común y animan la irrupción de nuevo tiempo.

Jorge Gantía Silva

**EL RESURGIMIENTO DEL PODER ESTUDIANTIL, DE LAS AULAS
A LAS CALLES:
LA EXPERIENCIA DE LA MAREA COMO EXPRESIÓN
REGIONAL DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL COLOMBIANO**

Felipe Meneses*

* Miembro del Proceso Nacional Identidad Estudiantil – Medellín.

Todas las mañanas del segundo semestre del 2011 significaban para nosotros un nuevo comienzo, otro aire de esperanza, una nueva posibilidad de ganar, de conseguir lo que en ese momento soñábamos, de demostrar que teníamos capacidad para defender lo nuestro, para ejercer poder sobre nuestros territorios y medirlo en las calles. En contra de todos los prejuicios que la educación mercancía ha metido en la cabeza de los nuevos estudiantes, los campus se llenaban, y se convertían en un escenario de construcción, debate y análisis del momento y del qué hacer. Las Instituciones de Educación Superior (IES) estaban paradas, y progresivamente las y los estudiantes fueron dejando las clases una a una para dedicarse al proceso de la lucha.

Algo era muy claro para nosotros los estudiantes, la academia estaba en paro, pero el proceso formativo estaba en pleno auge. La razón de todo esto: una propuesta emanada del Gobierno Nacional pretendiendo reformar la Ley 30 de 1992 que regula el sistema de educación superior para Colombia; el denominado por el gobierno Proyecto de Ley 112, tan nocivo para la educación pública como su antecesora.

Era un momento histórico para muchos jóvenes que apenas llegaban a la educación superior. El escenario era propicio para la lucha, las diferencias regionales se habían dejado a un lado para darle paso a una expresión nacional en la que nos recogíamos todos y todas bajo una necesidad concreta y real, la defensa de la educación pública y la lucha contra un modelo educativo que creíamos, tal como lo seguimos creyendo, no se ajusta a la realidad concreta de la sociedad colombiana.

Como experiencia de vida, cualquiera que como nosotros haya vivido con latencia y mucha en-

trega esos 3 años de ensoñación y lucha, puede empezar rememorando tal como comienza este escrito, haciendo uso de la memoria que nos hace volver tiempo atrás para sacarnos una sonrisa. Sin embargo, recordar estos momentos históricos no requiere sólo de un ejercicio de memoria que no vaya más allá del recuerdo, sino también un análisis y un proceso de crítica sobre lo sucedido, de modo que pueda ir mucho más allá, que se transforme en una experiencia de lucha que permita avanzar en la construcción de los sueños que en ese momento teníamos: una forma organizativa que recogiera las pretensiones locales y nacionales, y una reforma real al sistema educativo colombiano, que proyectara una educación para un país con soberanía, democracia y paz.

Para el año de 2011 se puede identificar un proceso de maduración política de los estudiantes colombianos, en tanto que se logra consolidar un escenario gremial nacional bajo un programa mínimo que recogía las reivindicaciones históricas estudiantiles y que a su vez retomaba la necesidad de pensarse nuevamente el sector y dejar esa tendencia solidaria que había caracterizado al movimiento estudiantil durante la primera década del 2000.

Fueron muchos los encuentros constitutivos del escenario denominado Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), muchos los debates álgidos y complicados en los que salían a relucir los matices ideológicos y las muchas diferencias regionales que hacen tan característico este país suramericano. La MANE logró fortalecerse a partir de estas diferencias, logró crecer desde lo local y logró ser un referente hacia adentro y hacia afuera convirtiéndose en una de las mejores experiencias organizativas en la historia del movimiento estudiantil en Colombia. Este cre-

cimiento cualitativo que se veía reflejado en la MANE tenía un rasgo fundamental a tener en cuenta en cualquier análisis sobre este momento, fue la interacción regional y la posibilidad de ser sin dejar de reconocer las especificidades de cada una de los territorios del país, representados en los estudiantes de las IES que buscaban no caer en los vicios del centralismo tradicional colombiano.

Este ítem tan importante de revisar a la hora de hablar de MANE se vio reflejado en unas expresiones denominadas Mesas Amplias Regionales, las cuales pretendían servir como un filtro de llegada previo a los escenarios nacionales, con la intención fundamental de poder desarrollar los debates a partir de las deliberaciones de cada región, precisando llevar sus especificidades a la discusión y plantear la necesidad de verse incluidas en los resultados de las construcciones de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil. Este era evidentemente un acontecimiento de gran envergadura para la historia del Movimiento Estudiantil, se emprendía en medio de ese proceso de maduración y cualificación política. Sin embargo, sólo de una de estas experiencias logró trascender en el tiempo: la Mesa Amplia Regional de Estudiantes de Antioquia MAREA. A causa de múltiples motivos las expresiones regionales no fueron más que intentos vanos y de corta duración, como la inexperiencia en el hacer, vicios duros de corregir como la inmadurez política a la hora de construir con otros desde la diferencia.

No obstante, el caso antioqueño significó un avance trascendental en términos de la unidad, del trabajo mancomunado y de la capacidad de analizar un determinado territorio con base en las problemáticas nacionales. En esta mesa

confluían diferentes sectores de los estudiantes, con ideas diversas y con formas de construir variadas, los cuales se lograron encontrar en unas lógicas de trabajo conjunto que les sirvió para aportar al escenario nacional insumos fundamentales para la construcción programática y personajes valiosos durante todo el periplo educativo.

Sin embargo, su consolidación no fue fácil, ni mucho menos de poco tiempo. Quienes vivimos tantas reuniones sabemos lo arduo que era aguantar 8 horas debatiendo para al final darse cuenta de que ese escenario simplemente servía para poner en cuestión elementos ideológicos y romper toda posibilidad de juntarse para el hacer. Cada que el reloj sonaba a las 6:00 a.m. durante el 2011, nos levantábamos para asistir a unas reuniones que no daban grandes expectativas, pero que luego de un esfuerzo grande de las organizaciones de carácter nacional, los colectivos locales, las oficinas estudiantiles, los estudiantes no organizados y otros que confluían allí, logró volverse en una experiencia de lucha reconocida nacionalmente.

Serían varios los momentos vividos en la MAREA, convirtiéndose en un proceso de altos y bajos. Durante su inicio, como ya se comentó, se veía casi imposible esa unidad reventada múltiples veces por debates que no construían sino que destruían cualquier anhelo de trabajar como región. El primer momento o la primera etapa de la mesa regional antioqueña no pasaba de ser un intento de muchos jóvenes soñadores pero prejuiciosos; luego llegaría el 2012, y con él todo el proceso de construcción programática, la entrada de este nuevo año y el cambio en el paradigma del hacer de las movilizaciones constantes al de movilización y construcción político -académica de propuestas por una

nueva educación, lo que permitiría que la MAREA despegara de sus embrollos incorregibles ideológicos y lograra proyectar todo un marco de trabajo conjunto que dejaría como frutos un sin número de documentos insumos, movilizaciones dentro de la ciudad de Medellín, escenarios de debate y socialización dentro y fuera del casco urbano y un gran esfuerzo por aportar como Antioquia a ese sueño que se nos ponía tan de frente como lo era un nuevo modelo de educación. Destacándose la realización de escuelas formativas en comunicaciones y derechos humanos con participación de estudiantes de todo el país.

Una tercera etapa, sería determinada por el contexto y por unos problemas desarrollados en el escenario nacional; el reflujo general de los estudiantes contagiaría a todos aquellos que confluíamos en la MAREA, así, para el segundo semestre de 2013 la mesa regional dejaría de tener tanta relevancia en el escenario local y en el nacional. Aunque en su último aliento logramos realizar en el mes de junio un plenario nacional de la MANE en la Universidad de Antioquia, al cual asistimos más de 800 estudiantes del país, y una movilización en la ciudad el 29 de agosto en el marco del Paro Nacional Agrario logrando convocar a más de 15 mil personas, una clara muestra de nuestro poder de convocatoria y movilización.

No sobra decir que los inconvenientes detonantes de este decrecimiento general del movimiento estudiantil pasaron por recaer en errores anteriormente corregidos por la MANE, pero que a la larga terminaron resurgiendo. La MANE dejaba de ser un escenario gremial con determinación regional – nacional, los vicios de coordinación entre organizaciones nacionales, con los cuales debemos ser autocríti-

cos, imposibilitaban ese sueño de dialogar y construir ampliamente, el centralismo volvía a posicionarse en los debates y en las construcciones y, hay que decirlo, la buena capacidad de las élites para invisibilizar lo hecho hasta el momento. Estos elementos serían la combinación mágica para acabar en gran medida con esta experiencia tan valiosa para los estudiantes colombianos, que seguro será recordada como una etapa cúspide en la historia del movimiento estudiantil.

Fue este espacio el que le permitió al movimiento estudiantil antioqueño resurgir luego de tantos golpes, luego de tantos compañeros desaparecidos o asesinados, luego de tantas persecuciones y amedrentamientos, fue por medio de la MAREA que el poder estudiantil volvió a las IES y retumbó en las calles de esta ciudad adornada para gusto de sus visitantes y empobrecida para vivencia de sus hijos.

Nosotros, aquellos soñadores que esperamos cambiar el mundo, recordaremos esos 3 años como la materialización de uno de nuestros sueños. Cada encuentro, cada palabra, cada viaje, cada marcha retumbará en nuestra memoria como un grito de libertad y una alternativa de vida, como un paso más en la lucha por la vida digna. Fueron muchas las imposibilidades para poder consolidar nuestros espacios de trabajo, tanto nacional como regionalmente, muchas las trabas y obstáculos encontrados, pero sin duda alguna, muchas más las alegrías recogidas en esos días de movilización y lucha. Aunque la intención de este texto es meramente narrativa y memorística, sí trae consigo un elemento fundamental a resaltar, y es que si algo nos deja como legado la MAREA y la MANE para unos futuros años de Movimiento Estudiantil, son los múltiples insumos contruidos con las

uñas y la experiencia organizativa que nos demuestra que las grandes cosas no las podemos hacer solos.

Hoy, cuando el escenario educativo da un giro trascendental, cuando el enemigo utiliza una herramienta con tantas aristas y tan difusa para enfrentar, debemos retomar ese legado experiencial y recordar que antes que nada, es necesario fortalecer los espacios de articulación gremial regionales y nacionales, para evitar caer en errores cometidos que rompen, y avanzar en principios de unidad política y programática. Estamos pues frente a la necesidad urgente de volver a encontrarnos y avanzar en principios de unidad política y programática. ¿Cuál es el espacio ideal? Eso no lo sabemos, pero estamos convencidos que deben ser espacios construidos desde abajo, desde las bases mismas del estudiantado, donde participemos desde nuestros programas académicos y facultades y nos organicemos en espacios donde las decisiones

las tomemos de manera colectiva. Estamos seguros de que si podemos caminar juntos no habrá oscuridad que imposibilite la llegada del amanecer.

Hoy de nuevo las élites colombianas, con mayor inteligencia y aprendizaje, muestran sus cartas. Con el denominado Acuerdo por lo Superior 2034, buscan implementar el neoliberalismo en la educación, y de nuevo la continuidad de la educación pública es incierta. Y nosotros los estudiantes, ¿qué haremos ante este nuevo contexto?. Vale la pena recordar la frase de Camilo Torres Restrepo cuando llamaba a los estudiantes colombianos a la acción y compromiso con la clase popular “*Sería sin embargo estéril y desgraciado que los estudiantes colombianos que han sido la chispa de la revolución permanecieran al margen de ésta por cualquier causa; por falta de información, por superficialidad, por egoísmo, por irresponsabilidad o por miedo*”.

“El escenario era propicio para la lucha, las diferencias regionales se habían dejado a un lado para darle paso a una expresión nacional en la que nos recogíamos todos y todas bajo una necesidad concreta y real, la defensa de la educación pública y la lucha contra un modelo educativo que creíamos, tal como lo seguimos creyendo, no se ajusta a la realidad concreta de la sociedad colombiana”.



Marcha 9 de Abril, 2015. Foto de Laura Londoño

ASÍ CONSTRUIMOS NUESTRA HISTORIA

Oficina de Asuntos Estudiantiles– OFAE*

* OFAE. Oficina de Asuntos Estudiantiles. Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad de Antioquia.



Una de las tantas frases que se han vuelto del paisaje en la facultad dice: “... *aún soñamos cambiar el mundo...*”. Es nuestra intención detenernos en este escrito y preguntar a todos aquellos que nos puedan leer: ¿Esto es cierto?, ¿será que añadimos esta frase a las tantas otras que usamos para poder improvisar en cualquier discurso o debate?

Cuando se nos invitó a escribir en esta edición de Kabai nos pensamos muchas cosas, pudo ser un recuento del espacio de la Oficina de Asuntos Estudiantiles de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, o como la conocen varios la –OFAE–; pudimos también tratar el preocupante y complejo Acuerdo por lo Superior 2034; entre los temas que aparecieron en la lluvia de ideas se llegó a plantear la exposición de lo que para nosotros es el cambio del sujeto político que transita hoy la universidad. En últimas, como es muy común en los espacios universitarios, todas estas cosas no quedaron más que en propuesta que seguro hubieran sido increíbles.

Después de los debates internos, fue una conversación y el momento de celebrar nuestros 10 años lo que definió las ideas que llevarían estos párrafos. En uno de esos encuentros no planea-

dos un viejo compañero preguntó a uno de los miembros del espacio: “¿*Han pensado en escribir algo de la historia? Seguro ya los ‘teóricos’ hicieron lo suyo*”. Ahora les preguntamos a quienes han llegado a esta parte, ¿son consientes de los pocos textos que hemos hecho contando nuestra historia? Seguramente se ha debatido infinidad de veces sobre si somos o no movimiento, pasando por si debemos hablar o no de calidad para la educación, llegando al papel que debe jugar el estudiante en la revolución. Pero, sin desmeritar lo importante que es el debate, se han dado cuenta que pese a tener sobre-diagnosticada la falta de memoria histórica, es poca la labor que hemos hecho nosotros de contar lo nuestro. ¿Cuántos relatos hemos escrito sobre lo que vivimos en 2011 con sus idas y venidas?

De otro lado, y motivo de nuestra celebración, les pedimos a todos aquellos que han pasado por la OFAE que nos regalaran un breve texto, algo que contara qué fue el espacio para ellos o cualquier cosa que les pareciera relevante. Entonces nos dimos a la tarea de recordar un montón de historias motivo de esta digna década de existencia; fue en ese preciso momento que aparecieron estas palabras, porque nos encontramos con un montón de subjetividades, no con un análisis de las condiciones que en X o Y momento dieron lugar a Z. Lo que descubrimos fue a quienes hicieron y vivieron la historia, en sus palabras, expresiones, respuestas a las preguntas y los escritos de quienes aceptaron la invitación.

Todos los que actualmente nos encontramos en el espacio pudimos beber de nuestra historia, en las palabras de quienes han pasado por este rincón de ilusiones y rebeldías encontramos lo que sólo la lucha entrega: un espíritu colectivo de dignidad que se nutrió y nutre de los sueños de muchos sujetos.

Fueron entonces las condiciones las que motivaron abandonar las normas APA y las fichas bibliográficas para darle paso a unas palabras un poco más fraternales, y quererles contar sobre este ejercicio. Decir desde la práctica lo necesario que es construir nuestra historia, permitir que los relatos de quienes por un momento, aunque sea fugaz, se unen a la lucha por la *Educación* tengan cómo impactar a quienes más adelante llegarán.

Hemos durante mucho tiempo narrado y sumado derrotas. Se habla de aquél que un momento fue muy zurdo para luego ser vicepresidente; también gastamos horas hablando de nuestro sectarismo, de la falta de coordinación, preguntando cuál es el método de organización, cometiendo los mismos errores, etc. Pero, ¿le sacamos tiempo para hablar del compañero que salió y pese a todo hoy sigue cambiando su mundo? Ser consecuente no es llegar a la victoria, es permanecer hasta que la misma llegue, contar ese montón de micro-relatos es una de las maneras de darle a esta lucha el papel que la misma merece, es la posibilidad de ir construyendo sueños.

Con todo, volvemos a la frase pero ahora a modo de pregunta: ¿aún soñamos cambiar el mundo? Pues el nuevo mundo, el hombre nuevo, el nuevo hombre, el rojo amanecer, el levantamiento proletario, ser contrapoder, la guerra popular o lo que sea que haga parte de cambiar el mundo, no se puede construir si nos dedicamos a contar las derrotas, tenemos que contar toda la historia, decir y relatar que la universidad sigue siendo pública porque muchos la recibieron

así y lucharon para dejarla en esa condición; que pese a que hoy son de lo cotidiano muchas de las cosas que se disfrutan son producto de la movi-



Marcha 9 de Abril de 2015, Medellín. Por la paz y el cese al fuego bilateral. Foto de Laura Serrato

lización estudiantil. El problema es que al parecer a quienes las conquistaron también se les volvieron del paisaje.



La OFAE estuvo presente en el 10 de febrero de 2005, la lucha contra el PND de 2007, el ingreso del ESMAD el 15 de septiembre de 2010 y la lucha contra la reforma a la Ley 30

en el 2011. Todos estos momentos en los cuales sus miembros se definieron y se formaron, pero de aquellos no sólo quedaron las cicatrices y las victorias, fue mientras estos sucedieron que se fueron forjando personas que aún hoy siguen levantando el puño contra la opresión, que declaran ser ellos *“quienes tiran la primera piedra”*. Lo común de todos es que sonríen.

El Movimiento Estudiantil en general y la OFAE en particular, constituyen espacios intersubjetivos, en los que la subjetividad impacta y se ve transformada en la temporalidad y espacialidad de las luchas, reivindicaciones y formaciones ideológicas, porque la consigna de cambiar el mundo se vivifica, se corporiza cuando se transforman las subjetividades que transitan los escenarios estudiantiles. Tomarse el poder es el horizonte, pero el cambio en la forma de ver el mundo y la relación con él, son la posibilidad para los que entienden que la vida en la universidad va más allá de un aula, que las quimeras son excusas para caminar, y la inconformidad la semilla para sembrar el mal frente al orden injusto.

Resulta curioso que el Movimiento Estudiantil no construya su memoria histórica, cuando no somos sino producto de las luchas sociales dadas hace mucho tiempo, cuando nuestros ideales se construyen sobre y en relación al pasado. La característica como sujeto colectivo que se encarna en el Movimiento Estudiantil, es que somos históricos porque estamos siendo; ahí radica la posibilidad de crear nuevos discursos, expresiones, diversos tipos de movilización, y nuestra permanente reconstrucción

para estar al frente de los problemas contemporáneos.

La OFAE en sus diez años trata de romper con el marasmo del olvido reinventando su historia, viéndose como anécdota, como proyecto, como ilusión, como legado de quienes la conquistaron y de quienes no están. Hoy sumamos esfuerzos para seguir escribiendo la historia del Movimiento Estudiantil, para que lo conseguido como espacio físico trascienda a lo social y lo político, porque podemos seguir construyendo

abajo y a la izquierda, y la consigna que se ha usado como afirmación y pregunta, la usamos de nuevo porque *“aún soñamos con cambiar el mundo”*, no se da en el vacío de las interminables luchas, sino que basta hacer un ejercicio de memoria para ver quiénes éramos cuando entramos al espacio y quiénes somos hoy. Sin duda ninguna nos rescatamos como sujetos sociales y políticos, y cambiamos nuestra forma de ver el mundo, es decir, lo cambiamos, porque ahora se mira con los ojos de la rebeldía.

“Ser consecuente no es llegar a la victoria, es permanecer hasta que la misma llegue, contar ese montón de micro-relatos es una de las maneras de darle a esta lucha el papel que la misma merece, es la posibilidad de ir construyendo sueños”.



ENEMIGOS ÍNTIMOS
SOBRE EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y LA ACADEMIA
¿QUÉ SOMOS? ¿QUE SE QUIERE HACER DE NOSOTROS? ¿QUÉ QUEREMOS Y QUÉ PODEMOS
SER?

Daniel Yepes Grisales*

* Estudiante de Ciencia Política, Universidad de Antioquia.

Introducción: La academia y los estudiantes

Percibo el proyecto de la revista Kabái como una publicación académica de estudiantes. Sin embargo, esta última expresión se me aparece en un primer momento como paradójica. Si partimos de que la academia es ese campo o institución con rígidas normas y rituales para la producción y transmisión del conocimiento científico, y que los estudiantes son aquellos que se encuentran en proceso de adiestramiento en dichas normas y rituales, no tiene mucho sentido afirmar que lo que éstos producen es academia. Más bien diríamos que son ensayos, intentos, remedos de academia.

Cuando al estudiante se le pide un *ensayo* académico –o, en raros casos, un artículo–, no se espera de él que en realidad produzca o transmita conocimiento científico, lo que se espera es que *simule* formalmente hacerlo. Se trata del aprendizaje mediante la imitación más o menos burda y torpe, se trata del juego, de la misma forma en que la niña se prepara para ser madre jugando con su muñeca, o el niño para conducir un auto y disparar un arma mientras juega con carritos, canicas y cauchera. De la misma forma, el estudiante se prepara para ser un académico escribiendo *ensayos escolares*¹.

Tendremos entonces que reformular la expresión problemática diciendo que es una revista académica –donde lo principal son productos académicos de académicos formados– con espacio para los ensayos estudiantiles; o de lo

¹ Casi sobra decir que, como en estos ejemplos infantiles, también en el juego “seamos académicos” el “motor del progreso” es el dios competencia. Se juega al que mejor imite a un académico. Uno simulará que escribe como un “magister” y otro querrá, para ganarle, imitar a un “doctor”, aunque es posible que ambos incurran en el ridículo. El juego sigue, lo importante es competir: inténtalo nuevamente.

contrario, que es una revista estudiantil que *aspira* o que *da cabida* (habiendo gran diferencia entre las dos opciones) a la academia.

Pero una revista no tiene esencia inmutable, no se trata aquí de “descubrir” lo que es Kabái, sino que ésta es justamente lo que se hace de ella. La paradoja inicial, como se dijo, puede resolverse al menos de las tres maneras mencionadas. La que aquí será predilecta es la de intentar que sea estudiantil y que dé cabida a la academia, aspirando a la construcción de una *academia crítica*, suponiendo que están dadas las condiciones para ello o que es posible hacerlas brotar. Falta aún explicar lo que significa para mí que algo – una revista– *sea* estudiantil, que “estudiantil” sea su carácter.

¿Qué determina el carácter estudiantil de una publicación? Que sea efecto visible de la condición de un estudiante. Así pues, la pregunta se traslada a la de la condición del estudiante. Pero más que sus condiciones económicas y en general materiales en las que vive, nos interesa su condición psíquica o mental, y la relación que a partir de ella puede establecer con el conocimiento.

El estudiante es, ante todo, un ser que se encuentra en la búsqueda de lo que quiere o deberá ser en el futuro². Esta “licencia” de búsqueda

² Esta definición a partir de una expectativa de ser futuro nos conduce a pensar que estamos hablando, en realidad, de un no-ser que transita –de manera más o menos incierta– hacia un ser, aún por definir. Esta reflexión, a su vez, nos tentaría a afirmar que el estudiante, mientras lo sea, no tiene existencia social. Sin embargo, sería un error puesto que su participación en el proceso de búsqueda entrafía unas condiciones reales de vida y a partir de ellas se existe socialmente. El estudiante existe como promesa viviente y sufriente –aunque indefinida e incierta– de ser social definido y cierto –económicamente productivo, valga decir–. A esto es a lo que se llama la condición transitoria –o efímera– del estudiante, de la cual se desprende el carácter transitorio –de la composición– del estudiantado en su conjunto. O sea que el estudiante está condenado a dejar de serlo en un cierto tiempo y el estudiantado está condenado a ser diferente o ser otro cada cierto tiempo.

-otorgada por la sociedad y por lo general por su propia familia- conduce al estudiante por flujos vertiginosos de experiencias. Tales experiencias, sin embargo, son concebidas o interpretadas a partir de una condición que es común a los estudiantes universitarios: que han salido del ámbito de la prisión colegial. Esta condición suele producir la *percepción* de que se es libre en el sentido de que al fin se le ha confiado la conducción de su propia vida al criterio personal y subjetivo de uno mismo. Así pues, el flujo vertiginoso de experiencias percibidas como “libres” es el que determina una condición psíquica cuyos rasgos generales esbozo a continuación.

La percepción de libertad conduce a un sobredimensionamiento de la subjetividad, lo cual se manifiesta como *voluntarismo y originalidad*; la exposición permanente a lo nuevo y lo desconocido conducen al estudiante a un *apasionamiento* muy característico que suele servir como impulso motor de los proyectos que emprende; el contacto con una gran variedad y diversidad de lenguajes –e incluso idiomas- y palabras desconocidas, conducen a la *experimentación* y a los intentos un tanto arbitrarios de integrar estos arsenales, con el resultado de una impresionante *flexibilidad y laxitud en el lenguaje*; el imperativo de imitar a académicos prestigiosos conduce a la *impetuosidad irreverente y pretenciosa en el estilo*; la vertiginosidad de los flujos de experiencias conducen a la *inconstancia crónica*, expresada en abundancia de compromisos acompañada de abundancia de incumplimientos, abandonos y decepciones. Estos son algunos de los rasgos que delinean una condición psíquica estudiantil.

Por otra parte, un rasgo fundamental está dado por el hecho de que el choque entre el ser práctico de su origen social –familia que trabaja para

ganar un sustento- y el ser buscador intelectual de su presente –a la vez enfrentado a un futuro que debe volver a ser práctico-, conducen a la vivencia de una *contradicción entre la teoría y la vida cotidiana*, la cual se manifiesta ora como pragmatismo en la teoría, ora como teoricismo en la práctica.

Todos los rasgos mencionados, *que demarcan lo que somos*, y particularmente este último, presentan aspectos negativos, meras excrescencias o efectos secundarios de un proceso de adiestramiento. Pero presentan también aspectos positivos que pueden ser aprovechados como capacidades y potencialidades en relación con proyectos diversos e incluso alternativos al mero adiestramiento académico, tal y como lo veremos.

Esto nos conduce a las preguntas que serán abordadas en este escrito estudiantil³: ¿en qué consiste y cuáles son los propósitos del adiestramiento académico universitario?, ¿qué propósitos y proyectos alternativos pueden estar al alcance de un estudiante universitario?, ¿qué búsquedas implicarían estos y cuáles senderos pueden ofrecer buenas condiciones para tales búsquedas? Se verá más tarde que éstas a su vez nos pueden conducir de manera natural a la pregunta por el Movimiento Estudiantil como

³ Al declarar este artículo como un escrito estudiantil y construirlo a consciencia como tal y no como ensayo académico (abundan afirmaciones que no tienen un sustento empírico o teórico verificable, así como brillan por su ausencia las citas bibliográficas, la neutralidad en el lenguaje, y otros tantos requisitos de un producto académico), pretendo marcar una pauta de escritura para una revista estudiantil, en la que la prioridad sea la búsqueda de los caminos nuevos y por lo tanto en la que el papel protagónico pase de estar en manos de la pedantería competitiva y egocéntrica –propia del discurso científico y de sus simuladores-, para ser ocupado por la destellante intuición intelectual de los estudiantes, esa que rompiendo los cercos tendidos y desbordando los diques levantados –no sólo- por la academia, puede servirnos como cultivo vital en el cual bien podrían cosecharse las llaves del porvenir, ofreciendo, sin tanta exclusión, campo de labor a la más diversa variedad de recolectores.

fantasma que recorre el terreno universitario, como supremo enemigo y hermano siamés de la academia. Y a la larga, a volver sobre los primeros pasos de esta introducción en aras de mediar en esa pelea entre hermanos: la pretensión de construir una *academia crítica*.

1. Los productos específicamente universitarios. Fuerza de trabajo calificado

¿Qué se pretende en la universidad mediante el adiestramiento académico? Esta pregunta hay que responderla teniendo de manifiesto que estamos en el capitalismo y por tanto no es la universidad en general porque no existe tal cosa, sino la universidad en el capitalismo. Y respondemos que ante todo en la universidad se pretende producir algo que sea necesario para la producción social. Y si sabemos que en el capitalismo lo que necesita la producción social son mercancías para producir más mercancías que se traduzcan en dinero en forma de ganancia para unos cuantos que saben el secreto y lo mantienen; si sabemos esto, entonces responderemos sin dudar: en la universidad se pretende, mediante el adiestramiento académico, producir mercancías⁴.

La tesis de la universidad como unidad productiva es una “hipótesis de trabajo”, ya que otros pensarían que la universidad no es una unidad productiva, sino comercial, donde se transan mercancías ya producidas, o inclusive que lo que se venden no son bienes sino “servicios” (diálogo de economistas para ocultar el carácter mercantil de la fuerza de trabajo). Inclusive otros

⁴ Aquí una “referencia bibliográfica”, indispensable para los párrafos siguientes: Lean El Capital de Carlos Marx, les aseguro que es una lectura inspiradora para cualquiera de las “disciplinas” que ustedes estudien. Y con cualquiera me refiero a todas, les apuesto lo que quieran.

piensan que la universidad no es productiva ni comercial, sino que es el lugar donde se “garantiza el derecho a la educación”, sea lo que sea que eso signifique en el idioma de la realidad (es decir, fuera del lenguaje jurídico-ilustrado).

Pero, nuevamente, si sabemos que en el capitalismo tanto la tecnología (producto del conocimiento científico aplicado) como la fuerza humana de trabajo material o cognitiva, simple o calificada (que requieren ser producidas y reproducidas) son mercancías, y que por tanto existen mercados para comprarlas y venderlas, habiendo una demanda permanente de ambas. Si lo sabemos, llegaremos a la conclusión de que en la universidad se producen diversas mercancías distribuidas en dos tipos: las derivadas de la aplicación de conocimientos nuevos y las derivadas de un proceso llamado aprendizaje acreditado o también, de manera más árida pero más fiel, calificación profesional de fuerza humana de trabajo⁵.

Estas últimas mercancías son las que más nos interesan, puesto que las primeras son a la vez subsidiarias de ellas, ya que el conocimiento aplicable (herramienta inmaterial para la producción de tecnología) se produce con –entre otras mercancías– una fuerza humana de tra-

⁵ Debe quedar claro, no es la universidad la que produce estas mercancías, sino que es el lugar donde se producen. Quién las produce, esto es otra discusión. El conocimiento aplicado, que se sepa, lo producen los investigadores asalariados, utilizando investigadores no asalariados o precarizados: “estudiantes en formación”, “estudiantes investigadores”. La fuerza de trabajo calificado (en adelante FTC) se produce en ese proceso llamado “aprendizaje”, compuesto por enseñanza y estudio. Así, aunque intervienen muchos factores, su principal productor es el propio estudiante, quien termina pagando por una mercancía que él mismo produce para que otros la exploten posteriormente. Sin embargo, el estudiante aquí no es considerado en toda su condición y sus potencialidades, sino únicamente como trabajador no asalariado, como productor de su propia FTC, siendo entonces más preciso el término de Aprendiz. Si no aprueba los exámenes (esto es, si no aprende), será expulsado. De modo pues que lo único que tiene que hacer el aprendiz es aprender lo que se le enseña, con lo cual se quiere decir también que no debe hacer otras cosas tales como pensar diferente o criticar...

bajo especial llamada investigación científica, cuyo propietario es una persona con un título universitario que lo acredita como tal propietario. Es decir, de los dos tipos de mercancías que en la universidad se producen, una de ellas es principal -aunque más barata- y la otra subsidiaria -aunque más valiosa.

Ese tipo de mercancías principales está compuesto por distintas mercancías particulares, a saber: La fuerza de trabajo calificado (FTC) no empleada (necesaria para la regulación de los precios del mercado de FTC a través de la conformación de un ejército de reserva calificado); la FTC profesoral asalariada, también llamada docencia; la FTC profesional asalariada, llamada “ejercicio profesional”; la FTC investigativa asalariada; la FTC en asesoría y consultoría asalariadas; y unas que suelen ser más comunes en las universidades de inversión privada (particularmente extranjeras): la FTC tecnocrática asalariada, la FTC burocrática asalariada y la FTC administrativa asalariada.

Los propietarios de estas mercancías, como podrá suponerse, son aquellos que, al haber comprado los créditos académicos y haber superado los exámenes que certifican que “aprendieron”, se les otorga un certificado de propietarios, el cual les concede el derecho a un título, es decir, a ponerse de ahí en adelante, con mucho orgullo, el nombre de la mercancía que poseen. Así, se verá personas declarar que *son* ingenieros civiles

con 100 artículos de investigación publicados o que *son* politólogos con experiencia docente de diez años certificada.

Éstas son identidades “profesionales” que sirven al doble propósito de marcar la mercancía y jerarquizarla según su precio. De la misma forma que en la parte exterior de los cafés debe decir “café La Bastilla tradicional” o “café Juan Valdés tipo exportación”, con lo cual se sabe de qué se trata el producto, qué unidad productiva lo produjo y cuál es más caro; así también las mercancías universitarias vienen marcadas en su empaque

“¿En qué consiste y cuáles son los propósitos del adiestramiento académico universitario?, ¿qué propósitos y proyectos alternativos pueden estar al alcance de un estudiante universitario?, ¿qué búsquedas implicarían estos y cuáles senderos pueden ofrecer buenas condiciones para tales búsquedas?”

(que, bien mirado, no es de plástico ni aluminio... ¡es una persona!) como “abogado de la Universidad de Antioquia con especialización en penal de la misma institución”, o “médico de la universidad CES con doctorado en medicina de Cambridge”, por poner cualquier ejemplo. Entonces, el poseedor de mercancía dinero que esté necesitando FTC sabrá de qué productos se trata en estos dos casos, qué universidad los produjo y cuál es más caro. Podrá hacer cálculos y decidir cuál de los dos comprar.

2. Productos universitarios secundarios. Empresario, político, intelectual

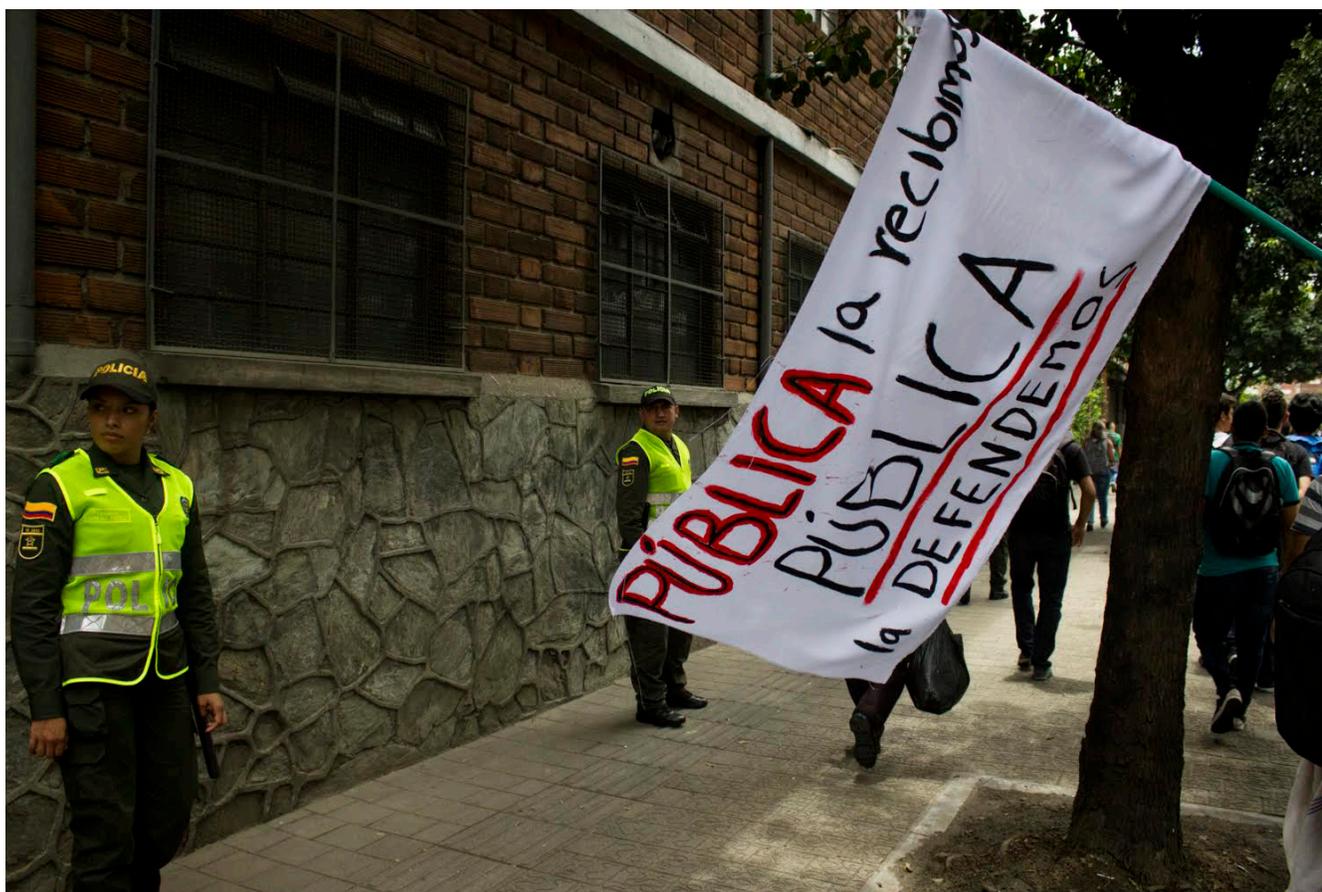
Había dicho al comienzo que los estudiantes estamos en una búsqueda de lo que llegaremos a ser (“cuando seamos grandes”)⁶. Ahora ha

⁶ ¿Cuándo se ha escuchado, en nuestros tiempos tan escolares, a un

quedado claro que esta pregunta equivale a esta otra: ¿de cuál mercancía reproductible y socialmente útil quisiera ser propietario y cómo debería ser usado por tener dicha mercancía? A esta altura ya podemos afirmar entonces que la

dan aprender ellos mismos, para que hagan el trabajo de producir su FTC.

Pero esa libertad y autonomía, en un ambiente nuevo, amplio y de densa socialización como



Marcha 2 de Octubre de 2015, Medellín. Foto de Sara Lopera

pretensión de la academia, es decir del adiestramiento académico, es producir *aprendices* que, disciplinada y juiciosamente, aprendan, que se apropien de la FTC que están comprando por créditos: que compren y consuman la mercancía de los profesores y que produzcan la propia, demostrándolo en la aprobación de los exámenes. A estos aprendices se les asigna una percepción de libertad y autonomía para que pue-

es la universidad, da como resultado la condición estudiantil, la cual, como se decía al comienzo, está caracterizada por: *voluntarismo, originalidad, apasionamiento, experimentación, flexibilidad y laxitud en el lenguaje, impetuosidad irreverente y pretenciosa, inconstancia crónica y contradicción entre la teoría y la vida cotidiana* (la cual se manifiesta ora como pragmatismo en la teoría, ora como teoricismo en la práctica).

niño decir que cuando sea grande será estudiante? Tenemos muy clara la condición transitoria estudiantil, y la pregunta siempre es: ¿transitar hacia dónde?

Estas características son consideradas por la universidad como efectos secundarios o resi-

duales del proceso de adiestramiento. El estudiante se encuentra desadiestrado del disciplinamiento dependiente de la niñez, pero aún no se encuentra totalmente adiestrado en el disciplinamiento autónomo de la adultez (libre sometimiento, diríamos para hablar el lenguaje jurídico del capitalismo –libre contrato salarial-). Así, mientras intenta simular con histrionismo a los adultos, en realidad lo invade un profundo sentimiento de desarraigo y de angustia que lo llevan por crisis existenciales -o existencialistas-, que llegan a expresarse en la gran dificultad de muchos para graduarse, por el temor a perder la licencia de búsqueda propia del estudiante. La universidad trata todos estos asuntos como problemas a controlar y sortear en aras del adiestramiento académico, como externalidades ya presupuestadas.

Pero lo que para la universidad son meras externalidades, efectos secundarios o residuos, y que en cualquier caso serán extirpados y a la larga desaparecerán, constituyen en realidad el carácter connatural del estudiante, el material humano que puede servirle de herramienta para edificar su ser futuro. El adiestramiento académico consiste pues en reprimir, mutilar y amputar la condición y el carácter estudiantiles, en aras del disciplinamiento autónomo de la adultez.

Pero no siempre los estudiantes estamos dispuestos a dejarnos reprimir, mutilar y amputar (casi siempre, hay que decirlo). Algunas veces nos atrevemos a pensar –tan sólo pensar- que tal vez todas esas características que tan odiosas le resultan a la escuela (y por las que nos sentimos avergonzados, frustrados y deprimidos) pudieran ser valiosas y útiles, aunque sea en una dimensión paralela de la realidad (por fuera del mundo escolar-asalariado), que casi nunca sa-

bemos nombrar. Así es como se va produciendo el camino hacia un empresario, un político, un intelectual comprometido⁷. Este proceso es menos común de lo que se cree.

Tenemos pues que en la universidad también se producen otras cosas que no son directamente productivas-mercantiles. Se produce una cosa llamada “empresario capitalista”, se produce una cosa llamada “político de profesión”, se produce una cosa llamada “intelectual orgánico o comprometido”. Éstos son productos económicamente residuales, los cuales, sin embargo, son socialmente relevantes, puesto que de entre ellos se seleccionan los cuadros dirigentes del mercado, el Estado y la ideología dominante, los cuales, no siendo en sí mismos asalariados (sólo en cuanto vendan alguna FTC que además posean), determinan la dinámica social-histórica o, en otras palabras, son los que hacen la historia en el capitalismo.

Estos productos secundarios no son específicos de la universidad⁸, ya que su producción depende más directamente de otras instituciones tales como la familia, la empresa, la iglesia, el partido político, entre otras. Sin embargo, algunas veces (cada vez en mayor proporción ya que la tendencia en el capitalismo es reproducir las jerarquías sociales como jerarquías escolares) la universidad aporta a su producción. Y muy especialmente a

⁷ Cabe aclarar que el intelectual comprometido u orgánico puede estar comprometido con cualquier postura política, sea de “izquierda” o de “derecha”, es decir, crítica o liberal-conservadora. La precisión es necesaria puesto que los lectores de Gramsci suelen creer que con la expresión intelectual orgánico él se refería solamente a los de izquierda.

⁸ De hecho podríamos decir que se producen a pesar de y en contra de la dinámica productiva propia de la universidad, porque los tres deben saltarse por encima de la ultraspecialización y compartimentación del conocimiento, así como sobre el férreo disciplinamiento y la subordinación asalariada que allí se inculca a los estudiantes. Los empresarios, políticos e intelectuales, son personas con visión global de las situaciones y que no están hechos para obedecer y ser dirigidos sino para liderar y, en algunos casos, dirigir y ser obedecidos.

la del tercero de los productos residuales: el intelectual orgánico o comprometido⁹.

Sobre éste es que se concentra mi atención porque en él se establece un entrecruzamiento impresionante entre dos supuestas enemigas antagónicas: la academia y la política. De hecho podemos definir al intelectual comprometido como aquél que produce conocimientos aplicables, no ya a los procesos productivos mercantiles, sino a la promoción de intereses en el ámbito político¹⁰.

Socialmente (no ya económicamente), el intelectual orgánico o comprometido es el producto más importante que se da en la universidad. Suele producirlo, como se dijo, en conjunto con otras instituciones: la familia, los medios “de comunicación” (selección de información y formación de opinión) y los partidos políticos, principalmente, instituciones que son, junto con la escuela, algunos de los principales pilares de la ideología dominante. Es por eso que, cuando se produce un intelectual comprometido, su compromiso suele ser, por lo general, con los intereses de alguna de las fracciones de las clases dominantes.

Pero algo puede salir mal: la influencia maligna de docentes, familias, partidos políticos y medios críticos de la ideología dominante, puede ser devastadora. Habíamos dicho que pocas veces en la universidad se producían empresarios, políticos e intelectuales. Otras veces, menos

⁹ En la actualidad es difícil imaginar o conocer un intelectual producido principalmente fuera de la universidad, situación totalmente contraria a lo que ocurría en el pasado. Hasta mediados del siglo xx los grandes intelectuales fueron producto externo a la universidad.

¹⁰ En los Estados Unidos, y otros países altamente industrializados, este intelectual se ha venido organizando y convirtiendo en institución, con lo cual se tiende a superar su etapa artesanal. Se trata de los llamados Think Tanks, verdaderos intelectuales orgánicos organizados de manera casi industrial para diseñar y recomendar políticas públicas o decisiones estratégicas para un Estado, un partido, una empresa privada o un grupo de presión.

numerosas todavía, se producen –influenciados por instituciones e individuos críticos de la ideología dominante– políticos e intelectuales comprometidos con los intereses y necesidades del pueblo y no de las clases dominantes. A los primeros se les llama activistas, a los segundos intelectuales críticos. Sin embargo mi atención no se centrará en el político, puesto que es un producto producido más en otras instituciones que en la universidad como tal (aunque allí encuentre un amplio campo de prácticas). Nos concentraremos, por lo pronto, en el intelectual crítico.

Nos preguntaremos si es deseable que se produzcan estos últimos. Aquí debe ir de nuevo una afirmación contundente y –dirán algunos– gratuita: si sabemos que en el capitalismo se producen –a la par con las riquezas de unos cuantos– desigualdades y exclusiones injustas y humillantes que degradan a la condición sub-humana a grandes cantidades de personas –la mayoría en lenguaje democrático–, que a diario se ven sometidas a diversas modalidades de violencia social. Si sabemos esto, decía, no dudaremos en considerar deseable que en la universidad se produzca un intelectual comprometido con los intereses y necesidades de estas personas, y particularmente con el mayor de estos intereses y necesidades: que la sociedad cambie para que deje de existir esa división entre dominadores y dominados, entre humanos y sub-humanos. Ahí sí podemos hablar verdaderamente de retribución social del conocimiento. Pero ahora hablemos un poco de cómo es que se produce este espécimen siempre en vía de extinción y nunca extinto mientras persistan las contradicciones del capitalismo.

3. La formación del intelectual crítico

La pregunta a responder debe ser entonces: una vez están dadas las condiciones para que surja un intelectual crítico (cuestionar la academia, afirmar la condición estudiantil y tener influencias externas críticas a la ideología dominante), ¿cuáles son las posibles sendas de su producción?

Estas sendas están determinadas por la elección de objeto de estudio y de métodos y metodologías acordes a él, ya que dependiendo del interés o los intereses que pretenda promover un intelectual, escogerá los temas, los problemas,

las preguntas y las búsquedas de respuestas. Así por ejemplo, al intelectual comprometido con un

partido político electoral, le interesará indagar por temas tales como el marketing político, las estrategias electorales, las dinámicas del clientelismo y la creación de clientelas, las relaciones de los demás partidos con grupos y actividades ilegales, el desempeño de gobiernos nacionales, regionales y locales, y por temas específicos que hagan parte de la agenda de dicho partido.

En el caso del intelectual crítico, su compromiso no suele ser con un partido político electoral, ni con un Estado local, regional o nacional¹¹, ni con empresas privadas o grupos de presión, sino con las expresiones organizativas y políticas populares, valga decir, con los movi-

¹¹ En casos excepcionales, los intelectuales críticos se comprometen con algún partido o incluso gobierno progresista (que represente intereses populares) en el ámbito local, regional o nacional. En otras palabras, con fuerzas organizadas de “izquierda”, nunca de “derecha”.

mientos sociales y otras formas organizadas de acción colectiva populares. Así pues, sus temas privilegiados de estudio estarán relacionados con los movimientos sociales (su historia, sus discursos, sus organizaciones, sus prácticas, sus relaciones internas, sus identidades, sus procesos formativos, sus dificultades, sus teorizaciones, etc.), así como con las problemáticas y reivindicaciones de los movimientos sociales (por ejemplo, el problema de la distribución de la tierra, el mercado laboral, el calentamiento global, la estructura patriarcal, la exclusión educativa, etc.).

El intelectual crítico también abordará los temas usuales

“Que la sociedad cambie para que deje de existir esa división entre dominadores y dominados, entre humanos y sub-humanos. Ahí si podemos hablar verdaderamente de retribución social del conocimiento”.

de las ciencias sociales y políticas, tales como el Estado, las políticas públicas,

la participación, entre otros, pero desde una perspectiva crítica que resalte la existencia de conflictos y el papel en cada uno de esos casos de los sectores excluidos, dominados o explotados. De estos enfoques críticos a temas viejos, surgen también nuevos temas. Uno de ellos es el de la *contrainsurgencia*. En efecto, este es el tema que conecta de manera heurística al Estado, las clases dominantes y los movimientos sociales, ya que es el que permite desentrañar cuales han sido las respuestas y tratamientos que han diseñado las clases dominantes, desde el aparato estatal como tal (y su ampliación a fuerzas “para” estatales) para refrenar y romper la resistencia que desde los sectores populares (a través de movimientos sociales y otras formas de acción colectiva) se ha adelantado contra las medidas económicas liberales y neoli-

berales que claramente van en detrimento de sus intereses y necesidades materiales básicas.

En el caso de los estudiantes, hay un conjunto de objetos de estudio e investigación que, por sí mismos, pueden posibilitar su acercamiento hacia procesos de formación de intelectuales críticos, contribuyendo desde su interés intelectual mismo a mirar por encima del disciplinamiento férreo que el adiestramiento académico impone. Ese conjunto de objetos son los relacionados con nosotros mismos. Si el estudiante utiliza las herramientas intelectuales adquiridas en la universidad para mirarse a sí mismo y el lugar que ocupa en el mundo (capitalista), logrará comprender, de una manera más crítica, ese mundo y los lugares que los demás sectores populares ocupan en él, permitiendo con ello que se desarrollen elementos de consciencia y sensibilidad social y eventualmente un sentido de compromiso hacia los subalternos.

Dentro de la universidad el estudiante se topa a diario con todos estos objetos sociales relevantes: ve al simple aprendiz que va a clases y se devuelve a su casa a estudiar, sacando por lo general las mejores notas; ve al activista que suele inclinarse hacia los discursos políticos descuidando la academia como tal y por lo tanto se demora más en graduarse; ve al profesor vendiendo su fuerza de trabajo calificado, en sus distintos niveles del escalafón; ve al investigador asalariado, al no asalariado y al precarizado; ve al profesional asalariado –psicólogo, médico, entre otros–; ve al asesor-consultor asalariado; ve –en algunos profesores– al intelectual comprometido con empresas, partidos y gobiernos; ve –también en algunos profes– al intelectual crítico; ve además a los trabajadores del aseo, la vigilancia, los administrativos, los contratistas y demás; pero además ve una gran diversidad de estudiantes

de distintos orígenes sociales, con diversas búsquedas y diversos desequilibrios psicológicos; lo ve todo junto, todo revuelto, todo en simultáneo. Ve todo esto y por lo general, no ve nada, no lo comprende, no lo indaga, ahí está el problema.

La pregunta por la universidad, sus funciones, sus lugares, sus roles, sus dinámicas y sus contradicciones es una pregunta profunda que de inmediato nos puede conducir a temas como el capitalismo, el Estado, la democracia, el neoliberalismo o cualquiera de los temas políticos gruesos con los cuales la universidad, no solamente conversa, sino que determina y se ve determinada por ellos. El tema de la universidad puede ser la puerta de entrada para cualquiera de los ámbitos de lo social, ya que en la sociedad actual todo el sistema productivo, ideológico y político tiende a pasar por ella. Pero hay temas más específicos dentro de ella que permiten además acercamientos críticos a esos mismos temas. El mejor ejemplo es el Movimiento Estudiantil (ME).

4. El Movimiento Estudiantil y la academia crítica

Los estudiantes tenemos a la mano un movimiento social muy particular y especial que nos puede servir de objeto de estudio y de camino hacia la producción del intelectual crítico: el ME. En primer lugar porque nos cuestiona y cuestiona la academia a través de los actos disruptivos de la normalidad académica. Entramos a la universidad y de repente nos topamos con asambleas, mítines, marchas y especialmente algo a lo que de entrada tenemos: el paro. Nos encontramos allí con estudiantes que negando su condición de aprendices y logrando apoyo en sectores más amplios, llegan a cuestionar y afectar toda la dinámica académica universitaria, nos encontramos con los activistas.

¿Qué pensar de estos personajes? Podemos optar por los fáciles epítetos a disposición (infiltrados, vagos, revoltosos, histéricos, oportunistas, y un largo etcétera) o podemos tratar de comprender el fenómeno. Por supuesto que existen intereses políticos organizados -de “izquierda” y de “derecha”- que compiten por incidir en la dinámica universitaria cooptando para sus fines algunos líderes del ME. Pero también es indudable que como parte de los procesos reivindicativos de los estudiantes por obtener mejores condiciones y un mejor trato por parte del Estado y la administración universitaria, se generan lazos y procesos organizativos específicamente estudiantiles, destinados a defender y promover los intereses específicos del estudiantado.

En general puede decirse que el ME es una legítima expresión global de las reivindicaciones, necesidades, aspiraciones, intereses y propuestas construidas en el ámbito del estudiantado, categoría social explotada y oprimida. Además puede afirmarse que el ME ha sido uno de los movimientos sociales más dinámicos y constantes a través de toda la historia política colombiana desde mediados del siglo pasado, siendo considerable su aporte para la conquista y el mantenimiento de reivindicaciones y progresos jurídicos y materiales, además de contribuir al freno o a la derrota de propuestas y proyectos lesivos a los intereses de los universitarios y de otros sectores populares.

Pero no es solamente eso. A diferencia de otros sectores populares que se organizan, movilizan y expresan a través de movimientos sociales que suelen encerrarse en sus problemáticas específicas (como el movimiento campesino, indígena, LGTBI, entre otros), el ME históricamente se ha constituido como un movimiento que, partiendo de la problemática educativa

que es la que “le corresponde”, ha planteado a la sociedad problemáticas más generales y globales que, cuestionando modelos económicos y políticos, tocan la sensibilidad de otros sectores y con ello convocan la solidaridad, el compromiso y la movilización de diversos sectores populares. Esto es lo que podría llamarse el poder de convocatoria que le es propio al ME y que lo convierte en objeto especial de estudio.

Este poder se ha manifestado en Colombia, en diversos grados y en formas más o menos visibles, en coyunturas como el fin de la hegemonía conservadora durante 1928-29, la caída del general Rojas en 1957, el auge huelguístico y de tomas de tierras en 1971, el paro cívico nacional de 1977, las grandes manifestaciones en defensa de los derechos humanos de finales de los 80, el movimiento de la séptima papeleta de 1990, las luchas contra las medidas neoliberales y las privatizaciones de los 90, las protestas contra el ALCA y el TLC de principios de siglo. Todas las coyunturas mencionadas son algunos posibles objetos de investigación histórica en lo tocante a determinar el papel del ME en ellas.

Pero esa particularidad del ME con respecto a otros movimientos no está dada por el azar, por el contrario tiene explicaciones proclives de ser indagadas. La principal es el carácter mismo del estudiantado, que es la base social del ME. El estudiantado no es un sector social homogéneo, como sí lo son los sectores populares que sirven de base a otros movimientos sociales, tales como los obreros, los campesinos, los indígenas o los empleados estatales. A diferencia de éstos, en el estudiantado confluuye una inmensidad de personas con orígenes familiares, geográficos, políticos, económicos

y culturales muy diversos. Particularmente en la universidad pública, que es a donde aspiran estudiar los hijos de todos los sectores populares. Esto le permite al ME establecer relaciones personales con casi todos los demás sectores de la sociedad, a través de estudiantes mismos que por su origen poseen estas relaciones y contactos.

Por otra parte, el carácter transitorio del estudiantado le permite al ME, cuando logra generar procesos de cambios generacionales y relevos acompañados de procesos de formación, conservar relaciones establecidas con anterioridad, mientras las renueva y alimenta, generando otras nuevas, con base en las nuevas generaciones de estudiantes que van entrando a la universidad. Sin embargo, este elemento renovador a través del tránsito en la práctica ha sido más un problema que una ventaja para la continuidad de los procesos. A pesar de esto, la transitoriedad contiene en potencia estas ventajas que se señalaron y que bien podrían desarrollarse de manera más sistemática.

Finalmente, existe otra característica del estudiantado, relacionada con las dos anteriores pero que va más allá de ellas, y que también incide en la capacidad de convocatoria del ME hacia otros movimientos sociales. Se trata del hecho de que algunos estudiantes, formados políticamente en el ME y académicamente en la universidad, en algún momento antes o –más comúnmente– después de graduarse, pasan a nutrir expresiones organizativas de otros sectores populares con los que tiene algún contacto o lo ha establecido durante su vida universitaria. De esta manera, es comprobable la presencia y la participación activa de graduados y de estudiantes en todos los demás movimientos sociales diferentes al ME.

Este tránsito (que es uno de los posibles tránsitos que puede elegir el estudiante) del ME a otros movimientos sociales ha sido importante no solamente para estrechar nuevas relaciones y contactos entre el ME y otros movimientos, sino que inclusive ha sido fundamental para la organización e impulso de dichos movimientos¹², puesto que introduce en ellos elementos que antes desconocían, tales como las herramientas jurídicas, los medios alternativos de comunicación y los recursos audiovisuales, los derechos humanos, el uso de redes sociales y tecnología informática, los debates en espacios estatales como concejos, asambleas o incluso el senado y la cámara, el análisis profundo de las problemáticas a través de ejercicios investigativos, etc.

Así pues, el ME debe ser considerado, más que como uno de tantos movimientos sociales, como una verdadera escuela y una cantera de otros movimientos sociales, además de su elemento convocante y unificador, y por consiguiente como un objeto de estudio privilegiado de los estudiantes críticos, objeto que nos permite desarrollar procesos de formación y producción de intelectuales críticos, comprometidos desde el quehacer cognitivo con los intereses y necesidades de los sectores populares. Y en primer lugar con el Movimiento Estudiantil.

De esta manera lo que se propone es el impulso de procesos organizativos de carácter académico, tales como grupos de estudio y semilleros de investigación, cuyo propósito sea el estudio a fondo de temas estudiantiles y universitarios, y con ellos del ME y de otros movimientos sociales, en aras

¹² Es así como, por ejemplo, en el paro del 77 no se detectará de manera explícita la participación del ME, pero sí podrá rastrearse la participación de estudiantes y graduados en todos los demás movimientos sociales allí comprometidos, puesto que muchas organizaciones del ME decidieron, a raíz de la ola represiva posterior al 71, concentrar el trabajo organizativo de los estudiantes activistas en otros movimientos tales como el cívico-barrial, el obrero y el campesino.

de que los elementos de conocimiento producidos en dichos espacios ayuden a fortalecer y promover las iniciativas de dichos movimientos, todo en aras de la construcción de un país icluyente y en paz, entendida como vida digna y justicia social para todos los colombianos.

realidad y, por lo tanto, son sujetos de conocimiento y potenciales colaboradores de los estudiantes e intelectuales críticos que decidan indagar por estos objetos. Una revista como Kabái deberá ser, precisamente, un espacio de expresión, impulso y desarrollo de tales iniciativas y tales procesos. Eso es en realidad



Marcha 9 de Abril de 2013, Bogotá. Foto de Andrés Celis

Pero también a ir más allá de los meros espacios de estudio e investigación. Un objeto como el Movimiento Estudiantil exige de los sujetos que lo estudian que se relacionen, compenetren y comprometan con aquellos sujetos que todos los días lo piensan y lo nutren –al ME– desde sus prácticas como sujetos políticos críticos. Ante todo, exige que se rompan las barreras y los prejuicios que han dividido y aislado por décadas a los estudiantes activistas de los “estudiantes del común” o aprendices. Los activistas son portadores de saberes y experiencias valiosas para la construcción de visiones críticas de la

lo que significa la construcción de una academia crítica *de* los estudiantes, *por* los estudiantes – intelectuales críticos–, *para* los estudiantes y los demás sectores populares. Lo único que necesitamos es estudiantes motivados y dispuestos.

Esa es la invitación.

Enero de 2015.

1971

Lisandro Navia Peñaranda*

A La Plaga, corriente organizada para el tropel en la fuerza política estudiantil 1971, sección Universidad Nacional de Colombia, y de manera especial al intrépido y valiente Miguelito, asesinado por Pinochet.

* Maestro universitario, Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín.

Entre 1964 y 1975, semiciclo de la revuelta estudiantil global, encontramos la insurgencia estudiantil 1971 en Colombia.

Tal semiciclo, ausente entre la sociedad con malicia denominada de tránsito del socialismo al comunismo, más en verdad sometida en la estrategia del capitalismo forzado en nombre del proletariado, ¿en cuáles aspectos sintetiza, por reconfiguración, el predominio del Régimen Político Burgués, la Democracia?

Entre los decisivos: 1. La abolición de los compromisos entre la clase burguesa y las clases del pasado o dinásticas y la adopción de la estirpe de los fueros o privilegios para el exclusivo entorno burgués y/o la organización de la clase burguesa mediante la relación política-derecho. 2. El de la carencia de presencia de la clase obrera en la escena política, o ausencia absoluta o presencia en la mascarada burguesa de la Representación por los partidos comunistas y socialdemócratas.

Lo primero. Durante el período previo a la abolición, la pugna adquirió la forma jurídica abolicionista y la forma política y social conservadora. Pugna cuyo efecto sobre la clase dominada indujo hacia transitar entre el reclamo al derecho predeterminado y la integración en las reglas previamente definidas. Aunque la subfracción de la burguesía dedicada al negocio de la política y victoriosa durante la segunda guerra mundial –con matriz en Londres y New York- legisló el derecho de los Estados Naciones a la autodeterminación, también pretendió la carencia de algunos Estados Naciones a tal derecho.

Lo segundo. La carencia de la clase obrera predominó y ahí donde estuvo presente durante

el semiciclo, osciló entre la tentación de disputar el poder a la burguesía o continuar atada al yugo del Representar, y optó por la coyunda.

Pero no pretendemos ahondar sobre lo ya cavado, la doblés de lo burgués. Pretendemos relieves contradicciones específicas del Régimen Político Burgués. La Política determina el lugar y el sin lugar de lo Jurídico y lo Jurídico el lugar y el sin lugar de la Política. Dado que lo uno remite a lo otro y viceversa, el movimiento pendular materializa el destacado lugar de la máscara de la inclusión en el referido Régimen.

Examinemos lo anterior.

Gracias a los horrores a que El Capital sometió la sociedad durante la segunda gran guerra, la subfracción de la burguesía victoriosa pretendió organizar las otras subfracciones enunciando, en Derecho, la tendencia hacia el respeto al derecho de los Estados Naciones a la autodeterminación y otorgó potestad a la ONU –organización de naciones unidas- para velar por ella. Empero, la subfracción victoriosa socavaba, con consensos disímiles entre las otras subfracciones, la tendencia referida: algunas aplaudían la Alemania fraccionada, otras se oponían a la Polonia, Hungría, Checoslovaquia, etc. anexionadas, varias dudaban sobre la Corea dividida o el Vietnam repartido, etc.

Entre la fracción de la burguesía dedicada al negocio de la política, la subfracción victoriosa enfrentaba el reto de reconfigurar el dominio y la hegemonía¹ –para lo cual extendió el princi-

¹ Otros ensayos han expuesto lo entendido por fracción de la burguesía dedicada al negocio de la política y las subfracciones. Cfr , en Revista Kabái N. 17, 2008. Navia P. Lisandro. Terror y terrorista.

El Capital, relación social de producción entre antagonicos, constituye, en los polos de tal relación, el bloque de poder de la burguesía o de los propietarios de los medios de producción pretendiente a desorganizar el otro polo o del proletariado, que debe oponer el

pio universal del Derecho de los Estados Naciones a la autodeterminación, superponiendo otro derecho al “sin derecho de los imperios” que había predominado en la hegemonía precedente-; pero derivaba la seguridad, del retorno al otro, que pretendía superar. De algún modo imitaba al padre. El Capital anglo-sajón, posterior Commonwealth, con la victoria naval en Trafalgar (1805), desenmascaró la contradicción inmanente a la relación de Capital: había guerreado contra lo dinástico pretendiendo la libertad de comercio; más le negaba el triunfo de la estrategia. El control militar en los puntos de torsión entre mares, entre mares y océanos, entre océanos, aseguraron el monopolio del tráfico naviero² para mercancías y capitales con Capital matriz de la futura Commonwealth³.

La tercera revolución industrial con la energía atómica, la aéreo-navegación, en modo decisivo la cohetería, pilares de la industria espacial satelital, impusieron otro eje para la hegemonía: el control de la Tierra desde la no Tierra. Empero, El Capital Estadunidense-Commonwealth supera conservado el eje anterior con el nuevo. Nuevo eje que proyecta, por horizonte, lo insulso en el principio de los Estados Naciones a la autodeterminación. Por consiguiente, entre la fracción de la burguesía dedicada al negocio de la política –la de pre y la de pos segunda guerra- sobresalen diferencias en las relaciones entre las subfracciones puesto que la adscripción o la repulsa a la reconfiguración de los referidos ejes determinan otras reglas para el dominio y la hegemonía entre ellas. Pero lo

bloque correspondiente o el de los no propietarios de los medios de producción.

² El Capital, con matriz Berlín-germana realizaría la segunda revolución industrial e intentaría, por dos ocasiones, romper el monopolio. Fracásó durante la primera y la segunda guerras “grandes”.

³ Cfr. Navia P. Lisandro. 1793-1810: Crisis del Contrato de Protección. Universidad Nacional de Colombia. 1990. En especial el anexo N. 5. “Batallas Navales”.

pendular, inmanente al Régimen Político Burgués y por tanto determinante del alter ego de la subfracción victoriosa también nutre las otras subfracciones y sus alter ego correspondiente y/o consenso para el dominio y la hegemonía sobre las clases explotadas y oprimidas. ¿Cuál? Oscila entre “consensus facit legem”⁴ y “contraria contrariis curan”⁵, entre ¿respetar o abolir la autodeterminación?

La escisión entre la subfracción victoriosa no alteró la avenencia de ellas con la autodeterminación; pero ésta sí condicionó los derroteros de las dos subfracciones en las respectivas pretensiones a la hegemonía. Mientras la subfracción con matriz Moscú la aferraba la ley histórica de expansión y continuidad territorial y el gran consenso social en el valor y el sacrificio entre las clases que condujo a la victoria⁶, la con matriz en New York y Londres la atormentaba la victoria misma: derivada de las innovaciones tecnológicas, aéreo-navegación, cohetería, plantas nucleares y/o bomba atómica, ello había conducido el valor y el sacrificio guerrero de la sociedad hasta grados irrisorios. Los réditos anexionistas para la matriz Moscú, ¿cómo legitimarlos entre las clases y fracciones de clase, oprimidas y explotadas, si las suponemos compactadas por la utilidad? Alguna escisión predominaría en la subfracción matriz Londres-New York: la subfracción “matriz-Londres” optó por la Commonwealth, -Estados eslabonados y encadenados por la riqueza y no por la imposible continuidad territorial y construida maquillando los enojosos tintes colonialistas- y la subfracción “matriz New York”

⁴ El consentimiento general hace la ley.

⁵ Las cosas se curan por medio de las contrarias.

⁶ Afganistán (1981), determinó el límite máximo de la capacidad expansiva, con continuidad territorial, del Principado de Moscú; capacidad de anexionar detectada desde el siglo XIV y en particular desde 1340.

-cuya capacidad de expansión territorial continua o imperial discontinua había encontrado límites después de los zarpazos a los Estados Unidos Mexicanos-, para legitimar ante las clases explotadas el imaginario réditos de guerra, aquella acogió, a su acomodo, el derecho a la autodeterminación, mientras la otra negó con el codo lo afirmado con la mano al comprometer la sociedad en la guerra contra Corea (1953), y después, durante la década del 60, en Vietnam.

El sendero extraño fijado por el Régimen Político Burgués, la nebulosa relación entre legalidad y legitimidad, con resultados diferentes, lo cruzaron las subfracciones burguesas dominadas y oprimidas de Corea y Vietnam.

Las subfracciones vencedoras habían proclamado legal el derecho de los Estados Naciones a la autodeterminación; ello legitimaría, entre las subfracciones oprimidas, toda iniciativa para unificar los Estados Naciones escindidos. La subfracción coreana lo pretendió primero, pero la por entonces compactada sociedad capital-USA no sólo masacró millones de pobladores en Corea; sobre los asesinados levantó los pilares de la actual escisión. Cuando la subfracción vietnamita pretendió la unificación, y la subfracción USA conservar la división, el choque entre éstos opuestos profundizó la escisión en la sociedad estadounidense. En esta sociedad la modalidad de legitimidad para desobedecer se alimentaría de dos tiempos de lo legal: el antiguo, decimonónico, de los derechos civiles (1860-1870), y el derecho reciente, el de la autodeterminación. Puesto que lo legal burgués determinaba la modalidad de legitimidad de la protesta y/o lucha, aquella impone los límites y/o contornos y especifica la modalidad de la legitimidad.

El semiciclo (1964-1975), y/o tránsito del estudiantado hacia fuerza política estudiantil lo abre y lo cierra las determinaciones, múltiples, para y durante la guerra en Vietnam. Transitaron en Berkeley, Columbia, New York (1964) en USA, el Zen-Ga-Kuren en Japón, Londres, en Inglaterra (1968), Madrid-España, Roma-Italia (1967), Francia (1968), México (1968), Pakistán (1968), Colombia (1971). El tránsito se comunicó mediante la consigna:

*“¡¡Vietnam... Seguro.
A los Yankis dadles duro!!”*

Tres Tránsitos

U.S.A.

Para la derrota del ejército de las corporaciones estadounidenses entre 1964-1975, ¿cuáles fuerzas políticas predominaron?

1. Una “externa”. Legalizado el Derecho a la autodeterminación se había legitimado la escena política para intervenir subfracciones burguesas sometidas.

En la fracción burguesa dedicada al negocio de la política tal derecho supuso renegociar el contrato de protección entre las subfracciones. Así, entre las sometidas, el coraje, la audacia, el valor, denuedo, dignidad, tozudez de la vietnamita sugirió la regla para renegociar las condiciones de la subordinación, y a las subfracciones sometedoras les impuso que elaboraran *pirámides para la sumisión*, tomando por base el grado de disposición a la abyección del sometido.

2. Cuatro “internas”:

a) La Esclavitud renovada. El semiciclo pareció evidenciar lo siguiente: El Régimen Políti-

co Burgués (RPB), entre las máscaras, ¿había constreñido la de la *inclusión*?

La lectura sobre la “lucha” por los derechos civiles de los negros en los diferentes Estados de la Unión entre 1955-1975, remite hacia: 1. Denuncia algún intervalo temporal de la transacción pendular: entre 1865-1955, el RPB impuso, dentro de otros, y a los negros, que se desplazaran entre el ideal extremo jurídico de los derechos civiles universales –para todos los colores en piel- y otro límite, real, las disposiciones y costumbres sociales, políticas y económicas racistas condensadas en los Estados de la Unión, que eludían tal universalidad. El RPB sintetizaba transacciones entre la acumulación de Capital mediante mano de obra esclava y relaciones sociales cargadas por racismo despótico, por un lado y por otro la acumulación de Capital a través de mano de obra asalariada “libre”.

Los dos grandes partidos, Demócrata y Republicano, monopolio para oscilar Del Representar, comprometidos con conservar el orden o monopolio, aseguraban las transacciones en la cúpula; 2. Sugiere contextualizar las condiciones político-sociales de la emergencia: los capitalistas estadounidenses habían logrado doblegar, por las armas⁷, el proyecto histórico concentrado hacia la sociedad carente de propietarios privados de los medios de producción, la de los exproletarios por exburgueses o las nuevas relaciones sociales potenciadas por la abolición de la explotación capitalista; sin embargo, la derrota impuso a tales burgueses que otorgaran algunas concesiones bajo la forma de derechos laborales a los asalariados. El efecto de las concesiones, supuestas victorias según los reformistas, reveló a los parias negros, borde inferior de la base

⁷ Zinn Howard. La otra historia de los Estados Unidos. Siglo XXI editores. 1999. Capítulos 10 y 11.

en la pirámide asalariada, que los Estados de la Unión, al eludir las enmiendas que aludían a los derechos civiles y políticos, aseguraban en el Sin Tiempo la virtud de *Cosa con precio*, ancestral modalidad con que los traficantes burgueses habían arrancado del territorio a los *negros*⁸ para trasladarlos y venderlos a los capitalistas, predominantemente plantadores de algodón en el sur.

Porque el racismo predominaba por doquier incluso en la modalidad, silencio cómplice del proletariado- piel en otros colores-, con la aludida elusión, se impuso al color negro en la piel la constitución en fuerza política entre 1955-1975. Fuerza política singular: pugnaba porque el RPB la incluyere en la modalidad del dominio o universo ciudadano como requisito para pertenecer al universo de la explotación asalariada.

b) La subfracción burguesa estadounidense, al incautarse la victoria, con la orden ejecutiva sobre la lealtad (1947), la ley de seguridad interna, las disposiciones del senador McCarthy, del presidente Humprey, etc.⁹ había asegurado El Representar para el monopolio-péndulo, que sólo oscila solo, entre el partido Republicano y el partido Demócrata. La macabra persecución Del Representar a comunistas, socialdemócratas, anarquistas, falangistas, nazis, fascistas, subversivos, extirpó cualquier vestigio de libertad

⁸ ¿Por qué se insistirá en la noción negros? Para no caer en la trampa tendida por el departamento de Estado de los Estados Unidos. De éste emanó la noción, afro-descendientes. El Capital impuso por ley histórica, para repoblar el territorio conocido como Estados Unidos, la inmigración, y a los inmigrantes la obligación moral de aniquilar los pobladores nativos. Inmigrantes “libres” y “forzados” y, entre éstos, los negros. Pero la falsedad, en la supuesta indeterminación de la inmigración, se ha revelado al Capital y éste está comprometido con regularla. Para esto procede con racismo similar al de los comienzos: no propala la noción, celta descendientes, anglo-descendientes, eslavo descendientes, franco descendientes, etc, sobre dimensiona la de afro-descendientes. Esta noción sugiere que los negros regresen a los territorios de donde “emigraron”.

⁹ Zinn Howard, op. Cit, págs. 320, 321 y ss.

e igualdad para competir en Él; incluso disipó la aureola de neutralidad Del Representar¹⁰, pues lo especificó como poder de la clase burguesa¹¹. La Democracia se hizo Democracia. Apeló a la unanimidad de las difusas mayorías para desplegar procederes similares a los ejecutados por los partidos, falangista, nazi, fascista, institucional, comunista, en los Estados donde aquellos dominaren. La Democracia los denunciaba de no demócratas; más ella sólo se afirmaba con antidemocracia. La unanimidad, provenga del monopartidismo o del bipartidismo, revela la alienación en El Estado del Representar por las clases antagónicas, fracciones de clase, categorías sociales; por consiguiente, las denuncias sobre antidemocracia sólo corresponden a sin salidas del RPB.

c) Los asalariados, en la Commonwealth y en USA, propensos al sometimiento en El Representar por los respectivos monopolio-péndulo, han testimoniado grados supremos en alienación en el Estado

¹⁰ Neutralidad subyacente al planteo de que los partidos representan los respectivos intereses de clases y de fracciones de clase. Cfr, Marx, Carlos. En Obras escogidas. T I, El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. Ed. Progreso, Moscú 1971.

Marx Carlos sorprende. Teorizó sobre la explotación y dominación entre clases sociales antagónicas. Sobre El Representar, ¿Por qué propaló y admitió que poseería algún contenido neutral?

El dominio, el despotismo, la explotación entre clases antagónicas, en El Representar, ¿cuál modalidad adopta? Entre El Representar y El Dominar, ¿hay identidad? Sin duda, El Representar, porque pretende la falaz identidad entre representante y representado y condensa la transformación de las clases en individuos ciudadanos, logra perfeccionar la inversión de lo real por la sobredeterminación de la identidad; mientras la dominación fastidiaría porque satura con la diferencia. El dominante, al dominar, se oculta tras la bambalina de la sobredeterminación de la identidad.

¹¹ La discusión sobre el lugar Del Representar en el dominio entre clases antagónicas, como Don Quijote, cabalga de nuevo. Según Laclau Ernesto y Mouffe Chantal, "...se trata de pensar la fictio iuris de la representación. La representación se constituye, por tanto, no como un tipo definido de relación, sino como el campo de una oscilación inestable cuyos puntos de fuga son, según hemos visto, o bien la literalización de la ficción a través del corte de todo lazo entre representante y representado, o bien la desaparición de la identidad separada de ambos a través de su absorción como momentos de una unidad única." Hegemonía y estrategia socialista- hacia una radicalización de la democracia. FCE. Argentina, 2006. Pág 163.

de dominación y por tanto tienen tanta si no más *responsabilidad histórica*¹² en las atrocidades, tropeías, masacres, hecatombes, torturas, ejecutadas en el exterior¹³ por la subfracción burguesa dedicada al negocio de la política y las de otros negocios.

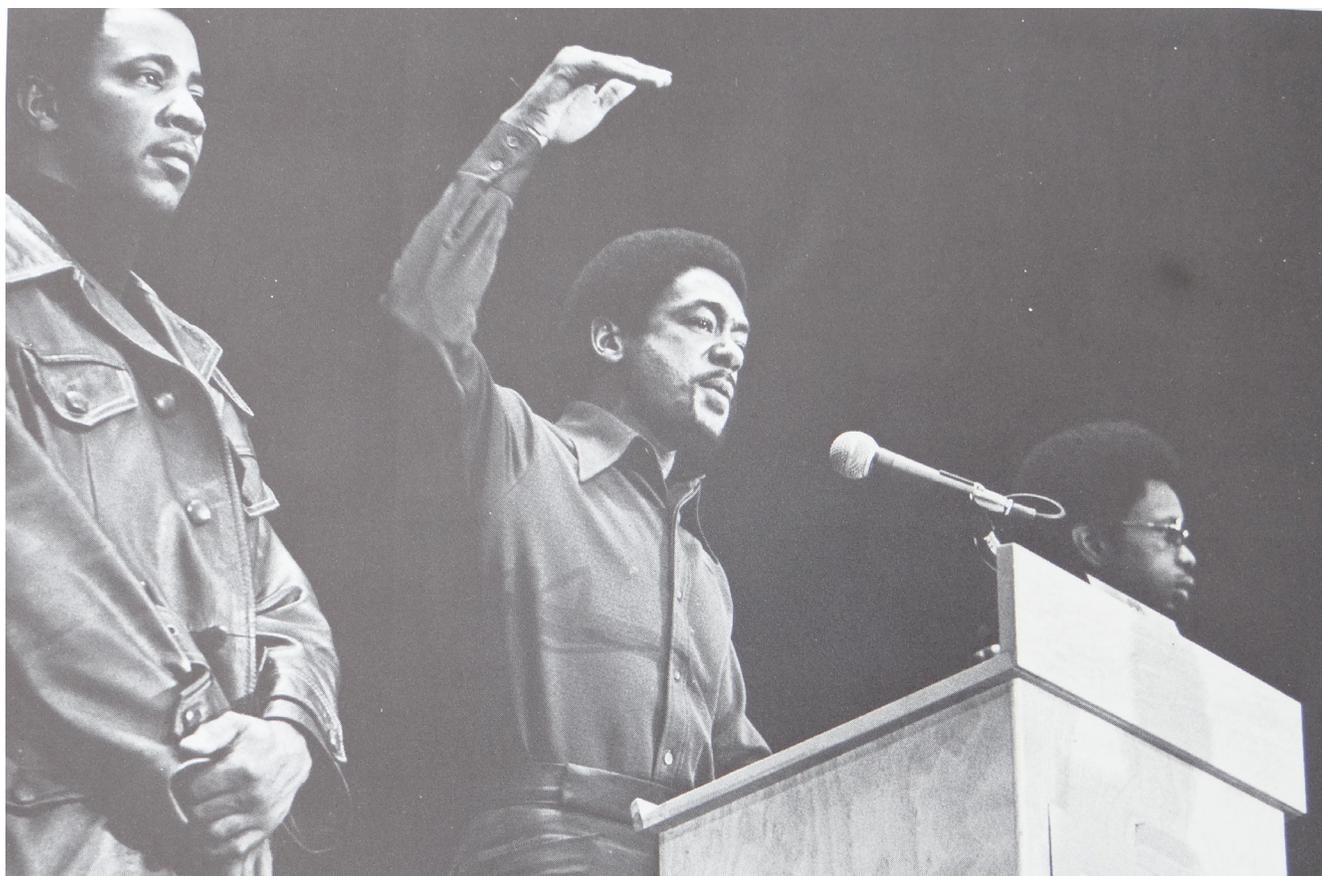
La indiferencia, culpabilidad, responsabilidad del proletariado en USA y Commonwealth, - y de manera especial del proletariado material y proleognitariado, la fracción asalariada en la industria productora de armamentos-, ante la guerra en Vietnam y ante otras guerras en el exterior, se denuncian porque sin la aquiescencia de ellos, ¿de dónde extraerían los burgueses la potencia para emprenderlas? Algo pronostican las guerras en el modo de producción burgués: en la boca desdentada del proletariado para morder poder sólo transita, por esperanza, ¡la infinidad de ellas!

d) Con el telón de fondo descrito, la alienación en El Representar, ¿cuáles contradicciones, inmanentes a ésa modalidad de dominación, explicarían la emergencia de otras fuerzas políticas, en especial aquella que durante 1964 iniciare la insubordinación del estudiantado en Berkeley, New York, contra la guerra invasora en Vietnam, y continuare hasta el retiro derrota del ejército USA durante 1975?¹⁴

¹² En la actitud del proletariado en la Commonwealth y en USA, no propensa hacia los partidos comunistas ni socialdemócratas, ¿sonaría sin armonía atribuirle algún instinto contra traiciones y frustraciones? Y exonerarlo de la responsabilidad histórica, ¿determina el grado de alienación de la izquierda? Al señalar la pureza en la clase proletaria y la perversión exclusiva en la clase burguesa, ¿se denuncia la relación, que no existe? Ambas, ¿no están negadas en la dominación? El Representar, ¿no las anuda?

¹³ Del idioma inglés, ¿quién discutiría la estirpe shakespeareana? La subfracción de la burguesía dedicada al negocio de la política decantó para y por la instancia de la política la máxima de la Intriga: "Por eso, Harry mío, tu política ha de consistir en ocupar a los espíritus inquietos en contiendas extranjeras; la actividad derrochada en el exterior disparará el recuerdo de los antiguos días." Shakespeare Willian. Obras completas. M. Aguilar editor. Madrid s.f. pag 403.

¹⁴ Hegel escribió: "De donde se desprende que el concepto de fuerza deviene real al desdoblarse en dos fuerzas y también como llega a ésta. Estas dos fuerzas existen como esencias que son para sí; pero su



Michigan, 1971

En el interior del Temor, el encuentro, quizás choque, entre dos fuerzas: 1. La crisis del 30, cuyo efecto paradójico incentivó la alienación en asalariarse, pues desató la apetencia por conservar la condición de asalariado en el momento que El Capital la negaba. Durante la guerra y la reconstrucción de pos-guerra la codicia del Capital por asalariar satisfizo la apetencia por conservar la condición de asalariado. La(s) guerra(s), en el exterior, disiparía(n) el temor de los asalariados. No temían la voraz explotación contra la cual lucharon durante el siglo XIX y comienzos del XX; temían al Capital que no los explotaba; 2.- El Temor proveniente de la incertidumbre. Entre los burgueses la conciencia sobre el aporte de lo intelectual en los resultados durante y en el pos-conflicto introdujo interrogantes: si el trabajador intelectual y/o prolecognitariado está contribuyendo al incremento de la producción y por consiguiente a la cuota de ganancia en general y a las tasas de ganancia respectivas, la apropiación de la mayor parte del producto social, ¿de qué depende? Sin duda de disminuir relativamente el producto social correspondiente a los asalariados; pero, ¿cómo lograrlo sin perturbar la “paz social asegurada por las trade-unions”? Transfiriendo los nuevos costos para producir la mano de obra calificada a los potenciales prolecognitariados. En la pirámide de clasificación los-en-calificación, ¿en cuál franja deben asumir los costos nuevos? El Capital bancario, ya “holding”, determinó la mayoría de edad y/o condición para contraer préstamos con “responsabilidad”. Entre los aparatos, los préstamos bancarios para

existencia es ese movimiento de la una con respecto a la otra en cuanto su ser es más bien un puro ser puesto por un otro, es decir en cuanto su ser tiene más bien la pura significación del desaparecer. No son en cuanto extremos que hayan retenido algo fijo para sí, limitándose a transmitir una cualidad externa el uno respecto al otro en el término medio y en su contacto, sino que lo que son lo son solamente en este término medio y contacto.” Hegel W.F. Fenomenología del Espíritu. FCE. 1993. Pág 87. Cursivas en el texto.

estudiar difundieron la seguridad de que obtendrían algún empleo. El efecto de la crisis del 30 se había invertido. El prolecognitariado, que emergía por la proyección del último peldaño de los-en-calificación, sucumbiría en la nueva modalidad de alienación, subrepticamente introducida en ellos por el aparato educativo: *fluidificar la jornada laboral*. Ese aparato, que tiene por propósito supremo fluidificar la jornada de trabajo¹⁵, despoja al prolecognitariado de la noción decimonónica de jornada laboral y/o separar tiempo en trabajar y tiempo en no trabajar y desconecta dos historias: la de las luchas del proletariado material por conquistar tiempo sin trabajar y la historia sin historia o historia frívola o historia de la sumisión en la industria cultural. Ésta la produce y reproduce el ya fluidificado prolecognitariado para el amo, El Capital fluidificado¹⁶.

Ahora bien. Observamos ya que El Capital, relación social, devenía en otro momento, la abrupta división en el trabajo social y, por consiguiente, la recomposición cuantitativa en tal relación. La intensidad en las subdivisiones del trabajo intelectual y material acentuaba la crisis en la *verdad*; empero, el aparato escolar medió hasta imponer tantas verdades cuantas demandaren aquellas subdivisiones. Y, en el asalto más

¹⁵ Según Zinn, op. Cit: “Durante aquel curso escolar de 1969-1970, el FBI contabilizó 1785 manifestaciones estudiantiles, incluyendo la ocupación de 313 edificios.” Pág 366. “Las protestas estudiantiles en contra del programa de reclutamiento de Oficiales de la Reserva (ROTC) tuvieron como resultado la eliminación de dichos programas en más de cuarenta colegios y universidades. Se dependía del ROCT para suministrar la mitad de los oficiales para Vietnam. En septiembre de 1973, llevaba seis meses seguidos sin poder llenar la cuota.” Pág 366.

¹⁶ La práctica social, al transferir conocimiento, somete a los agentes en ella al tiempo fluido del saber, incluso en el período histórico donde predomina la razón instrumental. Para soportar la abrumadora carga de la mimesis con los “clásicos” se impone, como proceso, la fuerza obligatoria para evitar cualquier tentación hacia la disipación: los en calificación, durante el último peldaño de la pirámide deben haber olvidado la noción de “recreo”.

decisivo por tal aparato, se impuso la “verdad” matemática como monopolio y/o para soporte de las referidas verdades¹⁷. Por crisis en la verdad entendemos el tránsito brutal hacia múltiples verdades.

En el aparato escolar de la sociedad capitalista “más progresiva”, EEUU, los agentes soportes de tales verdades, profesores y estudiantes, no escapaban, ni de la inseguridad derivada del tiempo fluido del saber y el saber realmente adquirido, ni de la incertidumbre que el tránsito suscitaba.

Pero conciencia sobre la crisis en la verdad no se adquirió ahí donde ella estaba, en el aparato escolar. Medió, para acceder a ello, el reclamo al derecho predeterminado –constituyente de los negros en fuerza política– y el desprecio hacia el descaro y la desfachatez de los autoproclamados acatadores de la honradez y la transparencia. Entre la burguesía, la subfracción USA dedicada al negocio de la política había proclamado que los Estados Naciones tenían derecho a la autodeterminación; pero ésa misma subfracción invitaba, con compulsión, hacia invadir, masacrar, destruir al Estado Nación Vietnam.

¹⁷ Cfr Adorno Theodor. y Horkheimer M. En *Dialéctica de la ilustración*, “La Industria cultural”: “Durante el tiempo libre el trabajador debe orientarse según la unidad de producción. La tarea que el esquematismo kantiano esperaba aún de los sujetos, a saber, la de referir por anticipado la multiplicidad sensible a los conceptos fundamentales, le es quitada al sujeto por la industria. Esta lleva a cabo el esquematismo como primer servicio al cliente.” Pág 169. “...es verdad que la fuerza de la industria cultural reside en su unidad con la necesidad producida por ella y no en la simple oposición a dicha necesidad, aún cuando esta oposición fuera la de omnipotencia e impotencia. La diversión es la prolongación del trabajo bajo el capitalismo tardío.” Pág 181. O Adorno T. En *Consignas*, “Tiempo libre”. Amorrortu Editores, Buenos Aires-Madrid, 2003.

El viento huracanado de lo ilegítimo de tal compulsión entre los estudiantes, ¿avivó la incertidumbre suscitada por el tránsito en la verdad? La fuerza gravitacional emanada del tránsito hacia la infinitud de las verdades, ¿en cuánto intervino para descifrar la ilegitimidad de la compulsión mencionada? Entre la nueva categoría social, el estudiantado, el tránsito hacia la fuerza política estudiantil en USA (1964-1975), aconteció por solicitud de algún grado de certeza, de creencia en algo porque se creía en ello. Esa fuerza, con denunciar y desenmascarar la mentira de la subfracción burguesa dedicada al negocio de la política, traslapó la inmersión en la incertidumbre de la verdad.

La crisis en la Verdad introducida por el proceder de la subfracción burguesa dedicada al negocio de la política respecto al derecho a la autodeterminación anuda, no obstante las diferencias en el tiempo, las fuerzas políticas en el semiciclo entre 1964-1975: la de los negros, conscientes de las mentiras de las enmiendas por la “verdad” de las prácticas sociales, la de los objetores de conciencia u opuestos al reclutamiento, y la modalidad de “crisis de verdad” en el aparato escolar.

Epílogo

En el combate entre el proletariado y la burguesía, el RPB, la democracia, ¿está potenciado para suscitar fuerzas políticas diversas? Describamos tal potencia resaltando la relación compleja entre la política y el derecho. Desde la pretensión de la política, organizarse desorganizando al adversario, emanaron durante el siglo XIX los llamados derechos civiles y políticos de los ciudadanos estadounidenses, las enmiendas V y XIV a la Constitución; más durante casi un siglo la política contemporizó, subrepticia,

con la fuerza política segregacionista. La fuerza política antisegregacionista de los negros emergió un siglo después. Fuerza cuya legitimidad, devenida de la legalidad con anterioridad constitucionalizada, aunque evidenciaba la ausencia de fundamento legal para las prácticas segregacionistas, no desenmascaraba la legitimidad de ellas. ¿Por qué? La conciencia sobre un derecho, dado que elude el contenido ideológico de tal derecho y por tanto la inversión de lo real implicado por tal derecho, ¿logra algún grado de conciencia? Se trata, por consiguiente, de conciencia falseada: la fuerza política estructuraría el Derecho como verdad y el proceder de la subfracción dedicada al negocio de la política, que ha enunciado, a su vez, tal Derecho, como lo falso; pero no pregunta lo obvio: ¿por qué lo falso enuncia la verdad?

Dada la intervención referida, el Derecho como modelador de la fuerza política, como recipiente que determinaría la forma de ella, también especifica la naturaleza fluida de la fuerza, su potencial de adaptación y contemporización con el poder, enunciador del Derecho. El retorno a la generalidad abstracta del ciudadano, intrínseco a la configuración de la fuerza política de los negros, vaticinaba lo efímero en ella. El RPB proyectaría la fuerza política de los negros para incrementar, en grados diversos, otras fuerzas, sí y sólo sí emergen sometidas a Derecho pues en ello intensifica la máscara de la inclusión.

La fuerza política estudiantil (1964-1975), tuvo otro calibre. Predominó el diámetro de lo inherente a la solidaridad: despreciar al verdugo para potenciar la fuerza del desconocido que lucha contra él. La solidaridad tiene de insoportable para el RPB el objetivo que ella no contiene: vacío o carencia de apetencia por la

reciprocidad del otro. La fuerza política estudiantil, pletórica de vacío, se eleva a la grandeza de la política que no tiene pretensiones de formar gobierno.

Francia: la imaginación

En el proscenio: solidaridad con los combatientes vietnamitas. Empero, de la intensidad en la solidaridad con ellos, la reconfiguración del RPB, ¿en cuántos grados intervino? En El Capital el momento de los imperialismos, del Régimen Político Dinástico (RPD) subsistían los rasgos territoriales supranacionales y supracontinentales, aunque sometidos a la ley de hierro del RPB. Esta ley, transformadora de las clases antagónicas en ciudadanos libres e iguales, la atormentaba la dicotomía impuesta por aquellos rasgos: en el territorio metropolitano prevalecía la transformación y en los territorios transnacionales y transcontinentales y/o colonias la no transformación. Después de la segunda gran guerra capitalista, se impuso el eufemismo descolonizar, descolonizar para cumplir la tarea de transformar lo no transformado; pero conservando los capitales, ahora extranjeros, la despiadada universal explotación de los trabajadores asalariados y depredación de los recursos naturales. Por consiguiente, si triunfaba en Vietnam la aventura imperial del Capital estadounidense, la reconfiguración del RPB, la democracia, se perturbaría.

La guerra entre capitalistas había agrietado los imperialismos acorde a las vicisitudes y los resultados. La subfracción burguesa londinense, entre los vencedores, “descolonizó” reorganizando el dominio de clase mediante la conocida Commonwealth. Las profundas hendiduras al desgraciado e impotente imperialismo francés impusieron a esa subfracción “descolonizacio-

nes-condicionadas” incluso por otras derrotas militares¹⁸.

En el escenario global o reconfiguración del RPB, las modalidades de la solidaridad estudiantil¹⁹ con los combatientes vietnamitas, enfrentaban no sólo la paradójica pretensión de la subfracción burguesa estadounidense de revigorizar los ramplones imperialismos, ante todo imponían incluir tal fuerza en la mesa donde las subfracciones dedicadas al negocio de la política pugnaban para redefinir el nuevo contrato de dominación y hegemonía entre ellas.

Pero, ¿qué de singular tuvo la fuerza política estudiantil-1968 en Francia? Tras ella convocar y abrir “el proceso de la conquista de la autonomía de la clase obrera”²⁰, y lograr el protagonismo del proletariado, ¿olfateaba fragilidad en la subfracción burguesa francesa sentada en la mesa de negociación del nuevo contrato? Al impulsar hacia el habla a la clase silenciada, por la potencia del ejemplo, ¿amedrentaba la subfracción estadounidense pretendiente a la hegemonía? ¿Añoraba un mejor lugar en la sociedad si a ésta la regía el régimen político proletario?

Fuerza política, ¿acaso porque su “ser tiene más bien la pura significación del desaparecer”? (Hegel: 1993). *Le Murs ont la parole*²¹ evidenciarían lo contrario: se trata de la fuerza política que desaparecería para persistir:

¹⁸ Eric Hobsbawm ha descrito las descolonizaciones. Cfr Historia del siglo XX. 1914-1991. Crítica S. L. Barcelona 2010.

¹⁹ Si en la solidaridad midiéramos la radicalidad por grados, correspondería el mayor a la fuerza política estudiantil que emergió en el absolutamente aplastado imperialismo japonés.

²⁰ Según el testimonio de Gabriel y Daniel Cohn-Bendit, Daniel “el rojo”. Cfr El izquierdismo remedio a la enfermedad senil del comunismo. Paris mayo-junio 1968. Editorial Grijalbo, S.A. México, D.F., 1969.

²¹ *Les Murs ont la parole*, Mai 68. Traducido con el pésimo título: Los graffiti del 68. Diario mural del mayo francés. Ed. Perfil. Buenos Aires, 1997.

1. Cuestionó a fondo el fiasco del Representar: las estrategias de acción eludieron, por un instante, la pretensión inherente al dominio de clase y/o secuela directa y/o condensación de la alienación de la clase obrera en lo ciudadano. Evoca lo tautológico, lo supuesto de manera generalizada, de que El Representar sugiere alguna *relación*. ¿Por qué? Esta se soporta en la evidencia empírica del representante y el representado; empero, se elude la esencia de ambos, en la identidad ciudadana o instalación de los antagonicos en el dominio de la clase burguesa. Promoviendo la revolución proletaria se iba constituyendo en fuerza política y, a través de las sentencias que construía, le sugería al proletariado que se constituyere en fuerza política, pues lo alerta sobre la alienación en el poder: “Todo el poder para los Consejos Obreros” (un iracundo). “Todo el poder para los Consejos Iracundos” (un obrero)²². “La Imaginación al Poder”²³. La revolución proletaria se concibe desde el sentido progresivo de la negatividad o de la acción donde destruyendo la clase opresora desaparecen las oprimidas... la fuerza política estudiantil instauro la continuidad entre rebelión e imaginación²⁴. Reemplazar el poder, incluso el poder de clase, por un poder regido por la *imaginación*, tanto libera al poder en sí mismo como emancipa la imaginación de la condición paria a que el RPB la ha sometido²⁵.

2. Interrogó hasta lo más profundo la farsa del Derecho, el burgués, y hasta lo falaz del dere-

²² Los Graffiti del 68. Op. Cit. Pág 95.

²³ Ibid, pág 88.

²⁴ “La Rebelión y sólo la rebelión es creadora de luz, y esa luz no puede tomar más que tres caminos: la poesía, la libertad y el amor”. André Breton. Ibid, pág 90.

²⁵ “Denominamos dictadura de la democracia a la capacidad del RPB, la democracia, para cercenar y obstruir la imaginación del prolegocognitariado hasta el grado de impotencia para imaginar otro régimen político”. Rev. Kabái, N 20. Medellín 2014, pág 72.

Sobre la intervención de la industria de la cultura en la “atrofia de la imaginación”, cfr Adorno T. En Dialéctica de la ilustración, “La industria cultural”, págs. 171 ss.



"Fin de L'Université". Fin de la Universidad. Consejo para el Mantenimiento de las Ocupaciones. Mayo del 68

cho proletario, si se atiende a lo progresivo de la negatividad. Los proponentes de domiciliar la Imaginación en el poder sugirieron, con pulida sentencia, *la abolición* de la norma máxima del Derecho: *Prohibir*. En los muros escribieron: *“Prohibido Prohibir. La libertad empieza por una prohibición: la de perjudicar la libertad del otro”*²⁶.

3. Las sentencias sobre el enemigo, ¿evocaron la Bastilla?:

*“La burguesía no tiene otro placer que degradarlos a todos”*²⁷.

*“Amnistía: acto por el cual los soberanos perdonan casi siempre las injusticias que ellos mismos cometieron”*²⁸.

Y la sentencia para proceder: *“La humanidad no será feliz más que cuando el último capitalista sea colgado con las tripas del último burócrata”*²⁹.

4. Sentencias sobre el proceder: *“Ser reaccionario es justificar y aceptar las reformas sin hacer que en ellas florezca la subversión”*³⁰.

*“Todo reformismo se caracteriza por la utopía de su estrategia y el oportunismo de su táctica”*³¹.

*“No reivindicaremos nada.
No pediremos nada.
Tomaremos.
Ocuparemos”*.

²⁶ Los Graffiti, op,cit, pág 36.

²⁷ Ibid, pág 57.

²⁸ Ibid, pág 33.

²⁹ Ibid, pág 99.

³⁰ Ibid, pág 34.

³¹ Ibid, pág 20.

*“Sean realistas,
Pidan
Lo imposible!”*³².

5. Sentencias sobre la industria cultural, el amor, la conciencia:

*“Queremos una música salvaje y efímera. Proponemos una regeneración fundamental: Huelga de conciertos. Reuniones sonoras: sesiones de Investigación colectiva. Supresión del derecho de autor, las Estructuras sonoras les pertenecen a todos”*³³.

*“La alienación termina donde comienza la de ustedes”*³⁴.

*“Sáquele los calzones a sus frases para estar a la altura de los sin calzones”*³⁵.

*“Desabróchense el cerebro tan a menudo como la bragueta”*³⁶.

Y...otras sentencias, quizás más estremecedoras...

México: La Barbarie

La sociedad de la revolución institucionalizada, México, producía, meses después del mayo-junio francés, entre julio-octubre, la fuerza política estudiantil-1968. Entre los comités de acción o fuerza política estudiantil en Francia y las brigadas y comités de lucha o fuerza política estudiantil en México, la potencia en cada fuerza, ¿en qué difieren? En Francia la fuerza política estudiantil la había macro-potenciado pretender y lograr convocar la clase obrera al

³² Ibid, p'g 62.

³³ Ibid, pág 23.

³⁴ Ibid, pág 34.

³⁵ Ibid, pág 108.

³⁶ Ibid, pág 68.

combate y sobre todo, la toma de fábricas, el control obrero en la producción, la posibilidad del poder a los consejos obreros creados por los obreros. En México la pretensión de convocar al “Pueblo” potenciaba y desamparaba la fuerza política estudiantil.

Entre las creaciones de la ideología burguesa, la categoría “Pueblo”³⁷ soporta el propósito del RPB, la democracia, de transformar las clases antagónicas en individuos ciudadanos, y cuya veleidad recreará *ab ovo* porque ha estado *presente en su ausencia*, potenciando y desamparando, entre otras, a la fuerza política estudiantil. En las sociedades del capitalismo dependiente, entre ellos México, tal categoría posee la potencia del espejismo: entre los sin potencia, el desempleado, encontramos fuerza, dado que el poder de la burguesía lo consideramos muy derivado de la veleidad de él y/o la aplastadora mayoría, el “ignorante pueblo que la apoya”; despierta, pues, las lamentables inclinaciones hacia la redención y la conmiseración y los opuestos, hacia la devoción y lo clientelar. En efecto, el capitalismo dependiente, y/o capitalismo carente del sector de la producción que con máquinas produce máquinas, arrastra consigo, por lastre flotador y salvador, desempleo progresivo³⁸, propenso a comportarse en

³⁷ Sobre el efecto nocivo de la categoría pueblo al definir las estrategias por La Política, cfr. Navia P. Lisandro. En Rev. Kabái N. 7. Tránsito entre soberanías. Medellín septiembre 2000. Y Kabái N. 6. Tránsito en la Soberanía. Medellín 2000.

³⁸ Cfr Arrubla Mario. Estudios sobre el subdesarrollo.”... el desarrollo de la industria, reducida al sector liviano, promueve un desplazamiento instantáneo de amplios sectores de productores no capitalistas, tanto más cuanto que esa expansión se realiza sobre un mercado afectado por un cierre estructural. La elevadísima composición orgánica con que arranca la industria en los países neocoloniales –que de la noche a la mañana se encuentran disponiendo, a través de la importación de equipos, de las últimas conquistas de la industria occidental– permite ocupar apenas a una mínima parte de los productores desplazados, y ante la ausencia de una industria pesada las posibilidades de empleo quedan ampliamente a la zaga de la oferta de trabajo. El ejército de reserva adquiere así proporciones monstruosas. Para colmo de males, la burguesía se apoya en la masa de los desocupados, en la competencia

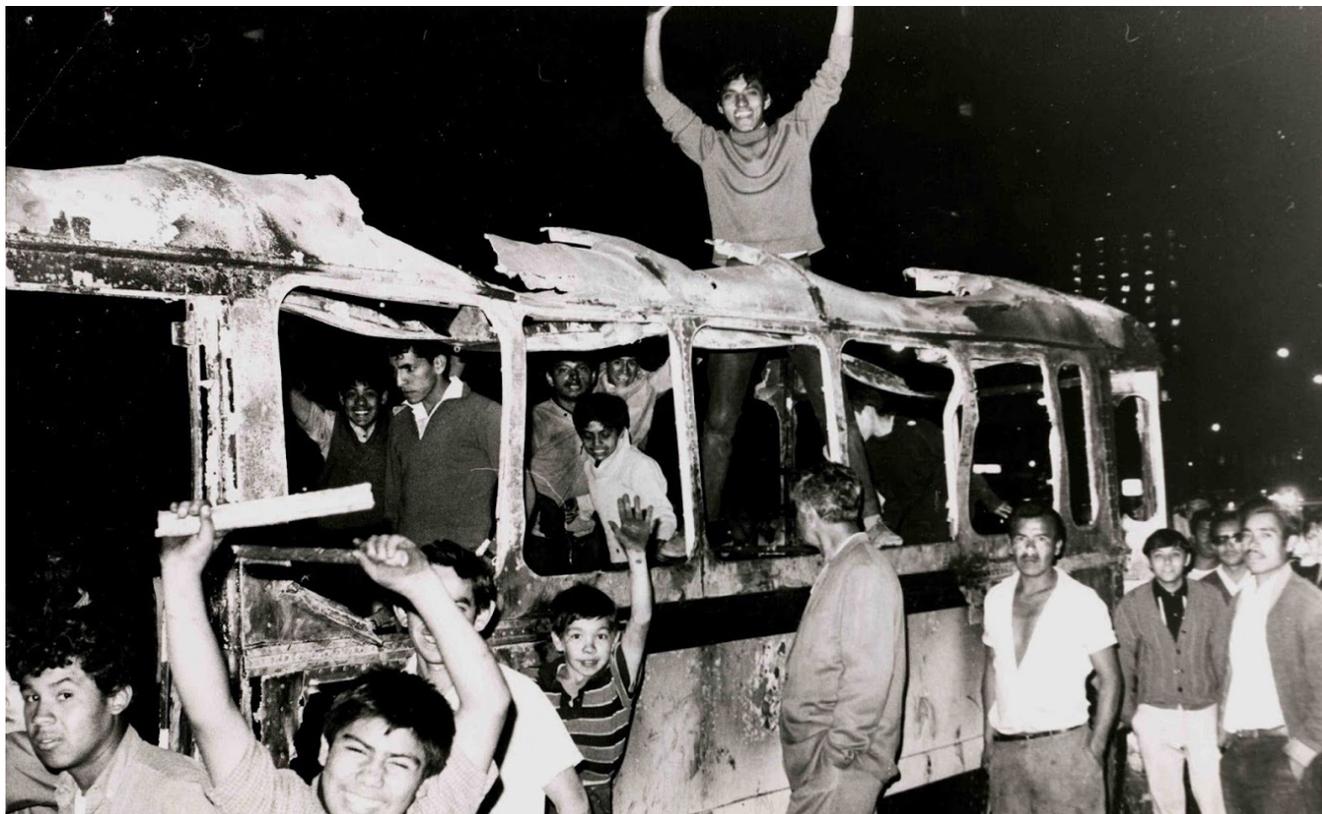
la modalidad política lumpenproletaria³⁹. La desesperanza los agujonea para prestarse a las oportunidades y por tanto se disponen para las manifestaciones. El traje Pueblo los cubre con elegancia. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) magnificaba el cerrojo a cualquier esperanza; por tanto, cualquier oposición a él despertaba algunas ilusiones. Las cruentas incursiones policiales durante el primer subperíodo, que determinaron la agenda y moldearon la constitución en fuerza política estudiantil, y la persistencia de ésta en los 6 puntos, evidenciaron el coraje de ella ante los lumpenproletarios⁴⁰. “Y se dispusieron para las manifestaciones”. Pero El Capital, cuya percepción de la veleidad del lumpen proletario le asegura que oscila entre el extremo de venderle a él el voto y el de masa o individualidades reunidas para manifestaciones y saqueos fugaces, también conoce las variables que determinan la ecuación del choque: la cohesión del aparato burocrático militar del Estado Burgués versus individualidades inermes.

Alienada por la veleidad del apoyo popular, la potencia de la fuerza alienó la acción en la demostración, en las manifestaciones y/o la cantidad de manifestantes. La fuerza política estudiantil se auto-dispersaba al nutrirse del discurso cuantitativo y/o constituir mayorías

agudizada de los propietarios de su sola fuerza de trabajo, para reducir los salarios reales, como...” Pág 169. Cursivas mías.

³⁹ Sobre tal modalidad, Cfr. Marx Carlos. El 18 Brumario de Luis Bonaparte. En obras escogidas T.I. Editorial Progreso, Moscú, 1971. págs. 276 y ss.

⁴⁰ Cfr Elena Poniatowska. La Noche de Tlatelolco. Era. S.f. México. Tanto revela cuanto oculta el título del libro. Traslapar con Noche a la Masacre en la plaza de Tlatelolco continúa suavizando lo sanginario de la burguesía mexicana. El enigmático libro, ¿tiene autor o autores? Los testimonios sobre cantidad de manifestantes resaltan la obsesión del Comité Nacional de Huelga, de los brigadistas y de los comités de lucha. Págs, 16, 17. Sobre los 6 puntos u objetivos de la fuerza, pág 60; el cerrojo o “El Tapado” o modalidad del PRI al escoger al presidente de los mexicanos, pág 20; las pancartas incitando al “Pueblo”, págs. 15, 18, etc.



Estudiantes mexicanos en autobús quemado. México, 1968

inermes. Enredada en las pugnas entre “inermes mayorías”, en lo demostrativo, en la política carnaval que impone el RPB, ¿por ingenuidad?, ¿por desidia? ¿por...? No memorizó la sentencia escrita en alguno de los tantos muros parisinos: “El Estado tiene una larga historia, está llena de sangre”⁴¹. Y El Estado burgués mexicano el 2 de octubre en 1968 masacró las brigadas, los comités de lucha, encarceló al comité nacional de huelga y al “pueblo” partícipe del mitin en la plaza de las tres culturas o Tlatelolco. Mitin que prepararía la manifestación popular *más grande* de la historia en México. El Capital, organizado en armas, impuso la tregua olímpica y mutado en deportista, con la venia de la llama olímpica, celebró la matanza de la juventud, “esperanza de la humanidad”, sin temor alguno, pues ¿por qué temer lo carente de organización? ¿Por qué temer a brigadas y comités para la propaganda e incitación “al manifestar del Pueblo” desde la certeza que él posee sobre tal mascarada?

“Crees que empujas y te empujan”
Goethe, Fausto.

La Fuerza Política Estudiantil al Gaire-1971 en Colombia

Sobre la reconfiguración del RPB, la democracia, hemos precisado la implicación en ello de la antinomia que desgarraba a la subfracción burguesa estadounidense, candidata para conducir las otras subfracciones: ella pretendía reordenar el dominio mediante anticuadas posturas imperialistas y las dispuestas a someterse a su dominio tendían hacia la pérdida, el abandono, remodelaciones de tales posturas o hacia “descolonizaciones”.

Las subfracciones burguesas dispuestas a someterse al dominio de la estadounidense, ¿conspiraron contra la aventura imperialista de ésta en Vietnam? El ocultar los intereses de ellas en el nuevo contrato de dominio, ¿en cuántos grados determinó las diversas fuerzas políticas durante el semiciclo 1964-1975? A su vez, las fuerzas políticas, ¿en cuántos grados determinaron el nuevo contrato de dominio entre las subfracciones? La subfracción dominante articulaba la hegemonía porque poseía plantas para producir energía nuclear e instalaba, con la “carrera hacia el espacio no terrestre”, el panóptico satelital; ante ésta desigualdad entre las subfracciones, la fracción burguesa dedicada al negocio de la política se sacrificaba en el principio de igualdad para conservar el dominio y la explotación del trabajador asalariado. El predominio de éste principio determinaría el grado de la desigualdad entre las subfracciones y por tanto el nuevo contrato de dominio entre ellas.

Pero interesa precisar que el semiciclo ha evidenciado lo siguiente: la fracción de la burguesía dedicada al negocio de la política tiene la capacidad para desplegarse-desdoblándose en otro de sí misma; valga decir, al realizar sus objetivos políticos, éstos no aparecen como productos de ésa voracidad “rey midas”, que exhibe en la acumulación de propiedades materiales; promueve que broten en la forma, “demandas de la sociedad”⁴² y que ella, “obediente”, ejecuta. Capacidad de invertir que, a su vez, impone el interrogante sobre las luchas: ¿cuánto en ésa alienación contienen? ¿Por qué? Si en el otro está ella misma, los opuestos o testimonios no existen y, por tanto, en ése cuánto, que se presenta como choque, sólo impera el simulacro. Por consiguiente, la posibilidad de constituir

⁴¹ Los Graffiti del 68, op.cit, pág 58.

⁴² Derechos, civiles y políticos de los negros, a la educación, de los estudiantes, a la salud, de los enfermos, a la autodeterminación, de los Estados Naciones, etc, etc.

fuerza política opuesta se encuentra al traspasar la férrea cadena del Derecho burgués.

En el principio el orden y el orden en principio se legaliza y se legitima el accionar de la fuerza bruta emanada del Derecho, cumbre máxima de la racionalidad burguesa.

Pero al trastornar el orden la burguesía ¿en cuáles condiciones el orden se reconfigura? Cuando la carencia de imaginación entre los trastornadores facilita a la contraparte que determine la agenda⁴³. En febrero de 1971 los estudiantes de la Universidad del Valle del Cauca, en la ciudad de Cali, pretendieron continuar en la senda “del manifestar el malestar” y las fuerzas, policial y militar, -la brutalidad guardiana de la racionalidad- lo impidieron. Producto del choque entre armados y desarmados o imperio de la desigualdad, y para restituir la igualdad proclamada por el derecho, los armados asesinaron al estudiante Edgar Mejía, hirieron y detuvieron y encarcelaron a decenas de estudiantes. Los resultados de ese choque determinaron la agenda: Pastrana ¡Asesino! Asesino ¡Pastrana! ; Para los presos políticos, Libertad! A la emergencia, fugaz, de los opuestos sucederá el simulacro de los contendientes. Cuanto más crecía, en adhesiones, el tamaño de los determinados por la agenda y más nos vanagloriábamos de la fuerza propia, tanto o más se disipaba, ante la fracción ANAPO del

⁴³ Porque El Capital está advertido sobre el riesgo ante la imaginación, la industria de la cultura lo pretende: “La atrofia de la imaginación y de la espontaneidad del actual consumidor cultural no necesita ser reducida a mecanismos psicológicos. Los mismos productos, comenzando por el más característico, el cine sonoro, paralizan, por su propia constitución objetiva, tales facultades. Ellos están hechos de tal manera que su percepción adecuada exige rapidez de intuición, capacidad de observación y competencia específica, pero al mismo tiempo prohíben directamente la actividad pensante del espectador, si este no quiere perder los hechos que pasan con rapidez ante su mirada. La tensión que se crea es, por cierto, tan automática que no necesita ser actualizada, y sin embargo logra reprimir la imaginación.” Horkheimer M. y Adorno T. Dialéctica de la ilustración, pág 171.

Sujeto Elector, la ilegalidad e ilegitimidad del gobierno Frente Nacionalista conservador de Misael Pastrana Borrero. El también Frentista, pero liberal, presidente Carlos Lleras Restrepo, déspota y soberbio, mas ilustrado en elecciones libres, no había temido determinar por ganador al perdedor en las urnas, en abril de 1970. El aullido de la fuerza política estudiantil, Patraña Asesino, Asesino Patraña, lavaba al gobierno, electoralmente espurio, del último presidente del acuerdo bipartidista o del Frente Nacional, valga decir, elegido 16 años antes. No se nos ocurrió gritar siquiera: ¡Pastrana, Ilegal!, ¡Ilegítimo Pastrana!

La indiferencia de la fuerza política estudiantil ante el truculento acontecimiento electoral potenciaba, ¿cuál modalidad? Conviene que tengamos en cuenta tres aspectos:

1. La promoción del estudiantado 1971 desgarrada por la antinomia siguiente: las frustraciones provenientes de los gobiernos del Frente Nacional habían generado una modalidad del Sujeto Elector cuya indiferencia imponía la fracción paradójal⁴⁴ en los eventos electorales y en el otro extremo, alguna fracción significativa de tal Sujeto recientemente se había lanzado hacia la apetencia electora apoyando la Alianza Nacional Popular (ANAPO) durante las elecciones para la presidencia en 1970. En 1971 esta fracción oscilaba entre la certeza de la traición de sus dirigentes y la construcción de la certidumbre de no creer en lo que había creído: ¿Anida la traición cuando se ha sucumbido en la farsa electora?

⁴⁴ La fracción paradójal, mayoritaria, gobierna sin gobernar, porque corresponde a los autorizados para votar y no votan. Sobre el concepto Sujeto Elector y fracciones de tal Sujeto, Cfr, Navia P. Lisandro. Espacio y Política. –El Sujeto Elector en Palmira- tesis de maestría. Pontificia Universidad Javeriana. Cali. 1994. En Rev. Kabái, N. 9 Sujeción y Sujeto Elector. Medellín 2001.

2. La difusión en los medios estudiantiles de los mensajes del cura guerrillero Camilo Torres Restrepo, en especial el “Por qué no voy a las elecciones” y en éste la sentencia, “el que escruta elige”, confirmada por la truculencia electoral del gobierno liberal de Carlos Lleras R.

3. Las corrientes políticas organizadas que intervenían en el medio estudiantil se dividían entre víctimas, por la traición de la dirección en la ANAPO y los depositarios y difusores del profético mensaje de Camilo Torres R.

Tres aspectos que explicarían la indiferencia y sugieren la modalidad de la fuerza política estudiantil 1971: la perspectiva de vacío, suscitada por el Estado de lo electoral y de la ausencia de la clase obrera, auspició dos contenidos antinómicos: el de la sentencia, “el poder nace del fusil” y el endógeno. Procreará el primero los múltiples choques con la policía y el ejército y/o emergencia fugaz de los opuestos; el segundo escarbará el aparato educativo y cavará hasta la cueva donde se comprometerá con reformarlo. Por circunstancias favorables⁴⁵ las corrientes políticas organizadas reformistas durante el quinto encuentro adoptaron el llamado programa mínimo: *Fuerza Política Estudiantil 1971 al Garete*.

Fuerza política estudiantil al garete oscilando entre dos coros que la ajustaren a la reconfiguración del RPB y sobre todo a la pretensión entre las subfrac-

⁴⁵ La subfracción burguesa dedicada al negocio de la política en Colombia, repetía el estribillo, “¡saboteo a los juegos...! Cláusula de la pariente mexicana y utilizada para legitimar ante “la opinión” la práctica para masacar al estudiantado en la plaza de las tres culturas o Tlatelolco. Antes del V encuentro de estudiantes, el ejército detuvo 15 líderes de la corriente política organizada de la tendencia socialista en Barranquilla y sin proceso alguno la autoridad civil, el gobernador del departamento del Atlántico, los condenó a 90 días de arresto carcelario, coincidentes con la clausura de los juegos panamericanos en la ciudad de Cali. Esa captura, ¿en cuánto determinó la adopción del “programa mínimo”?

ciones burguesas dedicadas al negocio de la política de negociar el neo contrato de dominación y hegemonía con la subfracción estadounidense. Las tendencias anticapitalistas coreaban: ¡Crear dos, tres, muchos Vietnam! Y las partidarias de la revolución democrático burguesa: ¡Vietnam, seguro. A los gringos dadles duro!⁴⁶ Coros cuyo eco reproducían las subfracciones burguesas dominadas y exhibían como fuerzas de opinión-apoyo para taladrar el oído imperialista de la subfracción estadounidense.

La reconfiguración del RPB, en el momento del nuevo contrato de dominación entre las subfracciones también afrontaba otro aspecto, quizás inercial, del Régimen Político Dinástico: la fracción, en El Tiempo, para la persistencia en el llamado poder ejecutivo. El aspecto de la igualdad, tan caro a la ideología burguesa, ha intervenido para determinar lo aleatorio y lo temporal en el RPB. La subfracción estadounidense, sin muchos antecedentes dinásticos, había insinuado la adopción de lo temporal y lo aleatorio. Los liderazgos “carismáticos” atemporales, denominados dictaduras, se magnificaron como enemigos infernales de la democracia.

El poderío nuclear, bifurcado, impulsó a la subfracción estadounidense a instaurar su dominio sobre las otras subfracciones enarbolando la bandera del anticomunismo no obstante la certeza sobre el simulacro del tránsito del socialismo hacia el comunismo difundido por el estalinismo. Y para ello promovió la mimesis de los liderazgos carismáticos, nazi, fascista, falangista, de militares, de populistas y del culto a la personalidad, el estalinismo continuado por el maoísmo. El anticomunismo, artículo primero

⁴⁶ Reflejaban las dos caracterizaciones de la sociedad: la tendencia socialista, el carácter capitalista dependiente; la estaliniana y la maoísta, enfatizaban los rezagos feudales y semif feudales e inducían hacia el apoyo a la revolución democrático burguesa.



Teatro Odeon ocupado por estudiantes y artistas. Francia, Mayo del 68

de la constitución del nuevo pacto de dominio bajo hegemonía de la subfracción USA y el artículo segundo, la mimesis referida, generaron la más cruel y cruda competencia: las subfracciones dominadas, cubiertas por la sombra de la ferocidad anticomunista de los gobiernos militares, desde la indiferencia calculada garantizaron por doquier la masacre de los líderes obreros, populistas; los militares “carismáticos”, pretendientes al sin tiempo en sus gobiernos, no calcularon lo efímero en la velocidad de la masacre. Esta velocidad determinó la reconfiguración global del RPB en *el predominio de lo aleatorio y lo temporal* del “poder ejecutivo” y por tanto en las articulaciones del nuevo contrato de dominio y hegemonía entre las subfracciones: ¡El Derecho a la autodeterminación de las naciones naufragaba en el mar embravecido o

universo de lo mismo! La subfracción burguesa estadounidense, instalada en el panóptico satelital, instalaba los panópticos elaboradores de las “estrategias” el BID, FMI, OMC⁴⁷, OMS, FAO, Banco Mundial, etc. para los “autodeterminados Estados Naciones”, e imponía por *Política un producto industrial* con sello del monopolio aleatorio y temporal. El consenso igualitario entre la fracción burguesa dedicada al negocio de la política contra la clase obrera la induce a sacrificar las absurdas *individualidades y/o Estados naciones* y determina las nuevas reglas de sumisión y reconocimiento de hegemonía entre las subfracciones que la componen⁴⁸.

⁴⁷ Con estos organismos el Capital neoliberal maquilló la cara horrible de los imperialismos: el departamento de Estado de los Estados Unidos generó con ellos otros tantos molinos de viento contra los cuales continúan luchando los quijotes del nacionalismo.

⁴⁸ La fuerza gravitacional del imperialismo y del anti-imperialismo

El Capital hegemónico consolidó la hegemonía industrializando La Política.

La fuerza política estudiantil al garete 1971 no escapó a los determinantes históricos del RPB. La indiferencia, ante los acuerdos entre la bipolar cúspide de los partidos, el Frente Nacional, y las fuerzas de oposición a ellos, ¿enraizaba en la ambigüedad de ambos? El Frente Nacional intentaba armonizar lo atemporal y lo cuadrienal, pero al acudir al autoritarismo para enfatizar los acuerdos, ¿amenazaba lo aleatorio-temporal?; el liderazgo populista atribuido al exgeneral Gustavo Rojas Pinilla, ¿amagaba, con más decisión, lo aleatorio-temporal?⁴⁹ En el sentido dado al concepto de fuerza, padeció el culto fugaz a la personalidad, del estalinismo en Leonardo Posada, y del maoísmo electorero en Marcelo Torres y el fugaz liderazgo en la pléyade de los dirigentes de la Tendencia Socialista. Ante el tribunal de la historia tal indiferencia nos atormentará con los interrogantes: Alicia, ¿en el país de las maravillas?; Alicia, ¿detrás del espejo?

Medellín, noviembre de 2014.

durante décadas, del 60, 70 y hasta 80, atribuía, al determinante económico de los “intereses” del capital imperialista y al determinante de los intereses del capital nacional, la pugna que indujo asesinatos, por ejemplo, del líder carismático populista Jorge Eliécer Gaitán en Colombia 1948, “suicidios”, por ejemplo del carismático presidente Getulio Vargas 1954 en Brasil, “consensos sucesorios entre militares” como el de Perón en Argentina 1955, etc. Al respecto, confrontar el excelente estudio sobre Brasil, de Ruy Mauro Marini, Subdesarrollo y revolución. Siglo XXI editores, México, 1969. Aunque se trataba de hechos protuberantes de La Política, ¿por qué no indagábamos las determinaciones del Régimen Político Burgués, la democracia?

⁴⁹ La subfracción burguesa, en Colombia, al ejecutar al tribuno del pueblo Jorge Eliécer Gaitán en 1948, pretendiente hacia lo atemporal, ya había cumplido con la tarea de abrir para abolir los liderazgos carismáticos de oposición. La actitud pusilánime del exgeneral y de la dirección de la ANAPO ante la truculencia del ejecutivo en 1970 sólo arrojó sobre los votantes un espeso manto de duda.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, T. En *Consignas, "Tiempo libre"*. Amorrortu Editores, Buenos Aires-Madrid, 2003.
- Arrubla, M. *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*. Editorial La oveja negra. Bogotá, 1969.
- Bedeschi, G. *Alienación y fetichismo en el pensamiento de Marx*. Comunicación serie B. Madrid, 1975.
- Cohn-Bendit, Gabriel y Daniel, Daniel "el rojo". *El izquierdismo remedio a la enfermedad senil del comunismo*. Paris mayo-junio 1968. Editorial Grijalbo, S.A. México, D.F., 1969.
- Hegel, W.F. *Fenomenología del Espíritu*. FCE. 1993.
- Hobsbawm, E. *Historia del siglo xx. 1914-1991*. Critica S. L. Barcelona, 2010.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*. Editorial Trotta. Madrid, 2001.
- Laclau, E. y Mouffe, C. *Hegemonía y estrategia socialista- hacia una radicalización de la democracia*. FCE. Argentina, 2006.
- Los graffiti del 68. *Diario mural del mayo francés*. Ed. Perfil. Buenos Aires, 1997.
- Marcuse, H. *El hombre unidimensional*. Editorial Seix Barral, S.A. Barcelona, 1970.
- Marx, C. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. En obras escogidas T.I. Editorial Progreso, Moscú, 1971.
- Marx, C. *La Lucha de clases en Francia*. En obras escogidas T.I. Editorial Progreso, Moscú, 1971.
- Moncayo, H. *En Marx vive. Las clases sociales: fenomenología e historicidad*. Cop. Jaime Caidedo T. y Jairo Estrada. Universidad Nacional de Colombia. Santa fé de Bogotá, 1999.
- Navia, L. *1793-1810: Crisis del Contrato de Protección*. Universidad Nacional de Colombia, 1990. En especial el anexo N. 5. "Batallas Navales".
- Navia, L. *Espacio y Política. -El Sujeto Elector en Palmira-* tesis de maestría. Pontificia Universidad Javeriana. Cali, 1994.
- Navia, L. *Revista Kabái, N. 9. Sujeción y Sujeto Elector*. Medellín, 2001.
- Navia, L. *Revista Kabái N. 7. Tránsito entre soberanías*. Medellín, 2000.
- Navia, L. *Revista Kabái N. 6. Tránsito en la Soberanía*. Medellín, 2000.
- Navia, L. *Revista Kabái, N. 20. Gloria y desolación*. Medellín, 2014.
- Poniatowska, E. *La Noche de Tlatelolco*. Era. S.f. México.
- Marini, R. *Subdesarrollo y revolución*. Siglo XXI editores. México, 1969.
- Shakespeare, W. *Obras completas*. M. Aguilar editor. Madrid s.f.
- Zinn, H. *La otra historia de los Estados Unidos*. Siglo XXI editores. 1999.

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y POLÍTICA: ORÍGENES HISTÓRICOS DE UNA PROBLEMÁTICA TEÓRICA EN LOS AÑOS 60*

Víctor Santiago Calle
Daniel Yepes Grisales**

*“Sólo la pasión aguza el intelecto
y contribuye a tornar más clara la intuición (...)
Sólo quien desea fuertemente
identifica los elementos necesarios
para la reali-
zación de su voluntad”.*

Antonio Gramsci

* El presente artículo hace parte de los resultados de la investigación Historiografía política del Movimiento Estudiantil en Medellín 1957-2013, adelantada por los autores y financiada por el CODI y por el Centro de Investigaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia.

** Los autores hacen parte y son impulsores del Semillero de investigación y análisis: Movimientos Sociales, Estado y Contienda política, inscrito en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia. Para contactos con el semillero y sus integrantes, escribir al correo electrónico: semilleromsudea@gmail.com.

Presentación

El presente artículo es el resultado de un apasionamiento por el Movimiento Estudiantil canalizado por vías académicas hace aproximadamente cuatro años, generando lo que hoy se conoce como Semillero de estudio e investigación en Movimientos Sociales, Estado y Contienda Política en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia.

Este trabajo nos ha conducido por caminos inusitados, pues tratando de mantener como referentes los marcos teóricos y metodológicos de la Ciencia Política, disciplina sobre la cual pretendemos intervenir y construir, a partir de los aún pocos elementos que hemos podido hallar, este objeto de estudio nos ha obligado a frecuentar permanentemente parajes del marxismo, el estructuralismo, el funcionalismo, el conductismo, el racionalismo, el análisis sistémico, entre otros, en disciplinas como la Sociología política, la Psicología social, la Antropología política y naturalmente la Historiografía política.

Hemos detectado un vacío en la disciplina politológica, referente a estos objetos, cuanto menos en nuestro país, y tenemos el firme convencimiento de que los pocos elementos de que disponemos en la actualidad pueden no ser suficientes, pero si necesarios para lanzar otra piedra sobre el propósito de construir una línea de investigaciones en torno al Movimiento Estudiantil, a su vez como primer paso hacia propósitos académicos y políticos de mayor envergadura y mayor alcance transformador, que pasan ineludiblemente por el estudio en profundidad de los Movimientos Sociales y las luchas de clases en *Nuestra América*, luchas y sueños de distintas escalas geográficas y temporales.

Se trata, pues, de un artículo que pretende, por una parte, esbozar referentes teóricos necesarios para abordar el estudio del movimiento estudiantil, así como problemáticas o discusiones históricas al interior del mismo y sobre él mismo. Esto para continuar en la tarea de la demarcación de un objeto de estudio poniendo en evidencia nuestra aspiración, claramente pretenciosa, de ser convocadores explícitos de un esfuerzo colectivo de largo aliento, en medio de un vacío institucional desconcertante que deberá -y tenderá a- ser llenado.

El o la lectora no deberá esperar, pues, una respuesta pormenorizada y sólida acerca de sus interrogantes en torno al tema indicado en el título, ni mucho menos un estado del arte exhaustivo en el cual, mediante discusiones teóricas y epistemológicas con todos los que han hablado y escrito -en todos los idiomas- sobre el asunto, resolvamos -y despachemos- el tema del Movimiento Estudiantil. Sin embargo, podrá encontrar algo más valioso: preguntas y sendas hacia otras preguntas y *maneras de preguntar* que, si bien no llenarán ciertas expectativas eruditas, pueden atestiguar con certeza el hecho de que son sinceras y de que en ellas hemos puesto nuestra energía vital, nuestro pellejo, y nuestra esperanza. Lo demás es trabajo. Apasionante trabajo.

Introducción

Inicialmente podemos plantear a una sencilla pero significativa afirmación: la ciencia política está en deuda con el análisis del Movimiento Estudiantil en Colombia. Cada una de las disciplinas aludidas ha aportado de manera importante en el análisis y reconstrucción historiográfica del mismo, pero todas a pesar de

referirse permanentemente a lo político y la política, lo abordan casi siempre de manera indirecta desde sus propias disciplinas, lo que se constituye en limitaciones con respecto al análisis de la relación entre movimiento estudiantil y política.

Esto evidencia la necesidad de involucrar el lenguaje y los planteamientos teóricos de la Ciencia Política con este objeto de estudio, tomando referencias obligadas en el análisis del poder, como lo son el estudio del Estado y sus formas y la configuración de sus dispositivos ideológicos, de control y represivos; la relación del movimiento estudiantil y la configuración del régimen político burgués: la democracia; la producción y la reproducción de las relaciones de poder y dominación sobre el estudiantado y a su vez cómo éste último ha transitado entre la legalidad y la ilegalidad en sus intentos de cuestionamiento a la legitimidad del “sistema político” en momentos bien complejos del devenir de nuestra historia; o la relación recíproca entre los partidos políticos y el Movimiento Estudiantil, entre muchas otras aristas que siguen quedando enteramente por explorar.

Es evidente que uno de los mejores escenarios de propagación de la vida política a lo largo del siglo xx hasta la actualidad en Colombia, los han constituido las universidades públicas y privadas. Allí por ejemplo se han formado no sólo en los encierros educativos, las aulas, los pasillos, los auditorios y alrededor del tinto, sino también en las calles al calor de la protesta del movimiento estudiantil; importantes fracciones políticas y cuadros o dirigentes, oradores incansables, organizadores, estrategas e intelectuales apologistas del sistema pero también duros críticos, de derecha e izquierda. Escenarios donde se presentan prácticas y lógicas calificadas por muchos como enfermizas o anormales.

Otro ejemplo en forma de pregunta: ¿Qué se puede decir, por ejemplo, de la relación evidente entre partidos, organizaciones políticas, movimientos sociales y Movimiento Estudiantil, la cual se manifiesta en la evidencia empírica de la existencia de prácticas políticas en los espacios universitarios, las cuales involucran al estudiantado en la medida en que este pueda constituirse en un fuerte caudal político (contencioso y/o electoral)? Proceso que produce y reproduce organizaciones, fracciones y facciones de partidos, así como dirigentes y cuadros políticos de los mismos. Igualmente los movimientos sociales resuenan al interior de los encierros provocando relaciones de identidad y solidaridad de los estudiantes, convirtiendo el encierro escolar en un escenario de socialización, de resonancia de sus consignas y reivindicaciones, permitiendo que éstas truenen muchas veces también en las calles.

Este artículo tiene pues una preocupación evidente: el acercamiento a la relación entre política y Movimiento Estudiantil y su posibilidad de análisis desde la Ciencia Política. Frente a ello hay un fenómeno de análisis que consideramos necesario y es la reconfiguración del papel y la fuerza del Movimiento Estudiantil, así como de sus estructuras, planteamientos identitarios, repertorios, en suma, su fuerza en el contexto de la guerra fría, principalmente en la década del sesenta y el setenta del siglo xx, lo que hace, por ejemplo, que la preocupación y el interés sobre este objeto de estudio por parte de académicos de las ciencias sociales de la época aumenten de manera significativa a nivel mundial.

La reaparición con fuerza del Movimiento Estudiantil en los años sesenta-con manifestaciones desde los cincuenta- a base de las nuevas configuraciones de sus movilizaciones y su ac-

cionar, identidades, consignas, estructuras organizativas, está determinada por el grado de desarrollo del capitalismo en contextos socio-políticos específicos en cada formación social históricamente determinada. En este sentido el ME aparecería en abierta ruptura con el capitalismo y sus manifestaciones de dominación como la represión y el control político a través de prácticas como el Macartismo¹; pero también rompiendo con el estalinismo burocrático, resistiéndose al “marranaje”² democrático al cual fueron condenados los partidos comunistas y las fuerzas de oposición de los distintos países no socialistas después de la segunda gue-

¹ Como Macartismo se conoce a una política interna norteamericana, encabezada por el senador republicano y católico Joseph McCarthy (1908-1957) quien entre 1950 y 1956 representó el extendido proceso de delaciones, acusaciones infundadas, denuncias, interrogatorios, procesos irregulares y listas negras contra personas sospechosas de ser comunistas, tomando como referencia jurídica las Leyes de Seguridad Interna (1950) y de Inmigración y Nacionalidad (1952) instauradas por el Congreso norteamericano, que, delataban, restringían y perseguían la actividad comunista. Esta ley fue concretizada en una real “cacería de brujas” a personas e instituciones acusadas de ser “comunistas”, en miles de casos, señalando y acusando a liberales y modernos progresistas como son los casos reconocidos de Charles Chaplin; el excepcional guionista de películas como “Exodo” y “Espartaco” Dalton Tnimbo, el destacado novelista Dashiell Hammet, entre las que destaca “El halcón maltés”... y en general activistas, medios de comunicación, agentes del gobierno e incluso militares de la talla de George Marshall fueron acusados por McCarthy de sospechosos de espionaje soviético o de simpatizantes del comunismo. La historia del macartismo coincide con el periodo inmediatamente posterior a la victoria de la revolución china y al estallido de la primera atómica soviética (1949), el mismo de la guerra de Corea. Es el momento de más exasperado anticomunismo de la segunda posguerra, que da lugar a una serie de “purgas” políticas en todo nivel y en todos los campos -pero sobre todo en el intelectual. Esta política se extendería al mundo “no soviético” entre los que estaba lógicamente Latinoamérica.

² Denominamos marranaje a la política de los Reyes Católicos, Fernando II de Aragón e Isabel I de Castilla, soberanos de la Corona de Castilla (1474-1504) y de la Corona de Aragón (1479-1516), en pleno periodo de la inquisición y tras la expulsión de moros y judíos del Reino de Castilla, condenan al “marranaje” a los judíos que quedaron en tierras ibéricas, el cual consistía en hacer comer cerdo en las plazas públicas a los judíos conversos al catolicismo para evitar su expulsión o exterminio. Para el caso del movimiento obrero, después de la segunda guerra mundial, este fue condenado a masticar públicamente la democracia, producto de los pactos generados después de la segunda guerra mundial entre Truman, Stalin y Churchill los cuales negociaron revoluciones y pactaron democracias silenciosas.

rra mundial, incluyendo los del “tercer mundo”. Estas son algunas de las características que situaban el contexto político internacional de aparición de los movimientos estudiantiles.

Es en este contexto donde se insertan las primeras producciones teóricas y políticas sobre el Movimiento Estudiantil, las cuales desde diferentes perspectivas abordan el estudio del mismo, considerando por un lado su peligro para los gobiernos, los mismos Estados, el desarrollo de la democracia y el capitalismo, y por el otro, considerando su papel relevante o no en la transformación de las relaciones sociales de producción al interior de los Estados, unas veces pensándolo como fuerza aliada otras veces como simple instrumento.

Es decir que a pesar de estar íntimamente ligadas las manifestaciones empíricas del Movimiento Estudiantil de la primera mitad del siglo xx con el de la segunda mitad del mismo siglo en Colombia, Latinoamérica y el mundo, lo que nos puede llevar a un mejor entendimiento del Movimiento Estudiantil actual es la comprensión del mismo, de sus reconfiguraciones producto de una multiplicidad de determinaciones en las que lo político y la política juegan un papel fundamental.

¿Pero qué hay de nuevo en este movimiento? Es el mismo pero no es igual. A principios de siglo encontrábamos consignas en el Movimiento Estudiantil bastante asociadas al liberalismo político: libertad de cátedra, autonomía universitaria, antiimperialismo, “democracia” a secas, ciencia y desarrollo, a mediados de siglo y en la posguerra fría, se construyen consignas como “*la imaginación al poder*” “*seamos realistas: exijamos lo imposible*”, “*uno, dos, tres... Muchos Vietnam*”. “*obreros, campesinos y estudiantes: ¡la*

rebelión se Justifica!”. Pasamos, por ejemplo de la protesta tipo desfile o marcha y de la participación democrática en los gobiernos universitarios, a su negación o combinación, con barricadas, enfrentamientos o tropes, promovidos por los denominados “grupúsculos” pero también por las organizaciones históricas y tradicionales de la izquierda.

Relevancia política y desarrollos teóricos alrededor del ME en Europa y Estados Unidos, en vísperas de la coyuntura crítica de finales de los años 60

En este aparte la reflexión y debates sobre el Movimiento Estudiantil se concentra en como éste se presenta en la décadas de los cincuentas, sesentas y setentas, en contexto político internacional en el que se destacan la crisis del modelo de Estado benefactor del capitalismo y a la crisis del movimiento internacional obrero producto estalinismo burocrático en los años sesenta, asunto que también cobija el interés de teóricos de distintas disciplinas de la ciencias sociales.

La relación entre Movimiento Estudiantil y política podría remontarse a la historia misma de la universidad desde finales del siglo XIX, sin embargo es a partir de los acontecimientos sociales y políticos protagonizados por el estudiantado y acaecidos en diversos lugares del mundo entre mediados de los años sesenta y principios de los años setenta (EEUU, Alemania Oeste, España, Inglaterra, Checoslovaquia e Italia -1967-, Francia, China, Japón y México -1968, Argentina -1969-, Pakistán y Colombia -1971), donde detectamos, comenzaron las grandes discusiones en torno a su análisis, comprensión y particularmente en torno a su conceptualización.

En efecto, el 1968 parisino y mexicano son los referentes más emblemáticos y representativos del debate y estudio para militantes y/o teóricos a nivel internacional. Estos sucesos se multiplican en distintas ciudades despertando tanto el interés, como la producción teórica sobre Movimiento Estudiantil, y no en vano pues no sólo en Europa occidental, sino en el resto del mundo el Movimiento Estudiantil resonaría por mucho tiempo.

Revisemos someramente el contexto político internacional. Después de la segunda guerra mundial se reorganizan y reconfiguran los mercados según la nueva relación de fuerzas, después de pactos y condenas. La guerra fría con su carrera armamentista y su permanente “innovación” producto de la lógica de la misma, no tardó en extenderse y determinar la configuración de producción industrial incrementando la necesidad de la apertura de mercados, así como el aumento de la capacidad y velocidad de producción de países capitalistas adelantados. (Bensaid & Weber, 1969)

En consecuencia, la exigencia también recayó sobre la mano de obra o fuerza de trabajo humano, a través de la “educación” pues su calificación debía corresponder al nivel alcanzado por el aspecto material de las fuerzas productoras, formando cada vez más trabajadores calificados y altamente calificados, garantizando la denominada especialización y el reinado de la mano de obra a nivel técnico e incluso tendiendo a desaparecer las elites académicas al interior de sus instituciones.

Las consecuencias para los estudiantes serían: por un lado el creciente detrimento de las reales condiciones laborales escondidas en la ideología del ascenso social; por el otro el aumento desme-

surado del ejército de desempleados y para terminar el denominado “empleo informal”, como por ejemplo la forma reconocida socialmente del “abogado taxista”.

En este contexto y como otra víctima de esta lógica, el estudiantado, así como gran parte de la denominada “juventud” de los años sesenta aparece cuestionando los valores burgueses y de las estructuras capitalistas de formación profesional, condenando la nación, la familia y la ciudadanía como valores anacrónicos y de auto justificación de la sociedad burguesa; de donde emerge el rechazo al consumo privado y al porvenir prometido por esta sociedad, el cual todavía no logra una formulación política en una teoría o práctica, sino hasta finales de los años sesenta.



Mural, Universidad Industrial de Santander. Foto de Daniel Yepes

En el caso de Francia, por ejemplo, desde mucho antes de que se produjera el alzamiento de Mayo del 68 (1963), Louis Althusser³ escri-

bía *Problemas estudiantiles*, analizando desde una perspectiva de la dialéctica marxista, la crisis de crecimiento del ME francés, el papel que debían desempeñar organizaciones como los sindicatos estudiantiles UNEF, así como el de los estudiantes políticamente organizados en la diferenciación e impulso correcto de las reivindicaciones económicas y las propiamente políticas.

Tal análisis es bastante relevante para muchos planteamientos posteriores del y sobre el movimiento estudiantil y la educación en general, pues es fundamentado teóricamente en

³ Continuator de la obra de Antonio Gramsci en la fundación de la versión marxista moderna de la Ciencia Política (Herrera, 2013), sistematizada en los 70 por su discípulo Nicos Poulantzas (1969a, 1969b, 1976, 1979).

el planteamiento marxista sobre la división técnica y social del trabajo y, dentro de ésta, el papel que le corresponde al trabajo intelectual, el cual permitió desde comienzos de la década del 60, relacionar al ME con lo político y la política a través de su vínculo estrecho y su posible incidencia directa sobre la Escuela, considerada con posterioridad por el mismo Althusser como el principal “aparato ideológico del Estado” en el capitalismo (1971).

No obstante, en este momento (1963) el autor *mata el tigre y se asusta con su pelaje*, pues reconociendo el papel de la escuela en la división técnica y social del trabajo, saca a la universidad de esta lógica atribuyéndole categorías universales basadas en una especie de imparcialidad del conocimiento mismo. Esta tesis sería cuestionada por el mismo autor en 1971, sin embargo este primer planteamiento tendría –y aún tiene– mucho eco en las organizaciones estudiantiles, pues muchas de estas declaran en sus programas y sus consignas una universidad “autónoma” “científica” “de masas” “transformadora” “al servicio del pueblo” y no por su destrucción como aparato o instrumento de dominación y reproducción del orden social vigente. Esta reducción y beatificación del papel de la universidad, incorporándola al ideario del cambio social, – por vías pacíficas o violentas, – se manifiesta en teorías que olvidan el problema del desarrollo específico de la ciencia y su racionalidad en la lógica del capital.

En Francia también influyó el marxista E. Mandel, quien con sus tesis pronunciadas en discursos dirigidos precisamente a estudiantes en congresos, afirma, por ejemplo, la reintegración del trabajo intelectual en el trabajo productivo, y la transformación de las capacidades intelectuales del hombre en las principales

fuerzas productoras de la sociedad. (Bensaid & Weber, 1969).

En Alemania H. Marcuse y sus tesis tuvieron bastante incidencia en la comprensión del movimiento estudiantil. Entre las mismas se destaca su afirmación sobre la *pérdida del papel histórico del proletariado en la lucha de clases*, el cual fue integrado a la sociedad industrial. Esto, según los autores franceses Bensaid y Weber resultó potenciando el papel y la fuerza de lo que denomina las capas marginales “antiautoritarias” como lo son los estudiantes, y las condiciones en las que hallaran en su emergencia de los años 60, encontrándose *un campo de la acción revolucionaria casi virgen*, como sustituto provisional de la dirección revolucionaria, aniquilada o absorbida por el capital. “*El movimiento estudiantil desempeñó un papel catalizador de las fuerzas latentes, incapaces hasta entonces de expresarse políticamente*” (Bensaid & Weber, 1969, pág. 68).

Por otra parte, en Norteamérica desde el comienzo de la Ciencia Política como disciplina autónoma (década del 60), el ME aparece como un objeto relevante y de ineludible estudio. En Estados Unidos, el reconocido estudioso de la política Seymour Martin Lipset, considerado uno de los fundadores de la disciplina política en ese país, escribió en 1967 *El estudiantado y la política en una perspectiva comparativa* (1968), delimitado por el autor como:

“...un esfuerzo por reunir los diversos problemas planteados por el análisis de la política estudiantil en un trabajo sobre el Pensamiento Político Estudiantil Comparado del Centro de Asuntos Internacionales de Harvard” (p. 29).

Este trabajo en vísperas de los 50 años de ser escrito, sigue siendo una de las referencias más contundentes de la relación entre estos dos objetos: ME y Política.

En el mencionado trabajo, Lipset revela viejos antecedentes de dicha relación, y el reciente interés (1967) de los politólogos estadounidenses, dando una descripción que vale la pena reproducir⁴. Pero aún más importante en el trabajo de Lipset, es lograr delinear los precedentes históricos y políticos de importancia aún mayor, que el ME tomaría a partir del año en el que el autor escribe: 1967, desmintiendo con ello, de manera adelantada, a quienes verán –y siguen viendo– en el 68 el origen de todo.⁵

En su texto afirma que: Las demostraciones y movimientos estudiantiles jugaron un papel importante en el derrocamiento de Perón en la Argentina, en 1955; en la caída de Pérez Jiménez en Venezuela, en 1958; en la resistencia exitosa contra Diem en Vietnam, en 1963; en las manifestaciones masivas contra el Tratado

de Seguridad nipón-americano en el Japón, en 1960, que obligaron a dimitir al gobierno Kishi; en el movimiento anti-Sukarno de Indonesia, en 1966; en las demostraciones de octubre por una mayor libertad en Polonia, en 1956; en la Revolución Húngara de 1956 (...) En Corea, los estudiantes iniciaron el movimiento exitoso que puso fin al gobierno de Rhee en 1960 (Lipset, 1967).

En este asunto se basará en uno de sus maestros académicos: C. Wright Mills, quien desde la sociología también es un referente fundamental la Ciencia Política estadounidense (con aportes monumentales como el concepto de élite política) quien resaltaba:

“...una importante base potencial de masas para nuevos movimientos revolucionarios. Los intelectuales y los estudiantes siguen siendo una fuente de líderes radicales y de apoyo de masas, al revés de otros elementos de la sociedad.” (p. 3).

La nueva emergencia o explosión de la participación política de los estudiantes, Lipset prefiere no atribuírsela a la explosión demográfica de las ciudades –que es la hipótesis predilecta de algunos autores colombianos –, tomando más bien como referencia un conjunto importante de variables que van desde el grado de desarrollo del país, el tipo de gobierno, pasando por el tipo de universidades, las carreras, hasta las condiciones familiares y personales de los estudiantes, los cuales toma finalmente como objeto de estudio principal. Frente a su interés politológico Lipset aún no se desprende de la herencia de la sociología para su análisis.

⁴ “Los estudiantes jugaron un papel decisivo en las revoluciones de 1848 de Alemania y Austria, y el activismo estudiantil promovió el “Parlamento de Profesores” que estuvo a punto de derrocar a varias monarquías. En la Rusia zarista los estudiantes encabezaron diversos movimientos revolucionarios, y los predios universitarios llegaron a convertirse en un importante centro de la actividad revolucionaria. En los países de Europa oriental, donde la educación beneficiaba a una pequeña parte de la población, los estudiantes fueron a menudo los agentes de las ideas modernas de libertad, socialismo, industrialización e igualdad de oportunidades. La participación del estudiantado en los movimientos por la independencia nacional de las áreas en desarrollo data de medio siglo o más. En la China imperial, los estudiantes jugaron un papel clave en el esfuerzo imperial por la modernización, pero al mismo tiempo propagaron las ideas radicales y republicanas por todo el cuerpo de la sociedad. Los estudiantes ayudaron a derrocar la dinastía en 1911, y fueron uno de los elementos que posteriormente impulsaron a la China hacia la modernización y la adopción de una ideología radical. En otros países del Asia y del África, los estudiantes fueron a menudo un elemento clave de la lucha anticolonial.” (Lipset, 1968, p. 1)

⁵ Sin embargo, el mismo mayo francés cuestiona varios argumentos de Lipset entre los que se destaca la afirmación de que es menos probable que los movimientos estudiantiles se presentaran en Estados democráticos y con mayores niveles de desarrollo.

Coyuntura de los años sesenta: crisis del movimiento obrero, macartismo y reconfiguración del ME como fuerza social

Un elemento de referencia de mucha importancia en el contexto de reconfiguración del Movimiento Estudiantil en los años sesenta, es la situación del Movimiento Obrero en crisis, importante tema el cual está conectado con cada una de los elementos aludidos, pues después de la segunda posguerra, muchos partidos comunistas y socialistas, en varios países –con excepciones notables– hicieron juego con las burocracias estatales y particularmente con la burocracia estalinista. Al respecto, Lipset, basándose en Mills, señala que:

“... si muchas gentes de izquierda se muestran hoy dispuestas a reconocer el papel político del estudiantado, ello obedece al hecho de que saben que no siempre puede contarse con el apoyo de otras fuerzas sociales.” (p. 2).

Mills y Lipset hacen eco de un fenómeno bastante destacado después de la segunda guerra mundial y es lo que ocurre con los partidos comunistas, del bloque no “socialista” los cuales son víctimas del Macartismo, política norteamericana que desde la guerra fría declara proscritos e ilegales, los partidos diferentes de las orbitas demócratas y republicanas, montando una persecución anticomunista impulsada por el senador Joseph McCarthy en Estados Unidos de la que no se salvaría ni Charles Chaplin, la cual se extendería progresivamente en todo este bloque y obviamente se manifiesta en Colombia, donde se declaró ilegal el Partido Comunista, haciendo posteriormente que muchos de los partidos y organizaciones comunistas “mastularan” públicamente su apoyo incondicional a la democracia.

Para resumir, Lipset plantea un análisis bastante sociológico sobre el cual trata de plantear una metodología para responder a la pregunta sobre quiénes son los posibles activistas en las universidades, configurando una interesante matriz de análisis para “detectar” posibles configuraciones del movimiento estudiantil, así como sus potenciales actores. A su vez plantea un reto al desarrollo y a la democracia en general, pues si bien argumenta la imposibilidad del ejercicio del poder y la formulación de gobierno por parte del estudiantado, bosqueja la necesidad de que el sistema político lo integre de la forma en que lo hizo con los partidos, los cuales asumieron los compromisos y mecanismos constitucionales, pues reconoce el peligro de la participación protagónica del estudiantado en revueltas, rebeliones, insurrecciones... que ponen en aprietos los mismos procesos de desarrollo en los Estados. Cabe entonces la pregunta ¿Qué es la política para Lipset?

Aquí ya es caracterizado el estudiantado como fuerza social, “peligrosa y nociva” con fuertes potenciales y para nada despreciables, convirtiéndose, en la década del 60, en una fuerza social relevante a la luz de todos, a la derecha y la izquierda del espectro político. Como prueba de ello, en 1966 se publica en España un amplio estudio, inspirado en los trabajos de Lipset y Mills, dirigido por José Manuel García, titulado *Universidad y política en América*⁶, dedicado a comprender –para combatir– el ME, “esa conjura que trata no sólo de minar el orden académico de los Estados Unidos, sino incluso de acabar con su sistema político tradicional.” (1966, p. 121)⁷.

⁶ En el cual se afirma que “en la Europa moderna puede decirse que casi todos sus movimientos sociales y políticos nacieron en los claustros académicos y posteriormente en Iberoamérica ocurrió lo mismo” (García, 1966, p. 19).

⁷ García reseña en su texto, además del caso estadounidense, los casos

De allí destacamos el libro de Daniel Bensaid y Henry Weber, “Mayo 68: un ensayo general” (1969) escrito “al calor del tropel” como diría Carlos Medina, en circunstancias de represión y persecución policial.⁸ Desde otro punto de vista, llegan a problemáticas similares, pues para estos autores el desengaño de muchos militantes revolucionarios y anticapitalistas producto del marranaje democrático o macartismo aludido y la crisis internacional del movimiento obrero, son determinantes en la apertura de lo que consideran la primera brecha de la sociedad capitalista después de la segunda guerra mundial: el Movimiento Estudiantil.

El Movimiento Estudiantil es entendido por estos autores de marcada influencia marxista, también como el resultado del desarrollo de la lucha de clases producto de las contradicciones emanadas de las relaciones sociales de producción que a partir de una reconfiguración cualitativa y cuantitativa del medio estudiantil, presentándolo como una “fuerza social”:

“... en un contexto político que le ofrece un lugar privilegiado, pues es el eslabón de la cadena de integración política cuyos extremos están en las manos de los partidos burgueses por un lado y tradicionales de izquierda por el otro”. (Bensaid & Weber, 1969, pág. 35).

de Colombia, Argentina, Perú, Bolivia, Venezuela, Ecuador, Brasil y México, además de mencionar casos como Panamá, Chile, Roma, Francia, Holanda, Indonesia, Japón, Argelia y Marruecos, llegando a afirmar que “apenas hay lugar en el globo que no haya sido escenario de protestas y manifestaciones de esta clase” (p. 162) Cabe resaltar que el texto se escribe dos años antes del 68.

⁸ Sus autores fueron destacados militantes de las jornadas parisinas en la Juventud Revolucionaria Comunista de Francia y posteriormente se presentan como autores y profesores de las mismas universidades francesas, los cuales plantean la necesidad de estudios científicos más exhaustivos sobre el fenómeno.

Lo nuevo de su planteamiento obedece al papel que asignan a los denominados “grupúsculos estudiantiles y políticos” los cuales fueron la base del 68 francés, pero también en otros países de las regiones aludidas, quienes se constituyeron en fuerza política real cuestionando la quietud, las burocracias, las alianzas y acuerdos propios del estalinismo y con consecuencias negativas para la misma lucha, bajo el pretexto de la respetabilidad del partido⁹.

Estos *grupúsculos*¹⁰, que son planteados por estos autores como las nuevas vanguardias de la lucha, aparecen desde finales de la década del 50 en Estados Unidos, Japón, Europa occidental y Latinoamérica-, llegando a la política en un contexto de doble crisis; por una parte la crisis del capitalismo y su modelo de Estado de bienestar y por la otra la crisis del movimiento obrero *internacional*:

“... dividido en tendencias, desgarrado por querellas, ya no es el polo único y seguro del que todo militante espera la salvación; hoy en el enredo de teorías y programas, cada quien debe realizar el esfuerzo de ubicarse”. (Bensaid & Weber, 1969, pág. 17).

⁹ Los pactos y el pacifismo, inundaron las disposiciones de las burocracias obreras, las cuales dispusieron del movimiento obrero internacional de manera ajena a los intereses del mismo apareciendo ahora “trágicamente desnudas ante sus responsabilidades” el ablandamiento o “social democratización” de los partidos comunistas, disimulado por un aparente rigor organizativo del estalinismo, según los autores refleja su descomposición.

¹⁰ Estos “grupúsculos” que se manifiestan inicialmente en grupos y sectas que rechazan confusamente el orden burgués, mediante formas toscas como el consumo de drogas, la rebeldía capilar, indumentaria o de vestimenta, las conductas asociales... pudiendo llegar a constituir subculturas o micro sociedades, fuertemente ritualizadas (hipismo, cocacolisismo) -en incluso rivalizadas entre ellas mismas-, en formas más elaboradas como los beatniks, ferias y festivales de música como Woodstock o su versión criolla, el festival de Ancón, en los cuales el capital hace fiesta con nuestra propia miseria.

En síntesis, según Bensaid y Weber para que estratos enteros de la juventud y de los estudiantes, tuvieran acceso a la acción política, fue necesario que la sensación del vago malestar producida por la crisis de los valores burgueses aludida, quedase apuntalada y concretizada por dificultades de la formación profesional, en la que una capa numéricamente

acrecentada de estudiantes que ocupa un lugar estratégico dentro de la sociedad de clases, las posibilidades de entablar un accionar que progresivamente intervendría de manera violenta y espectacular en la política. Por ende según los autores, aquí es donde esta lucha toma formas y contenidos políticos.

Lucha contra la universidad burguesa es la forma específica que toma el rechazo de la sociedad burguesa por parte de los estudiantes. Orientada contra la universidad clasista, esta lucha es inmediatamente política. Las consignas que lo expresan suelen ser “maximalistas” o sea que buscan y exigen una universidad y un “estatuto estudiantil” que no puede lograrse sino por la transformación de la sociedad en su conjunto; presuponen la revolución. Por eso, las luchas estudiantiles parecen entrar en la utopía, sin aportar la contribución, ni los elementos esperados por ellas (Bensaid & Weber, 1969, pág. 21).

Esta ruptura con la ideología burguesa, con el estalinismo y el doble rechazo, según los autores, liberan energías revolucionarias portadoras de

“Esta reducción y beatificación del papel de la universidad, incorporándola al ideario del cambio social, – por vías pacíficas o violentas –, se manifiesta en teorías que olvidan el problema del desarrollo específico de la ciencia y su racionalidad en la lógica del capital”.

un nuevo internacionalismo, influenciado por la resistencia anticolonial y por la solidaridad con “las luchas del tercer mundo”, no sólo mediante actitudes lastimeras o solidarias de discurso tipo festivos, sino mediante la incorporación

de consignas como las del Che Guevara, “uno, dos, tres... Muchos Vietnam”, las cuales tuvieron

un eco importante dentro del estudiantado hasta el punto de presentarse como uno de los planteamientos estratégicos de carácter internacional más significativos.

En este contexto de solidaridad nacen los hijos bastardos de los partidos estalinistas, se congregan en grupúsculos abundantes, casi todos adscritos al movimiento obrero, por fuera de los pactos estalinistas. “de la oposición de la izquierda al guevarismo, del estalinismo a ciertas formas de maoísmo, de la tradición libertaria al anarquismo contemporáneo”, (Bensaid & Weber, 1969). Se distinguen continuidades y rupturas, las cuales no aceptan la hegemonía de los monopolios políticos por derecho divino y eterno, pues la exclusión del partido percibido como rodaje del sistema, ya no significa necesariamente la muerte política.

“...en mayo, los grupos menores demostraron que no eran simples cenáculos de café, epifenómenos divertidos y folclóricos de la fauna política. Salieron de la sombra de los partidos que los nutrieran para pasar de la impugnación ideológica del capitalismo a su impugnación directa”. (Bensaid & Weber, 1969, pág. 24).

La rápida evolución cuantitativa y cualitativa de estos grupúsculos fue influenciada por experiencias organizativas como la *Zengakuren* en Japón, quienes mostraron cómo un movimiento juvenil, armados con cascos y palos enfrentan a la policía o los estudiantes alemanes quienes arman barricadas en las calles de la Alemania occidental, muestran cómo pueden convertirse en una fuerza política real “concretizando su autonomía organizacional con formas específicas de acción”, (Bensaid & Weber, 1969, pág. 26).

Estas formas de lucha violentas no son una simple explosión casual, tienen una función particular y directamente asignada “... se trata de quebrantar el juego de la legalidad burguesa, en la que la política ya no es un enfrentamiento de clases sino un certamen deportivo y leal”, (Bensaid & Weber, 1969, pág. 26). Después de grandes y largos debates teóricos, según los autores, los estudiantes se dieron cuenta de cómo la democracia burguesa, se caracteriza por permitir “que el señor vaya de paseo con su perro y por permitir protestas en contra de la guerra de Vietnam, pero dirigiéndolas”. Evidenciado mecanismos de integración a la sociedad existente así como sus reglas de juego, las cuales el movimiento estudiantil desconoce, volviendo el punto de partida de su politización, el quebrantamiento concienzudo de las mismas. (Bensaid & Weber, 1969, pág. 26).

En Berlín, en un congreso estudiantil de 1967, estos deciden provocar la acción permanente de los estudiantes incluyendo los de secundaria, convocando a los trabajadores y montando nuevas técnicas y formas de participación política, volviendo las manifestaciones ya no simples manifestaciones simbólicas y rituales sin vigor, sino actos políticos, en los cuales se combinan las provocaciones incendiarias minoritarias, con las grandes iniciativas legales de protesta, dándole un nuevo contenido e imagen a la política.

Es en este sentido que el movimiento estudiantil es entendido como la primera brecha de la sociedad capitalista después de la segunda guerra mundial. “los que no comprenden hoy el papel del Movimiento



**Mural, Universidad Industrial de Santander.
Foto de Daniel Yepes**

Estudiantil, no quieren entender ni reconocer el hecho fundamental de que la fuerza principal del hombre, será su creación intelectual: esta fuerza es hoy parcialmente productiva, ya que la sociedad capitalista la castiga y la castra tan despiadadamente como castra la personalidad y el deseo de crear del trabajador manual. (...) esta fuerza intelectual

es doblemente revolucionaria y productiva. Lo es por su conciencia de las inmensas riquezas del capitalismo contemporáneo y porque los productos de esta toma de conciencia son hon-



damente revolucionarios” (Bensaid & Weber, 1969, págs. 33 - 34).

Las distintas experiencias en los países han venido adquiriendo sus propias tradiciones y forjando sus organizaciones con una autonomía política y organizativa relativa, convirtiendo el Movimiento Estudiantil en un detonante de tensiones sociales y políticas. En este sentido, para estos

autores, la importancia del Movimiento Estudiantil y por ende de su análisis, se explica por un deslizamiento de la contradicción principal al interior del sistema, configurando una rebelión estudiantil, no entendida como una explosión de pequeñoburgueses ansiosos de más privilegios, sino como la primera brecha de la sociedad capitalista, en la sociedades de Europa occidental después de la segunda guerra mundial.

La clase obrera no sería entonces la contradicción fundamental y viva de la sociedad moderna y establecida. Según los autores la única impugnación posible de esta sociedad, debe emanar de las capas marginales “antiautoritarias” que están exceptuadas de las reglas de las cuales los estudiantes y con mayor razón “los desesperados del tercer mundo” son un ejemplo privilegiado” (Bensaid & Weber, 1969, pág. 35).

ME, política y teoría en América Latina: Precedentes de la coyuntura crítica de los años 60

En el caso latinoamericano, el ciclo 67-71 tuvo grandes repercusiones en términos de la aceptación generalizada de la íntima relación entre ME y política, y más aún, política revolucionaria. Sin embargo, esta relación se vislumbraba en América Latina desde mucho antes de este auge de los sesentas y setentas. En estos parajes tenemos nuestros propios acontecimientos fundacionales, desde los mismos inicios del siglo xx. Particularmente la reforma de Córdoba, Argentina, de 1918, se ha constituido en un referente fundamental. Como veremos para el caso de Colombia, la relación entre ME y política venía incluso de mucho más atrás.

Más profundamente, al respecto del caso latinoamericano nos habla el uruguayo Aldo Solari en su importantísima y pionera obra *Estudiantes y política en América Latina* (1968).

Para Solari, los procesos de rebelión de los estudiantes en 1968 tendrían causas y explicaciones harto diferentes en cada contexto continental y nacional, resaltando con ello la particularidad del ME en América Latina. A pesar de su tono crítico e incluso pesimista, Solari no puede más que partir del reconocimiento de la importancia política de este movimiento: *“Es innegable que ciertas transformaciones se han producido por la obra de los movimientos estudiantiles”*, (1968, p. 13).

Además, plantea que El movimiento estudiantil *“es una vía de acceso y un modo de ejercicio del poder y se encuentra muy estrechamente ligado y de una manera bastante específica a la mecánica del poder político en América Latina”*, (p. 12). Y finalmente concluye que estudiar a los estudiantes es *“en última instancia una manera de pensar a la sociedad latinoamericana y es una lástima que relativamente tan pocos análisis sistemáticos se les hayan dedicado”*, (p. 13).

Por su parte, Juan Carlos Portantiero, en el libro titulado *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*, nos expresa cómo los sucesos de Córdoba no tardaron en desplazarse hacia los otros países del continente. El “destino americano” que los estudiantes argentinos habían intuido para la reforma universitaria se expresó en poco tiempo como una violenta onda que sacudió primero a Perú, luego a Chile, más tarde a Cuba, Colombia, Guatemala, Uruguay. Una segunda oleada, posterior a 1930, abarcará al Brasil, Paraguay, Bolivia, Ecuador, Venezuela, México (Portantiero, 1978).

Pero lo más impresionante del trabajo de Portantiero es su planteamiento acerca de la Revolución Cubana. Retomando las contribuciones del sociólogo estadounidense Wright Mills acerca del resurgimiento de la insurgencia juvenil, muestra cómo, además de los casos de Corea y Turquía, el sociólogo se interesó particularmente por Cuba. Para Portantiero existe una clara línea que va de José Martí, pasando por el activista cubano más destacado en la primera década de la Reforma: Julio Antonio Mella, hasta llegar finalmente a Fidel Castro, activista estudiantil que pasaría a ser el líder del Movimiento 26 de Julio y de la Revolución Cubana. En palabras del propio Portantiero:

No hay ejemplo más restallante de una revolución de jóvenes que el cubano. Y no sólo de jóvenes, genéricamente, sino de jóvenes universitarios que, en la mejor tradición de los sueños del 18, logran derrocar a una poderosa oligarquía política y poner en marcha un proceso de transformaciones sociales. Las proyecciones ideales de la reforma universitaria, las ilusiones soñadas desde el Manifiesto de Córdoba encontraban, en la isla del Caribe, su realización histórica (1978, p. 115).

(...) Pero lo que interesa no es sólo esta asociación física entre estudiantes y revolución. Más allá de ello, como programa, como ideología inicial, el movimiento antibatistiano surge como una réplica de los contenidos asumidos por el movimiento universitario en el continente cada vez que, desde 1918, intentó proyectarse a la acción política. (...) Porque Fidel es Mella, pero es también el espíritu continental, bolivariano, nacional en el sentido de la “patria grande”, que los estudiantes reincorporaron al debate político en los inicios de la década del veinte antes que ningún otro sector social (p. 127).

Queda pues sobradamente ilustrada la relevancia política y teórica del Movimiento Estudiantil como una de las fuerzas sociales que más ha marcado la historia política en el ámbito mundial y latinoamericano.

Relevancia política del Movimiento Estudiantil en Colombia (somero repaso cronológico)

...es a la juventud y a su rebeldía que se deben los cambios más positivos, y no a la tecnoburocracia.

Ricardo Sánchez Ángel

En el caso colombiano, hay quienes afirman, entre ellos Mauricio Archila, que la participación en política de los estudiantes data de tiempos coloniales y que fue particularmente importante durante los procesos de independencia de Colombia. Pero sería solo hasta la década de 1920 que se comenzarán a sentar unas primeras bases para un Movimiento Estudiantil de carácter nacional en el país, con la conformación de la Federación Nacional de Estudiantes en 1922, la cual realizaría cuatro congresos: Medellín (1922), Bogotá (1924), Ibagué (1928) y Santa Marta (1930) (Archila, 2012, p. 74). Donde participaron futuros políticos de la talla de German Arciniegas, Gilberto Álzate Avendaño, Luis Tejada...

En relación con fenómenos posteriores, Raúl Alameda Ospina relata algunos episodios de *62 años de relación entre los movimientos estudiantiles y el movimiento político en Colombia*, coyunturas en las que fue decisiva la participación del ME, tales como la huelga de 1937, el golpe de Pasto de 1942, la campaña gaitanista de 1946, el 9 de abril de 1948, la huelga de 1952, el 8 y 9 de junio de 1954, la caída de Rojas en 1957, la huelga de Talleres Centrales en el mismo año,

la experiencia del Frente Unido, el intento de refundación del Partido Socialista y el origen del M-19, (Alameda, 2005).

Pero es a partir de la década de 1950, de la mano del proceso de *masificación de la educación superior*, que el ME comenzaría a cumplir un papel verdaderamente político a escala nacional. La primera de estas intervenciones de gran impacto serían las jornadas de protesta del 8 y 9 de junio de 1954 de las que resultan más de trece estudiantes muertos, pero que tuvieron gran visibilidad por ser la primera gran confrontación directa por parte de las clases subalternas o “sociedad civil” a la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla, recién impuesta en 1953. Este episodio marcaría un punto de ruptura entre el Movimiento Estudiantil y Rojas (algunos estudiantes lo habían apoyado en su derrocamiento del gobierno del conservador Laureano Gómez), así como el inicio de un proceso de organización y politización en el ámbito universitario, que confluiría en el destacado papel que cumplió el Movimiento Estudiantil en los episodios de 1957 que terminarían con el derrocamiento de la dictadura de Rojas (Lebot, 1978).

A partir de ese momento el Movimiento Estudiantil entrará en una etapa de auge organizativo, gremial y político que durará hasta 1967, significando durante toda esa década un acontecimiento político en sí mismo. De hecho uno de los productos de esos primeros años de organización estudiantil sería la conformación en 1964-65 del Ejército de Liberación Nacional (ELN), con participación de importantes activistas de la Universidad Industrial de Santander (UIS). Desde 1966, el presidente Lleras Restrepo adelantaría una política de Estado altamente represiva, que estigmatizó al Movi-

miento Estudiantil y todas sus expresiones, volviendo ilegales sus principales organizaciones, tales como la Federación Nacional (FUN) y los Consejos Superiores Estudiantiles de todas las universidades, (Leal, 1981).

El ambiente represivo de finales de los 60, en medio de un contexto mundial marcado por la Revolución Cubana, la guerra de Vietnam y las disputas chino-soviéticas, lo único que consiguió fue radicalizar el movimiento, el cual se subdividió en gran cantidad de grupos políticos con marcada vinculación ideológica y política con organizaciones de Izquierda de carácter nacional, incluso con organizaciones armadas. Muchos de los activistas de los sesenta ingresarían, impulsados por el ejemplo del capellán de la Universidad Nacional y sociólogo Camilo Torres Restrepo –líder en el momento del movimiento político Frente Unido–, a las filas de los grupos insurgentes, fundamentalmente al Ejército de Liberación Nacional (ELN), pero también (en décadas posteriores) a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), al Ejército Popular de Liberación (EPL) y al M-19, (Leal, 1981).

Tras la represión posterior al gran movimiento del 71, el Movimiento Estudiantil entra en una etapa de acción violenta desarticulada y en una especie de fuga de la universidad, hacia un compromiso social con otros movimientos sociales, particularmente cívicos y barriales, que se encontraban en emergencia ascendente para la época. Esta confluencia estudiantil-popular será determinante para la ocurrencia del Paro Cívico Nacional de 1977, el cual es considerado de la magnitud de un alzamiento insurreccional. Aún está por establecerse *el grado* de participación estudiantil en esta coyuntura política de gran importancia, así como el hecho de si tal

participación puede ser considerada o no como expresión del Movimiento Estudiantil. Pero es un hecho que sí hubo tal participación y que fue de relevancia.

Producto del Paro Cívico, sobreviene una nueva oleada represiva, desencadenada por el recién entrado presidente Turbay Ayala, quien decreta en 1978 el llamado Estatuto de Seguridad, la más tiránica y cruel herramienta represiva que conocía el país desde la llamada Ley de los Caballos, impuesta por el Regenerador conservador Rafael Núñez en 1888 para perseguir a los liberales. Ante este Estatuto también hay resistencia estudiantil. Al respecto, Olmedo Vargas Hernández relata y explica los sucesos de 1979 del llamado “catedralazo” de Tunja. Según Vargas, “el movimiento universitario que se desarrolló desde la UPTC (...) precipitó la caída de la legislación militarista o Estatuto de Seguridad” el cual “amparó la nueva fase del terrorismo político de Estado”, (Vargas, 2005, p. 78).

Durante la década de 1980, la represión estatal llegará a niveles impresionantes, configurándose (gobiernos Betancur y Barco) la llamada *guerra sucia* que, en asocio con el narcotráfico y los sectores más retrógrados del país, se dedicó a intimidar, perseguir y exterminar de manera selectiva a los líderes de izquierda, tanto dentro como fuera de la universidad. Caso destacado en términos de su trascendencia política fue el exterminio de al menos dos movimientos políticos de izquierda, A Luchar y la Unión Patriótica, cuya magnitud implicó que para ese momento ya fuera una importante fuerza político-electoral en el país. Ante esta situación, nuevamente el Movimiento Estudiantil se configura como un actor político relevante, al organizar la resistencia pacífica a la guerra sucia, siendo muy importante para la introducción en el país del discurso y la consciencia sobre los Dere-

chos Humanos y la Democracia, hoy valores casi indiscutidos, (Quintero, 2007).

Durante 1990 el Movimiento Estudiantil vuelve a hacer aparición en la escena política. Importante en términos de que este mismo aparentemente incidió, en ese caso, en la definición de un cambio político institucional que se venía esperando desde hacía más de un siglo. No obstante, sigue pendiente determinar hasta qué punto dicha campaña, realmente constituyera una acción colectiva impulsada por las organizaciones propias del Movimiento Estudiantil, y no su instrumento legitimador.

Durante los 90 el Movimiento Estudiantil no parece haber cumplido un papel político de mayor trascendencia en las coyunturas que se presentaron. Aunque hubo campañas estudiantiles

durante la década, e incluso llegaron a desarrollarse a nivel nacional como la adelantada en contra del PND de Andrés Pastrana, en 1999, no tuvieron la relevancia política de las que hemos señalado. Sería hasta el año 2007 y seguidamente hasta 2008 el Movimiento Estudiantil volvería a hacer aparición y a significar un desafío importante al Estado, en este caso al gobierno autoritario de Álvaro Uribe Vélez, caracterizado por aplicar el terrorismo de Estado y revivir la guerra sucia a través de la llamada Seguridad Democrática, (Quintero, 2007).

Hasta ese momento casi ningún sector social se había atrevido a enfrentar directamente al Gobierno en las calles, debido a la represión. A partir del movimiento desatado en 2007 en contra de la inminente aplicación de la reforma de la Universidad Nacional (iniciada años atrás



Campaña "Soñar no es un delito". Homenaje realizado por el Colectivo de Derechos Humanos Martín Hernández. Universidad de Antioquia, Febrero de 2015. Foto de Julián Cruz

por AntanasMokus), muchos otros sectores se alzarían contra Uribe, incluyendo a los indígenas, los corteros de caña de azúcar, los obreros petroleros de Pacific Rubiales, los camioneros, los funcionarios de la rama judicial, entre otros. Algunos de estos movimientos contaron con la solidaridad activa por parte del Movimiento Estudiantil.

Tras la oleada represiva de 2009-2010, volvió a renacer el papel político del Movimiento Estudiantil en 2011, campaña sobre la que se ha hablado y escrito mucho últimamente (Archila, 2012). Algo interesante, sobre lo que valdría adelantar intentos explicativos, es el hecho de que el ciclo de 2011, al igual que el de 1971, se enmarca en todo un contexto mundial de rebelión estudiantil, con lo cual volvemos a ligar lo nacional con lo latinoamericano y lo mundial. En México fue en 2010, en Chile durante 2011, en Grecia e Inglaterra durante estos mismos años. Posteriormente se levantarán en Francia, Canadá y España, configurándose como tal el pico de un nuevo momento en las protestas juveniles y estudiantiles, que ha sido llamado por unos “altermundismo”, por otros “movimientos antisistémicos” y por otros “movimiento de indignados”. No puede decirse que estos últimos sean expresión exclusiva del Movimiento Estudiantil, pero es indudable su participación activa y en muchos casos protagónica.

Epílogo

Luego de haber abordado la cuestión de la relevancia política del ME, tanto a nivel mundial como latinoamericano y colombiano; y de haber planteado y sustentado *la hipótesis de la reconfiguración del ME a nivel mundial en la coyuntura de 1967-71 como una fuerza política revolucionaria*; queda abierta y pendiente la posibilidad del

estudio juicioso del Movimiento Estudiantil en el “caso” colombiano y en otros “casos” latinoamericanos importantes, tales como México, Argentina, Chile y Venezuela.

En efecto: ¿a cuál(es) reconfiguración(es) nos podemos estar enfrentando en los últimos años?, ¿el caso venezolano y su atípico ME “oposicionista” contradice la hipótesis de las reconfiguraciones?, ¿el estudiantado –y su expresión política el Movimiento Estudiantil– poseen existencia mundial o extra-nacional como solía plantearse en relación con el proletariado?, ¿hasta dónde funcionan las explicaciones transnacionales de la relación entre ME y política y hasta qué punto se hacen indispensables las consideraciones nacionales? Son preguntas que quedan abiertas y que deben motivar esfuerzos coordinados de estudio y reflexión en aras de alimentar los propios procesos y prácticas estudiantiles del presente y del porvenir.

Abril de 2015.

Referencias Bibliográficas

- Acevedo T., A., & Samacá, A. (2011). El movimiento estudiantil como objeto de estudio en la historiografía colombiana y continental: notas para un balance y una agenda de investigación. *Revista Historia y Memoria*, 45 - 78.
- Alameda, R. (2005). Los movimientos estudiantiles y el movimiento político en Colombia: relación durante 62 años. En V. Olmedo, *Movimientos Universitarios. América Latina siglo xx* (págs. 65 - 76). Tunja, Colombia: Editorial Jotamar.
- Althusser, L. (1963). *Problemas Estudiantiles. Documentos Políticos*. Pág. 71 - 104.
- Althusser, L. (1971). *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*. Bogotá: Oveja Negra.
- Archila, M. (2012). El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica. *Revista del Observatorio social de América Latina OSAL*, 71 - 104.
- Bensaid, D., & Weber, H. (1969). *Mayo 68: Un ensayo General*. México: Ediciones Era, Colección Ancho Mundo.
- Borrero, A. (2008). *La Universidad. Estudios sobre sus orígenes, dinámicas y tendencias. Tomo IV. Historia Universitaria: los Movimientos Estudiantiles*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- García, J. M. (1966). *Universidad y Política en América Latina*. Madrid: Afrodisio Aguado, S.A.
- Herrera, M. A. (2013). *Antonio Gramsci y la crisis de hegemonía. La refundación de la ciencia política*. Universidad Nacional de Colombia.
- Leal, F. (1981). *La frustración política de una generación. La universidad colombiana y la formación de un movimiento estudiantil 1958-1967*. *Desarrollo y Sociedad*, 298 - 325.
- Lebot, Y. (1978). *Educación e ideología en Colombia*. Bogotá: La Carreta.
- Lipset, S. (1967). El estudiantado y la política en una perspectiva comparativa. *ECO. Revista de Occidente*, 1 - 30.
- Medina, C. (2000). *Sobre el movimiento estudiantil*. (págs. 1 - 23). Bogotá: Grupo Enfoque.
- Navia, L. (1997). El estudiantado: Nueva categoría social. *Revista Universidad de Medellín*, 49 - 54.
- Navia, L. (1999). En la escuela, ¿está el prolegómeno al régimen político solidario. *Kabái*, pág. 59 - 68.
- Portantiero, J. C. (1978). *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*. México: Siglo XXI.
- Profesores, C. d. (2010). *Universidad y Coyuntura: Una oportunidad para decir*. Medellín: Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia.
- Riechmann, J. (1994). *Redes que dan libertad: introducción a los nuevos movimientos sociales*. Madrid: Paidós.
- Solari, A. (1968). *Estudiantes y política en América Latina*. Caracas: Monte Avila Editores.
- Tilly, C. (1995). Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas. *Sociológica*, 13 - 36.
- Vargas, O. (2005). *Movimientos universitarios. América Latina Siglo xx*. Tunja: Editorial Jotamar.

*Hemos terminado nuestro
irresponsable paseo por los
jardines académicos. Ilesos, y sin
ninguna mancha, nuestra
ignorancia se conserva intacta.*

J.G. Cobo Borda



SOBRE ARTICULACIONES Y REDES ESTUDIANTILES

Juan Camilo Portela García*

* Docente e Investigador, Universidad de Antioquia.

Hace unos meses conocí a Víctor Calle, un estudiante de Ciencia Política que acababa de terminar su trabajo de grado sobre Movimiento Estudiantil. Me contó que había leído el mío sobre el mismo tema. Hablamos sobre el estudio del movimiento en la Universidad de Antioquia con los miembros de un colectivo estudiantil. Me contó sobre esta publicación y quedamos en que yo publicaría aquí.

Mi tema fue sobre la protesta estudiantil en la Universidad de Antioquia entre 2005 y 2012. Se trataba de comprender cómo habían sido posibles las manifestaciones estudiantiles ocurridas en esa época, después del fuerte golpe que sufrió el Movimiento Estudiantil en el 2005, del cual la muerte de las estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, Paula Andrea Ospina y Magali Betancur, fue la más dura constatación. Encontré que hubo un cambio en las formas organizativas de los estudiantes, caracterizado por un mayor surgimiento de colectivos locales, una creciente importancia de las redes sociales y la aparición de nuevos repertorios discursivos sobre lo estudiantil; todo esto conectado a través de una articulación entre los elementos tradicionales y nuevos de la contienda política estudiantil.

Inicialmente pensé en escribir en esta revista una reseña sobre mi trabajo, pero me pareció poco honesto porque ya había hecho algo así; tenía que pensar algo nuevo. Así que pensé en incluir una breve reflexión sobre algunos elementos que no tuve en cuenta en mi trabajo de grado, y que considero importantes.

I

En “Movimientos sociales: perspectivas comparadas” (1999), McAdam, McCarthy y Zald

afirman que la acción colectiva debe su aparición y trayectoria a tres factores. En primer lugar, las oportunidades políticas, es decir, la apertura del sistema político frente a nuevas y mayores demandas. El segundo factor a tener en cuenta son las estructuras de movilización. Ésta es la forma en que las personas se organizan e incluye desde las formas organizativas más estructuradas e institucionalizadas hasta las redes sociales cotidianas e incluso virtuales, pasando por muy diferentes lazos de sociabilidad. Por último, es necesario tener en cuenta los marcos culturales puestos en juego en cada proceso político, esto es, la forma en que los acontecimientos son dotados de sentido a través de la movilización constante de interpretaciones por parte de los actores sociales.

La centralidad de la dimensión cultural de la acción colectiva, y de la política en general, fue afirmada con mayor énfasis en *Dinámica de la Contienda Política* (2005) por McAdam, Tarrow y Tilly. Allí, lo cultural aparece como una importante clave para comprender la activación de mecanismos y procesos que dan lugar a episodios contenciosos y a procesos políticos. Esta imbricación entre lo simbólico y el proceso político fue tempranamente comprendida por Gramsci:

“ Toda revolución ha sido precedida por un intenso trabajo de crítica, de penetración cultural, de permeación de ideas a través de agregados humanos al principio refractarios y sólo atentos a resolver su día a día, hora por hora, y para ellos mismos su problema económico y político, sin vínculos de solidaridad con los demás que se encontraban en las mismas condiciones” (Gramsci, 2011: 16).

Esta penetración cultural de la que habla Gramsci puede ser lo que los teóricos de los

movimientos sociales entienden por procesos de enmarcamiento cultural, y que no se aleja mucho de la afirmación de Escobar, Álvarez y Dagnino (2001), acerca de que la movilización de los actores sociales no sólo consiste en la tramitación de demandas sino en la lucha por la definición de los significados sobre la política. De esta forma, la lucha social se da, para decirlo con Bourdieu, en una doble realidad: la del campo de posiciones sociales objetivas y la del campo de las disposiciones subjetivas o habitus (1995).

II

Reconocer el lugar de la dimensión simbólica de la lucha social tiene importantes implicaciones para la comprensión de la movilización estudiantil en relación con sus condiciones y posibilidades.

De entrada lleva a cambiar la forma en que se conciben las articulaciones estudiantiles. Generalmente, aquellas son vistas como los elementos de un entramado organizativo, mediante el cual se movilizan recursos para la acción; algo similar a la noción de *estructuras de movilización* de McAdam, McCarthy y Zald (1999). Esta visión de las articulaciones como *correas de transmisión* hace a un lado la pregunta acerca de cómo se movilizan los marcos culturales, es decir, cómo son interpretados los mensajes comunicados por los estudiantes; de esta forma, no da respuesta a cómo se construyen los significados disputados.

Pienso que las articulaciones pueden ser pensadas como redes a través de las cuales se construyen, comunican e interpretan significados. Estas redes de sentido participan del proceso de constitución y mantenimiento de la subjeti-

vidad, haciendo parte de lo que Berger y Luckmann llamaron *estructuras de plausibilidad*: las bases y procesos sociales que soportan la identidad subjetiva (1968).

Aquí conviene tener en cuenta que en un presente caracterizado como parte de la *era de la información* (Castells, 1996), la importancia de la virtualidad no puede ser desdeñada. Esto quiere decir que cada vez es más necesario reconocer y comprender el lugar que ocupan las redes virtuales en la vida cotidiana, y su relación con las disputas por los sentidos.

Un espacio particularmente llamativo para ilustrar estos temas se da durante las asambleas generales estudiantiles en la Universidad de Antioquia. Junto a la reunión de estudiantes en el teatro Camilo Torres Restrepo, hay una serie de espacios virtuales a través de los cuales se crean, comunican e interpretan significados sobre lo que ocurre en el teatro, en la Universidad y en otros ámbitos de la vida social. A través de whatsapp, twitter y facebook se despliega toda una Asamblea virtual que orienta las prácticas de los universitarios.

Con frecuencia, estudiantes activos políticamente enfatizan el carácter virtual de las tomas de posición comunicadas a través de las redes sociales digitales, para negar que tengan efecto alguno sobre la realidad. Ignorar el papel que estas redes juegan hoy en día puede ser un gran error, si de lo que se trata es que las luchas estudiantiles encuentren respuesta en la comunidad universitaria y que sean consideradas legítimas.

Para Gramsci la hegemonía se alcanza gracias a la combinación de coerción y consenso. Por ello su insistencia en la importancia que tiene la cultura popular para la dominación y para la

revolución. Actualmente, las redes virtuales son centrales en la construcción de la cultura popular y, por tanto, son campos de lucha por el consenso hegemónico. Las asambleas virtuales son tan importantes para la movilización estudiantil que diferentes interpretaciones en los mensajes acerca de las decisiones tomadas en el teatro universitario pueden derivar en que los estudiantes hagan algo totalmente diferente a lo que se decidió. La afirmación que dice “si quiere enterarse entonces vaya a la asamblea”, olvida que la efectividad de las decisiones tomadas en las asambleas depende del reconocimiento y la puesta en marcha de las mismas por parte de los estudiantes.

Ahora bien, los marcos culturales no se reducen a la comunicación de decisiones tomadas; también tienen que ver con la activación de voluntades individuales y colectivas, es decir, con lo emocional. Lo virtual es una importante herramienta de seducción mediante la cual pueden ser movilizadas pasiones políticas, tal como lo muestran los marcos de *indignación* desplegados durante los últimos años en procesos políticos muy diferentes, e incluso apartados físicamente pero comunicados digitalmente.

De lo que se trata entonces es de reconocer los significados puestos en juego por los estudiantes universitarios -sean activos políticamente o no- a través de las redes de sentido, incluidas las redes virtuales. Desde espacios tan visitados como pueden ser las páginas facebook “Asamblea UdeA”, “Confesiones UdeA” y “En la UdeA andan diciendo”, hasta espacios de encuentros entre amigos como *grupos de whatsapp*, y *chats colectivos y grupos de facebook*; se están construyendo sentidos compartidos sobre lo que es la vida universitaria y, dentro de ella, la movilización estudiantil. Si los estudiantes

activos prestan mayor atención a estos espacios, seguramente encontrarán claves importantes para “penetrar culturalmente” a la Universidad de Antioquia con nuevas agendas e identidades estudiantiles.

Por ejemplo, si uno se da un paseo rápido por estos espacios queda claro que las demandas por una mayor democracia universitaria, que incluya la participación estudiantil en la toma de decisiones, deben reforzarse como la práctica cotidiana. Muchas de las discusiones que se dan en las redes virtuales acerca de la movilización estudiantil incluyen afirmaciones de rechazo hacia la legitimidad de la asamblea, la idoneidad de algunos liderazgos y la pertinencia de ciertos mecanismos de movilización (el paro con mayor frecuencia). Lo que subyace a este cuestionamiento es la idea de que la democracia estudiantil no está bien y que el primer paso para arreglarla es la transformación de las prácticas cotidianas de los estudiantes.

La persistencia de ciertos discursos y propuestas que, a pesar de no ser compartidas por gran parte de la comunidad universitaria, siguen influyendo poderosamente en lo que hacen los estudiantes, aumenta la percepción de que la democracia universitaria no está bien; es decir, las decisiones que se están tomando no “representan” a la población estudiantil *de a pie*. Esto incluye desde las decisiones por parte de los administrativos, hasta de los estudiantes reunidos en las asambleas¹.

III

Un tema que tiene importancia no sólo para los estudiantes universitarios sino para la pobla-

¹ A esto se le suma la existencia de prácticas tradicionales de los docentes que, tanto en el aula como fuera de ella, favorecen una cultura política pasiva.

ción colombiana en general es el proceso de paz y el pos-acuerdo. La experiencia de otros países muestra que la movilización social ha sido central para la implementación de los acuerdos y de otros cambios democráticos necesarios. Si los estudiantes logran organizarse, construir proyectos políticos alternativos, y convocar la participación de la comunidad universitaria y otros actores sociales; pueden ser fundamentales para la paz social. La forma en que se den las articulaciones y redes, físicas y digitales, políticas y sociales, definirá cuál será el lugar de los estudiantes durante los “tiempos de paz”.

Referencias bibliográficas

Berger, Peter y Thomas Luckmann (1965) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant (1995) *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Grijalbo, México D.F.

Castells, Manuel (1996) *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Siglo XXI, México D. F.

Doug McAdam, John McCarthy y Meyer Zald, eds (1999) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Itsmo, Madrid.

Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly (2005) *Dinámica de la Contienda Política* (2005). Hacer, Barcelona.

Escobar, Arturo, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino (2001) *Política cultural y cultura política*. Taurus, Madrid.

Gramsci, Antonio (2011) *Antología*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.



Movimiento 8 y 9 de Junio. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. 2015. Foto de Milena Trujillo Loaiza

COMENTARIO AL LIBRO "MOVIMIENTO ESTUDIANTIL, RESISTENCIAS Y SUBJETIVIDADES"* , JOHN MARIO MUÑOZ**

Víctor Calle

* El siguiente texto se propone elaborar un comentario del libro "Movimiento estudiantil, resistencias y subjetividades", presentado al público en el año 2014 en Medellín por la Editorial Asoprudea.

** Docente, investigador y actual director del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia.

El jueves 20 de noviembre de 2014 en el auditorio Samuel Melguizo de la Universidad Nacional, se llevó a cabo la presentación del libro “Movimiento Estudiantil: resistencias y subjetividades”, del docente, investigador y actual director del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, John Mario Muñoz Lopera, en el marco de la extensión de la convocatoria de recepción de artículos para el presente número de la Revista Kabái.

Este trabajo constituye un referente de suma importancia para analizar y reconstruir la memoria del movimiento estudiantil y para quienes estamos interesados en participar y dinamizar espacios de reflexión, debate y crítica en torno a un fenómeno tan complejo y controversial.

I

Después de un breve marco historiográfico, donde referencia algunos hitos históricos del Movimiento, presentándolo en periodos de *reflujo*, *resistencias controladas* y *nuevas acciones*, Muñoz llega al análisis de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil –MANE– y la coyuntura de 2011 y el proyecto de reforma a la ley 30 de 1992.

Para ello el autor construye un marco conceptual basado en los conceptos “*Ciudadanía en resistencia*”, expresiones y estrategias; y “*subjetividades políticas*” y “*sujeto político*” incorporando metodológicamente la entrevista a activistas líderes de la MANE. Siendo un estudio de coyuntura que hace un ordenado esfuerzo de reconstrucción y reconceptualización histórico-política del Movimiento Estudiantil colombiano, presentando hallazgos y conclusiones bastante significativos.

El autor no duda en situar el movimiento estudiantil entre los movimientos sociales y en este sentido afirma no sólo la carencia de material historiográfico, sino también de memoria, dado el relevo permanente y las condiciones de los ciclos escolares.

En su capítulo teórico, diserta sobre la ciudadanía para llegar a la noción sobre expresiones de resistencia ciudadana y subjetividades políticas.

El autor bordea la polémica sobre la existencia o no del movimiento estudiantil, simplemente manifestando de manera ambigua que la tesis de Medina (2000), la cual afirma que en “Colombia no ha existido movimiento estudiantil”, sino activismo, es “plausible”, pero no del “todo valida” y aun el Movimiento Estudiantil colombiano teniendo una presencia coyuntural, “*esta no ha dejado de ser importante y de movilizar repertorios de acción, formas de resistencia y consignas que lo han articulado a otras expresiones sociales y políticas del país.*” (Muñoz, 2014, pág. 36). Particularmente sumándose a las movilizaciones de los obreros, los campesinos, indígenas y de otros sectores populares.

Aunque Muñoz retoma las categorías propuestas por Medina (2000) de *sectarismo* y *dogmatismo* para explicar el fracaso del movimiento estudiantil en la construcción de una organización nacional, ve con otros ojos el destino de la organización estudiantil Mesa Amplia Nacional Estudiantil –MANE– surgida en la coyuntura de 2011.

Y es precisamente el movimiento estudiantil de 2011 el que contradice la tesis de Medina, pues según Muñoz, éste puede ser considerado un sujeto político que se encuentra definiendo “*expresiones novedosas de subjetivación y subjeti-*

vidad políticas” con formas organizativas como la MANE, quienes con proyecto programático -hoy reducido a un proyecto de ley- de educación superior, constituye un referente de suprema importancia en la construcción del movimiento estudiantil. En este sentido el trabajo afirma la influencia de Touraine y su concepción de sujeto político:

“Ser sujeto es posicionarse en términos de resistencia, de reivindicación, de proyecto de liberación, y creemos que esto es lo que ha hecho el movimiento estudiantil, en estos tres últimos años, apostarle a nuevos repertorios de acción, más lúdicos, carnavalescos, más plenos de goce, desactivando en parte expresiones de violencia que lo han singularizado en otros momentos. El posicionamiento como sujeto deviene además de la confrontación con el Estado en una disputa discursiva y legal sobre cómo entender la educación superior pública y el papel de la universidad pública en dicho contexto”. (Muñoz, 2014, pág. 38).

Esta referencia es bastante polémica, convocando discusión sobre la noción de Sujeto que acuña, pues confronta indirectamente las definiciones propuestas por autores como Althusser y Foucault. Según Muñoz el movimiento estudiantil de 2011 es el principio del ascenso a la cumbre del mismo como expresión de la subjetividad política lo que en un sentido tourainiano le da el carácter de sujeto político pues según él “Los estudiantes colombianos hoy, rebasan su condición de individuos y advienen produciéndose como sujetos en resistencia contra el poder y el Estado” (Muñoz, 2014, pág. 39) pues:

“Ser sujeto en la modernidad es definirse como producción en sí en un contexto en el cual, la subjetivación y la racionalización se presentan como el doble proceso de sujeción en las sociedades modernas. El movimiento

estudiantil colombiano se ha movido entre la subjetivación propuesta por los movimientos y las organizaciones que han buscado orientar su cauce y los procesos de la racionalidad capitalista, que atraviesan desde lo social a la universidad colombiana, y allí en dicho contexto, resistir a las nuevas formas de racionalidad, es resistir a las urgencias de un neoliberalismo que busca hacer de la universidad pública colombiana un espacio para sus imperativos productivistas”. (Muñoz, 2014, pág. 40).

Al respecto nos queda preguntar ¿Será que para Muñoz el Movimiento Estudiantil es un ente u objeto neutro al vaivén entre dos conductas?

Además, creemos que es un poco tarde para llegar a esa conclusión y un poco ingenuo atribuírsela al principalmente periodo neoliberal, cuando particularmente la universidad está cumpliendo los “imperativos productivistas”, por lo menos desde las reformas de la década del treinta, cincuenta, sesenta y setentas...

De esta manera Muñoz plantea conocer las *expresiones ciudadanas de resistencia y subjetividades políticas* del Movimiento Estudiantil de la Universidad de Antioquia, y para ello estudia la propuesta gubernamental de reforma a la Ley 30 y la respuesta del estudiantado. Esto después de hacer un esbozo historiográfico brevísimo del movimiento estudiantil hasta 2011 tomando referentes teóricos basados principalmente en el concepto de Ciudadanías y presentando una disertación muy bien formulada sobre este concepto. Esto para posteriormente enunciar su marco teórico el cual se basa en los conceptos *Ciudadanías en Resistencia, expresiones de resistencia ciudadana y subjetividades políticas*, en un marco metodológico de investigación cualitati-

va; y posteriormente se concentra en el estudio del devenir del movimiento estudiantil de 2011 en clave de las *posibilidades de configuración de nuevas ciudadanías y subjetividades políticas* por parte del mismo, (Muñoz, 2014).

El concepto Ciudadanías en Resistencia se basa, primero, en la definición específica de ciudadanía, sus resistencias y expresiones. Para ello el autor empieza construyendo una disertación de un referente teórico basado en Thomas H. Marshall¹ (1998) y de su concepción de ciudadanía, constituida de un *cuerpo de elementos civiles, políticos y sociales*, y luego pasa a la exposición de planteamientos de autores que trabajan la ciudadanía encaminándola progresivamente hacia el complemento conceptual de *resistencia*. Por ejemplo de David Held², quien analiza el ejercicio de la ciudadanía como resultado del *conflicto* a través de la *lucha por el reconocimiento*; García Canclini³, quien suma a los anteriores derechos *prácticas sociales y culturales*; Escalante quien la ve en clave de pertenencia e *identidad* con una comunidad política, centrándose en J. R. Capella⁴ (1993), quien le ayuda a cuestionar cómo, pese a los logros en los *derechos ciudadanos*, estos:

“...siguen estampados en el marco institucional y del capital privado, que para sus intereses requieren de un ciudadano domesticado, por lo cual se hace necesario que en el mundo contemporáneo al hablar de la ciudadanía bajo los parámetros del pensamiento liberal se reconozcan las imposiciones y el condicionamiento del Estado y del capital al ciudadano”. (Muñoz, 2014, pág. 104).

¹ Cf, Marshall, Ciudadanía y clase social, 1998.

² Cf, Held, D. “Ciudadanía y Autonomía”, en Revista Ágora, (7), 43 – 91, 1997.

³ Cf, García Canclini, “Consumidores y Ciudadanos. Conflictos Multiculturales de la globalización”, 1997.

⁴ Cf, Capella, J. R. “los ciudadanos siervos”, 1993.

Estas dos estructuras (Estado y Capital) desarrollan unos dispositivos para *domesticar al ciudadano*, para lograr no sólo la aceptación y obediencia de normas sino para *generar mecanismos de control y dominación* que incluso sean defendidas por el ciudadano ejemplar, el cual piensa que es libre y defiende a toda costa su libertad, (Muñoz, 2014).

Según Muñoz, nos encontramos ante una mezcla de dispositivos, que vienen de distintas estructuras y formas de poder, cuyo afán es el logro y mantenimiento del ciudadano domesticado, justificado en el cuento de la democracia y la libertad de los discursos de la racionalidad capitalista y liberal, (Muñoz, 2014).

En este sentido orienta su crítica apoyándose en Capella, pues confiarle “sólo al Estado” la tutela de los derechos del ciudadano, es tolerar una “falsa” democracia que no impide al “*poder político privado (...) moldear la “voluntad estatal”, que facilita el crecimiento, supraestatal y extra estatal, de ese poder privado*”; alertando sobre el peligro de la palabra “todos”, pues contiene elementos míticos, sobre los que se basan la leyes “soberanas” de un Estado (...) ese “todos” de la igualdad capitalista moderna, que aparte de no coincidir con la totalidad de la “población”, es la clave del mito de la ciudadanía, “*para poder verse como un ciudadano en el espejo mágico del relato mítico contemporáneo*”, (Cf, Capella, 1993) (Muñoz, 2014, pág. 106).

“... la trampa parece estar tendida, y para buscar refrendar la dominación del ciudadano, se le reviste y se le dota de discursos de “derechos” que no es otro (sic) cosa que silenciar y atomizar otras formas de subjetividad política del ciudadano, por fuera de la “libertad” y los “derechos” diseñados por las estructuras de poder”. (Muñoz, 2014, pág. 107).

Con lo anterior, Muñoz entra en la caracterización de la ciudadanía en América Latina, referenciándose en M. Maffesoly⁵, cuyo sustrato vincula a la *diversidad cultural y de las múltiples identidades*, observando *diferentes contradicciones culturales e históricas* en el proceso de construcción de Estados en el continente. En este sentido la instauración de la ciudadanía en Latinoamérica estaría más cercana a una *concepción práctica y cotidiana de la circulación social* y construye sus reglas a partir de las necesidades *cotidianas e inmediatas* de la colectividad o de grupo.

Esta lógica o visión marginal de construcción de la ciudadanía paralela a la versión republicana de la ciudadanía en América Latina, reflejaría elementos esenciales de la identidad latinoamericana “como sus modos de comportamiento, sus gustos” a través de *dinámicas de solidaridad, organización social, intercambio mutuo*, que precisamente se desarrollan por fuera de las políticas oficiales frente al ejercicio de la ciudadanía.

La lucha por los derechos iría más allá de las *políticas públicas*, trascender *el plano formal* de sus reivindicaciones y genera formas de manifestación que se consolidan y expresan en el espacio público, en la calle, donde hacen visibles sus expresiones; desde esta perspectiva, los derechos, no sólo constituyen un *repertorio formal* reconocidos por aparatos estatales, *sino que deben trascender a prácticas sociales y culturales y con ejercicio activo en la vida pública* (Cf, Maffesoli, 2005), (Muñoz, 2014, pág. 109). Entre ellos claro está la reivindicación y defensa del “derecho” a la educación.

Muñoz, el soñador de la ciudadanía en la calle y el bullicio y no en los códigos instaurados,

⁵ Cf, Maffesoly, “La Transfiguración de lo político. La tribalización del mundo posmoderno”, 2005.

plantea, en síntesis que la ciudadanía no puede tomarse en la perspectiva ideológica del Estado Nación, sino del *policulturalismo étnico*, donde se toma como referencia a América latina como laboratorio, pues allí supuestamente se constituyen ciudadanía más allá del modelo republicano, dándole bases para formular su *visión alternativa o paralela de ciudadanía*.

Con ello plantea su segundo concepto a nuestro parecer relevante: Resistencias ciudadanas. Primero, se basa en el concepto de *resistencia* del profesor Jaime Rafael Nieto⁶:

“... cualquier expresión colectiva de oposición, inconformidad o confrontación frente a estrategias de dominación, o a situaciones de injusticia (...) se dirige contra el poder, cualesquiera sean la naturaleza y dimensiones de este, bien sea estatal o no estatal, político o de cualquier otra índole”. (Cf, Nieto, J.R., 2012), (Muñoz, 2014, pág. 112).

Según Muñoz, la *resistencia ciudadana* tiene la posibilidad de negociar con el Estado políticas públicas de cada grupo poblacional es decir, que dentro de sus estrategias “*está garantizar que los derechos se cumplan o, al menos, ejercer presión para el posible cumplimiento de los mismos, dentro del marco legal y según las fuerzas que intermedian estas negociaciones*”, (Muñoz, 2014, pág. 112).

La *resistencia ciudadana* constituiría entonces otra forma de lucha, no de grandes organizaciones sino de pequeños grupos e incluso de individuos, que reclaman sus intereses dentro y fuera de los escenarios de participación instaurados por del Estado, aduciendo que esta resistencia “se reduce” a redes informales de la familia, los vecinos, los amigos y la comunidad, en vez de una organización formal, dándole

⁶ Cf, Nieto, J. “Resistencia, Capturas y fugas de poder”, 2008.

condiciones a la resistencia para *frustrar la vigilancia* por parte del mismo Estado.

El objeto más concreto de estudio de John M. Muñoz serían las *estrategias o formas alternas de tejer el poder*, a la hora de analizar la *resistencia ciudadana*, entendida como: “*Las formas de tejer poder desde lo aparentemente invisible, sutil, simbólico o incluso por vías de hecho*”. La forma en que los sujetos constituyen un poder que, si bien no es reconocido por el Estado, ni por amplios sectores de la sociedad, es legítimo al interior de las comunidades en que se gesta y es motor de fortalecimiento de estas como “*sujetos en resistencia que reclaman ante el gobierno central para la reivindicación de sus derechos*”, (Muñoz, 2014, pág. 114).

En el marco de las relaciones de poder y de la relación dominador - dominado, se instauran códigos, que cada grupo subordinado, produce un *discurso oculto* de los dominados, desde la resistencia ciudadana y el anonimato con formas “*silenciosas y simbólicas*”, que exponen mediante acciones de resistencia unos repertorios que buscan cuestionar las relaciones aludidas. Allí se producirían entonces *espacios sociales del discurso oculto*, los cuales definen como:

“... aquellos lugares donde ya no es necesario callarse las réplicas, reprimir la cólera, morderse la lengua y donde fuera de las relaciones de dominación, se puede hablar con vehemencia, con todas las palabras” *espacios “fuera del control y la vigilancia que ostentan el poder”, usados por excluidos y dominados, quienes elaborando sus códigos identitarios configuran repertorios para intentar que sus acciones y expresiones de resistencia ciudadana, que generalmente están inmersas en un contexto de violencia, lleguen a su cometido y de esta forma no proteger no sólo sus reivindicaciones, sino su seguridad personal*”. (Muñoz, 2014, págs. 115 - 116).

Esta sería la otra cara de la ciudadanía, la cual se configuraría por fuera de la órbita estatal, con formas alternas de manifestar la resistencia frente al poder. Para lo que Muñoz acude al concepto de *ciudadanías insurgentes* de Holston (2008), que define como:

“*la construcción de imaginarios de los excluidos a través de su propia experiencia, aparte del Estado, donde los ciudadanos están informados y son competentes para tomar decisiones sobre ellos mismos y articular sus organizaciones, considerando su experiencia organizada como la base de un ejercicio ciudadano, dentro del cual se participa y se crean instituciones sociales y leyes que producen las condiciones de la vida urbana*.” (Muñoz citando a Holston, 2000:248), (Muñoz, 2014, pág. 117).

Estas formas de resistencia ciudadana apoyado en Scott (2000) y Holston (2008) tienen que ver “*con una nueva forma no sólo de reclamar derechos sino de exigir la incorporación de otros*” tratando de mostrar cómo esta resistencia ciudadana y sus expresiones no se reducirían solamente a la teatralización de la política mediante actos simbólicos, o a la restricción del ejercicio de la misma a espacios públicos estatales, argumentando que existe una dimensión y un campo de posibilidades de acción de la resistencia por debajo de la macro política, que encuentra la forma de incursionar y trastocar las esferas amplias de la macro política, (Muñoz, 2014, págs. 113 - 114).

II

Después de definir su concepto de ciudadanía, el autor se concentra en quienes se encontrarían encarnadas tales expresiones de resistencias ciudadanas, para este caso, del movimiento estudiantil de 2011 particularmente en la Universidad de Antioquia y su expresión organizativa:

la MANE en su lucha contra el proyecto de reforma a la Ley 30, presentado por el presidente Juan Manuel Santos. Estas expresiones de resistencia ciudadana hacen referencia a *“la forma en la cual se visibilizan, por un lado las acciones de contestación y confrontación con formas de ejercicio del poder universitario y gubernamental y por el otro estrategias y formas alternas de ejercer el poder”* (Muñoz, 2014, pág. 119). Denominándolas *“poder democrático y formas específicas de contrapoder”*.

La expresión colectiva de resistencia ciudadana sería la Mesa Amplia Nacional Estudiantil MANE, la cual lideró los procesos de resistencia en contra de la ley aludida, mediante expresiones de confrontación y oposición que problematizaron proyectos de nación, trasgrediendo los límites establecidos por el poder estatal, no sólo reivindicando el “derecho a la educación” si no a la “libre expresión” e incluso al sagrado derecho de la rebelión, ubicándose los estudiantes en el:

“marco de oposición al Estado, que les permite maniobrar y exponer su desacuerdo con la forma en la cual es concebida su disputa por el reconocimiento de derechos y sobre las diferentes maneras de estigmatización de la protesta social que se ubican en el juego mismo de los actos de resistencia como dispositivos de disuasión del Estado para debilitar las luchas sociales”. (Muñoz, 2014, pág. 122).

En esta lógica, el Estado ubica mecanismos para contrarrestar y debilitar las expresiones de resistencia ciudadana no sólo persiguiéndolas militarmente, sino también promoviendo una serie de tensiones al interior del mismo movimiento estudiantil, metiéndose en el debate anti organizaciones a través de agitadores y propaganda lo cual incrementó los conflictos, tensiones y rupturas al interior del movimiento estudian-

til. Ante ello el Movimiento Estudiantil sobrepasa el simple carácter de opositor, se fortalece mediante discusiones y tensiones y entra en un ejercicio de autorreflexión progresiva mediante el debate que mantiene y fortifica acuerdos de unidad y canales de comunicación reconociendo las virtudes del disenso político, (Muñoz, 2014).

Estas serían estrategias y formas alternas de tejer el poder; resaltando la existencia de grupos de estudio y trabajo en torno a temas de lucha política, derechos humanos, poder popular, pensamiento latinoamericano... los cuales se van articulando progresivamente con los colectivos de otras universidades a nivel nacional, organizando encuentros y reuniones de coordinación de las actividades y manifestaciones las cuales fueron financiadas por padres de familia, sindicatos, asociaciones de profesores... mediante la organización de responsabilidades en este procedimiento.

En el aparte *las subjetividades políticas y el sujeto político: nuevas formas de poder*, Muñoz se enfrenta a la discusión de la relación entre las estructuras y el sujeto, el tema de las subjetividades. El autor expresa su adscripción a la teoría de la acción social, la cual sostiene una suerte de autonomía e independencia relativa, un lugar intermedio entre las posturas que privilegian el sujeto como reflejo de las estructuras o viceversa. El autor centra su interés en:

“... la noción colectiva que origina la acumulación social de significados, más que en la configuración individual de los mismos; esto abre la posibilidad de una concepción social de la subjetividad que trae aparejado el renacimiento de ideas que apuestan por el rescate de un sujeto en cuyos planos de reflexión y acción, suelen configurarse diversas formas de poder o resistencia del mismo”. (Muñoz, 2014, pág. 134).

En la noción de subjetividad como categoría para comprender la conciencia imprescindible para el análisis de las ciudadanías en resistencia, Muñoz retoma a Zemelman⁷ que la cataloga como: “... *”su mundo de vida”*; lo que pretende reivindicar la capacidad de conocer y crear que el hombre posee desde todas las facultades y en todos los niveles de su realidad; esto es su pensamiento, emociones y acciones (Cf, Zemelman, 1989), (Muñoz, 2014, pág. 137).

Y en lo que se refiere a la configuración del sujeto de carácter político, parte de las subjetividades políticas, las cuales define apoyado en Retamozo⁸, (2011).

“Al terreno de disputa por esos sentidos dominantes. Allí convergen tanto el momento de sujeción (producido por el orden) como el de subjetivación capaz de generar nuevos lugares de enunciación y acción histórica. Este primer Gesto de subjetivación se materializa en los desplazamientos significativos, la puesta en cuestión de sentidos dominantes y la apertura de nuevos campos de experiencia”. (Cf, Retamozo, 2011:85), (Muñoz, 2014, pág. 143).

Este tipo de subjetividad, según Muñoz, tendría que ver con la capacidad que pone en escena el sujeto, en tanto resistencia, voluntad, potencia y acción frente a los poderes determinantes, la cual se configura en distintas dimensiones: el sujeto político que emerge no de manera homogénea o por decreto sino por medio de procesos sociales, históricos, políticos y culturales que posicionan formas distintas de elaboración de subjetividades colectivas; la percepción de la realidad social, como

producto de una construcción y transformación permanentes, un proceso inacabado donde tanto acción como discurso se elaboran de manera intersubjetiva, en un proceso indeterminado, dinámico, cambiante e inacabado que admite reinterpretaciones y resignificaciones; *el proceso de identificación- significación de una situación como injusta para un colectivo, conlleva a la formación de una identidad que demanda a otro en referencia a ciertos aspectos puntuales*(Cf, Retamozo, 2011:86) (Muñoz, 2014).

La necesidad de acción condensa los elementos mencionados; no basta con enunciar la posición y decisión de la actuación política, *”pues lo que realmente importa para la concreción de los sujetos políticos, es actuar en defensa de la posición que se asume”* (Muñoz, 2014, pág. 158).

Las discusiones quedan abiertas, las Ciudadanías, el Sujeto, la Acción Colectiva, las particularidades y singularidades de los contextos latinoamericanos... en fin, un producto para degustar por partes, que refleja el compromiso de sectores académicos con los sectores subordinados y sus expresiones de fuerza y resistencia en contextos bastante adversos.

Agradecemos al profesor por su presentación, al grupo de trabajo que lo acompañó en esta investigación y a la Asociación de Profesores de la Universidad de Antioquia por su publicación, y el gran aporte sobre un tema que aparentemente con características coyunturales, sirva para adentrarnos en discusiones que sirvan no sólo a la comprensión del Movimiento Estudiantil y de conceptos como acción colectiva, movimientos sociales, por parte de académicos e intelectuales, sino también por parte de los miembros de los mismos, así como del conjunto de las las comunidades donde éste ha tenido, tiene y tendrá presencia.

⁷ Cf, Zemelman, H. “De la historia a la Política. La experiencia de América Latina”, 1989.

⁸ Cf, Retamozo, M. “Sujetos políticos: teoría y epistemología. Un diálogo entre la teoría del discurso, el (re) constructivismo y la filosofía de la liberación en perspectiva latinoamericana”, 2011.

*La actividad social de la gente de
universidad debe ser total y
radicalmente ajena a toda actitud
de conformismos con la injusticia
social, la desigualdad económica y
la opresión intelectual.*

Eduardo Umaña Luna

IN MEMORIAM

MARTÍN HERNÁNDEZ GAVIRIA
JUAN CAMILO AGUDELO
PAULA ANDREA OSPINA
MAGALY BETANCUR
CARLOS GAVIRIA DÍAZ



Monumento al Estudiante Caído. Universidad Nacional, Sede Palmira. Foto de Paola González Ramírez

MARTÍN-MEMORIA, MARTÍN-ESPERANZA DE UN MAÑANA MEJOR

Maritza Quiroz Vélez*

*“Siempre que se hace una historia
se habla de un viejo, de un niño o de sí,
pero mi historia es difícil:
no voy a hablarles de un hombre común.
Haré la historia de un ser de otro mundo,
de un animal de galaxia.
Es una historia que tiene que ver
con el curso de la Vía Láctea,
es una historia enterrada
es sobre un ser de la nada”**.*

* Estudiante de sociología y periodismo, Universidad de Antioquia.

** Canción del Elegido, Silvio Rodríguez.

“Habla con la hermana de Martín. Lo que pasa es que a Martín lo mataron”. Cómo olvidar esas palabras, el tono grave y aturdido y aún increíble. Como olvidar la consternación de su familia, los pasos sin rumbo de su madre, a su hermana como felino enjaulado, a sus tías y vecinos en una espera perpetua. Entre tanto yo seguía detenida en los planes que jamás concluiríamos y en el deseo de que atravesara la puerta de la casa, recorriera el pasillo, se aproximara a la cocina y se riera de semejante error.

Pero Martín había sido asesinado, no cabían dudas. Lo mataron miembros de las estructuras paramilitares de Castilla, barrio de la Comuna 5 de Medellín. Ese cuerpo frío era el suyo, era la comprobación de que en Colombia se mutila, se desplaza, se exilia, se desaparece, se asesina a hombres y mujeres que se niegan a vivir en indignas condiciones, a guardar silencio ante las injusticias, a voltear la mirada para no hacerse conscientes de las necesidades que aquejan a las mayorías. Hasta ese momento nuestros discursos sobre el miedo y la consecuente inercia en la que quedaban algunos de los sobrevivientes de genocidios como el de la Unión Patriótica y A Luchar, fueron mera retórica. Esta dolorosa situación nos ayudó a comprender cuán paralizante resultan el miedo y la impotencia. Pero también nos obligó a hermanarnos, aún más a quienes lo amábamos y habíamos aprendido con él y de él a engordar la esperanza hasta con migajas.

Lo despedimos llorando y pintando su nombre en los muros universitarios, llorando y acusando furiosamente a sus asesinos, llorando y lanzando flores, llorando y bailando salsa, llorando y cantando “Martín Batalla”, llorando y decididos a continuar construyendo una sociedad mejor, una Colombia donde la paz y la justicia

social sean una realidad y no un anhelo contenido a la fuerza.

De Martín perdimos su cuerpo, su presencia física, su oído presto a escuchar hasta las más absurdas historias, su voz de hombre íntegro y confiable, su sonrisa maliciosa, y sus escasas y contagiosas carcajadas. Pero nos quedaron el ejemplo de sensatez, de paciencia, de compasión, de sensibilidad. Nos quedaron las anécdotas con que pretendía enseñar lo que la teoría no puede, los pasos andados y los caminos recorridos; la respetuosa curiosidad por la vida de los otros, el deseo de comprender la raíz de sus problemas y los entrecruzamientos entre éstos. La fuerza de su convicción nos dio la valentía para hacer germinar un mundo de semillas rebeldes que combatieran el miedo, la tristeza y la inercia. Su ejemplo y el deseo de mantenerlo en la memoria fueron soplo de vida para procesos de investigación, comunicaciones, educación, derechos humanos, artísticos, desde donde lo hemos mantenido vivo, renovado, perpetuado y desde donde hemos extendido su historia hacia nuevas historias.

Algunos de los que hoy lo nombran no disfrutaron de su presencia física, de recorrer la ciudad con él mientras nombraba las calles, de las conversaciones de horas que pasaban como minutos, del silencio agarrados de gancho, o de las tristezas compartidas y espantadas con cerveza. No obstante, lo nombran con la confianza de lo conocido, lo reconocen como un destacado líder estudiantil y comunitario, lo llevan en su memoria y lo aceptan como ejemplo y guía.

Porque de Martín murió su cuerpo, pero sus ideas continúan germinando y adquiriendo nuevos bríos en quienes nos reunimos para soñar y luchar por construir un mejor país para todos.

In memoriam: estudiantes latinoamericanos

*“En busca de un sueño,
se acerca este joven,
en busca de un sueño
van generaciones”.*

Silvio Rodríguez.

Aquel estudiante que un día, inquieto, decidió dejar el aula y la biblioteca para dedicar su vida a las luchas del pueblo en la periferia de las ciudades con la invasión y conquista de la vivienda popular urbana; que optó por empuñar en sus manos la materialización de sus argumentos por un mejor futuro sin explotadores ni explotados, que defendió con firmeza las conquistas que obtuvo junto a su pueblo encumbrándose en la penumbra de la selva desde donde se pensó y construyó el camino que labraría con otros en la materialización de sus utopías. Ese es el estudiante que escogió el camino estrecho en las espesuras de la selva desde donde proyecta la construcción de un mundo nuevo convencido de poner hasta su vida si es preciso en la causa. A los miles de estudiantes que se han sacrificado en la búsqueda austera y decidida de la justicia social.

Francisco Higueta

**Mural bloque 46, Unalmed. Elaborado por la Revista Kabái
en memoria de Martín
Hernández Gaviria. Foto de Luz Adriana Ramírez**



MARTÍN HERNÁNDEZ GAVIRIA

“Te habrán matado la carne con un torrente de fuego,
pero jamás la palabra y menos el pensamiento”.



Militantes de la vida

“Militantes de la vida” no hay otro sustantivo que describa mejor el valor, la entrega y la digna lucha de estos próceres que con principios inquebrantables y con argumentos certeros nunca dejaron de luchar. En todos los lugares que pisaron siempre sembraron libertad, siempre se mantuvieron fieles a sus ideas y no dejaron de soñar.

Fue el 24 de noviembre del 87 a las 4:15 de la tarde cuando tres esbirros pagados por el estado paramilitar se dieron a la tarea de acribillar a estos jóvenes cuyo único delito fue nunca callar; y así fue, murieron diciendo pero su espíritu combativo no ha muerto y grita libertad, clama justicia, y es por esto que hoy y siempre los recordaremos y reivindicaremos. Seguiremos luchando, continuaremos su sueño, aquel por el cual no solo ellos, sino muchos jóvenes han dado su vida.

¡Por nuestros muertos ni un minuto de silencio, toda una vida de combate! Caídos en la Masacre de la “casa de la JUCO”...

¡PRESENTE, PRESENTE, PRESENTE!

Anónimo.

¿CUÁNTOS MÁS?

Shamira Rodríguez Ibarra*

*“Es lamentable que tenga que ser la muerte y no la vida la que nos convoque a reflexionar y conversar sobre lo que nos reúne como colectividad”**.*

* Estudiante de Ciencia Política. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

** Recordando “las palabras expresadas por los estudiantes en el encuentro Nacional de Ciencias Sociales, realizado en la Universidad del Tolima, un año después del asesinato de Norma Patricia Galeano”. Encontrado en: Contraindicaciones, revista El Salmón Urbano (2014). Número 23. Ibagué. Universidad del Tolima.

Es difícil acostumbrarse a la ausencia de un ser con la sencillez de un niño y con el sentir de América Latina en su mirar, pero más difícil es aún, entender por qué fue su acto, más allá del dolor que produce recordar ese 30 de octubre de 2013.

Su nombre debe servir para la reflexión colectiva en familia pero también como sociedad.

Para comprender esta triste pérdida, más allá de ser un estudiante universitario que muere en “su rebeldía”, o por “la causa”, es comprender que no fue ni ha sido el único. ¿Qué es? Lo que lleva a los jóvenes ha formar parte de grupos rebeldes clandestinos y no clandestinos, hasta el punto de saber que se puede perder la vida siguiendo los lineamientos de este tipo de organizaciones mayoritariamente estudiantiles. La muerte de estos estudiantes no se puede aislar del conflicto interno que vive el país. Conflicto que ha llevado a encontrar la “salida” o ciertas respuestas en estos grupos; pero qué es lo que brindan dichos grupos para motivar a jóvenes inteligentes en su gran mayoría, que se destacan en el ámbito académico a hacer parte de ellos y ver desde allí la oportunidad para la transformación social.

Me niego a pensar que todos los jóvenes que han hecho parte de algún grupo estudiantil de las diferentes líneas políticas y sus matices, ingresen allí persuadidos o lleven a cabo hechos por amenazas de los demás integrantes del grupo. Por ello, la muerte de Juan-K, no puede ser una muerte más, por algo que hacen los jóvenes por simple locura.

Pienso que la ausencia que ha dejado aquel estudiante de sociología, ha servido para cuestionarnos acerca de cuántas muertes más vamos a

permitir como pueblo, a causa de la aplicación del modelo neoliberal en todos los sectores de la sociedad, en los cuales poco a poco se ha visto con mayor fuerza la preponderancia de las élites burocráticas del país, que siguen llenando sus bolsillos gracias al empobrecimiento del pueblo. ¿Seguiremos permitiendo que los jóvenes al ver la angustia de su pueblo terminen dando la vida en su intento por cambiar estas relaciones de poder? ¿Cuántos muertos van a seguir poniendo estos grupos? No entraré a cuestionar si hasta el momento todas estas muertes han incidido al cambio, pero sé que para la familia, algunos amigos cercanos y para mí, la muerte de Juan-K, nos llevó a una reflexión tanto de nuestro actuar frente a los problemas sociales, como al cuestionamiento de las prácticas de los grupos políticos estudiantiles.

Ante la muerte de este ser apasionado por el fútbol, la literatura, el punk y los viajes, quedan muchas más preguntas que respuestas, quizás ya no pueda tenerlas nunca o tal vez me niego a aceptar las que me han llegado. Lo que sí es claro es que no es Juan Camilo Agudelo, ni Martín Hernández, ni Paula o Neira, sino un pueblo marcado con etiquetas sociales, en campesinos, estudiantes, obreros, sindicalistas, etc., que a causa de las inclemencias del sistema capitalista y del mismo sectarismo de la izquierda, ha llevado a que nuestra historia siga llenándose de sangre empeorando día tras día.

Si como decía Garzón¹, nosotros (*los jóvenes*) *no asumimos la dirigencia de nuestro país, no cambiará nunca nada*, y en nuestra historia se evidencia todo el tiempo; como pueblo ¿seguiremos esperando que el gobierno de turno cambie algún día la realidad del país, con reformas que sólo

¹ Palabras pronunciadas en una conferencia en la Universidad Autónoma de Occidente. 1997. Cali.

son pañitos tibios a la hora de dar una respuesta contundente a las realidades concretas del pueblo y él, en el mañana nos dé la “PAZ”? ¿Seguiremos esperando un mesías, un gran líder que nos salve del conflicto o que por lo menos nos involucren en el proceso a ese cambio anhelado? O vamos a tomar las riendas y tanto los *des-organizados* dejarán sus riñas ideológicas y construirán junto con los no organizados, entre la diversidad de pueblo que somos.

Vamos a continuar discutiendo sobre la aplicación de las teorías pensadas en Europa, o por europeos que están fuera de nuestro contexto, o vamos a partir de nuestra realidad para crear teoría y trabajar para nosotros. Seguiremos pasando por las instituciones de educación superior para la obtención de un título y ya, desconociendo la relación que debe tener el *alma mater* con la sociedad; es más, no se debería distanciar y sin embargo, en este texto caigo en ese error.

Este es un llamado a las estructuras de los grupos estudiantiles, obreros, campesinos, sindicales y movimientos sociales, a los sujetos que componemos y hacemos parte de este hoy, en esta tierra denominada Colombia, para empezar a de-construir, a remover, a repensar nuestro actuar, a saber que en vida es que construimos, cambiamos y transformamos, que aunque esté trillado o sea cliché “la unión hace la fuerza”. Y si entre nosotros seguimos generando más división, pensando que la transformación será de un día para otro, dándole más ventaja a la pequeña élite no sólo nacional sino internacional, que continúa con su invasión, con su despojo acompañado del conformismo de algunos, esta realidad cruel, desgarradora, desgastante, no cambiará, y seguiremos como dice un bambuco², permitiendo que “**unos se matan mientras otros conversan**”.

“Pero qué es lo que brindan dichos grupos para motivar a jóvenes inteligentes en su gran mayoría, que se destacan en el ámbito académico a hacer parte de ellos y ver desde allí la oportunidad para la transformación social”.

² Bambuco “Daniela”. Compositor Guillermo Calderón.



Mural Universidad de Antioquia, elaborado en memoria de Juan Camilo Agudelo. Foto de Víctor Calle

JUAN CAMILO AGUDELO POSADA (17 de Marzo 1990 - 30 de octubre 2013)

(...)

*Es común encontrar epígrafes, memorias y hasta homenajes,
¡Tantos! Que la memoria suele olvidarlos constantemente.
De hecho- y pensándolo bien- algunos, por no decir su ma-
yoría,
no valen la pena inmortalizarlos,
porque con sangre de pueblo fueron recitados.*

*Existen sí otras memorias,
otros homenajes y otras marcas,
semblanzas,
de esas que se quedan para toda la vida,
y que por alguna rareza,
o excelsa razón,
se convierten en el aliciente necesario para continuar.*

*Nos han hecho creer
¡Sí que nos lo han querido hacer creer!*

*Pero se equivocan,
justo allí, ahí mismo en ese horizonte marcado,
nos espera
tu inconfundible mirada, esa sonrisa, esos brazos abiertos,
la pelota posada bajo tus pies.*

*No te recordamos:
¡Te sentimos!
¡Te vivimos!
Compañero, amigo
Juanka...
Aún seguimos soñando, seguimos jugando,
¡Seguimos saliendo victoriosos!*

Flako Porras

Estudiante de sociología de la universidad de Antioquia, un amante del fútbol y apasionado por el estudio de las ciencias sociales. Inquieto por los problemas políticos y sociales del país y un ejemplo de praxis desde la teología de la liberación. Un gran amigo, un gran compañero.

Aunque no estés presente físicamente, sigues vivo en nuestros pensamientos, en nuestras acciones, porque tus sueños también hacen parte de nuestros sueños.

¡A VUESTRA SALUD!

Leyder Humberto Perdomo Ramírez
El Profe Valle Jara-Millos*

* Docente, Universidad de Antioquia.

El tango, después el jazz, la salsa y un punk charrudo animan a los que allí socializan la transpiración. El baile no es obligación social, pero tampoco sobra. Las palabras caminan al ritmo que los habitantes de cada mesa quieran. La luz es tenue, como ocultando los rostros que conversan, se besan o apenas se miran, como para conservar la vieja costumbre. El olor es añejo pero agradable. Las paredes se recubren de periódicos enmarcados, que datan la cronología del que fue el gran triunfo y la gran decepción del “futuro”. Lo primero que se encuentra en la entrada, es un letrero que anuncia “este es un espacio libre del comité de salud pública, exhale el humo que quiera”. La densidad del aire y el humo, la mesa del rincón a la izquierda...

Este lugar se detuvo en el tiempo...

Mientras observa un afiche en la pared que está a su derecha, en voz muy baja recita la leyenda que allí se inscribe: *“si usted es capaz de temblar de indignación cada vez que se comete una injusticia en el mundo”* -su acompañante recita con ella, a coro, el final de la leyenda...- *“somos compañeros, que es más importante”*.

- Aquí recuerdo cuando nos amargábamos para ser felices, de la rabia que nos daba y del reto que significaba la alegría.

- El reto es vigente, basta ver que lo que pasaba y sigue pasando, aquí y allá, con violencia armada o violencia hambriada.

- Añoro esos tiempos en que sabíamos que no podíamos hacer nada pero creíamos en que podíamos hacer algo.

- Cuando pienso en eso, me parece que todo empezó para mí, porque soy hija de la generación que le apostó al desprecio por el brassier y al aprecio por los fusiles como caminos seguros hacia la libertad. Los de nuestra época, los

que “abrimos el siglo”, somos los herederos de la versión sudaca de mayo del 68, del calor de los cañones que no dejaban congelar la “guerra fría”, de la idealización del Ché, los Camilos, los Manueles y Fidel, y de la banda sonora de Sandro, Camilo Sexto, Serrat, Ana y Jaime, Be Gees, Jhon Travolta y Olivia Newton.

- ¡Ja! Vos que sos toda pequeño burguesa e intelectualoide. Yo creo que para mí todo empezó porque crecí entre la sala de la casa de los vecinos y el comedor de la mía. A donde los vecinos me colaba los sábados, para ver la pantera rosa en el televisor a color -donde la pantera era rosa de verdad-.

- ¡Exagerada! A vos no te tocaron los televisores a blanco y negro.

- Bueno, eso no importa. La vaina es que en esa casa, encima del televisor, había un divino niño Jesús; ese muñeco no paraba de ver la humedad del techo ¡Como me asustaba! En cambio, me gustaba más el comedor de mi casa, con “San Ernesto de la Higuera” mirando al devenir, como apreciando la Bolivia que le esperaba para decirle adiós ingratamente. Desde esa época, con ese santo de carne y hueso, me sentía más protegida. ¡Me acaloro cuando pienso en esa carne y en esos huesos! (...)

- Definitivamente, esos primeros años son los que tallan el espíritu. Yo no me explico cómo los niños de hoy tienen su niñez a través de pantallas, televisores, computadoras, tablas y teléfonos que los hacen prisioneros. No quiero pensar qué será de ellos después...

- ... Y lo que será de este mundo, o lo que seguirá siendo. Parece que todo era más bonito antes, las noches de juego, el fútbol callejero,

jugar a la mamasita, los paros cívicos, cosas que apenas se comprendían y que poco se valoraban, pero que son como un cincel demoliendo un muro, despacito, martillazo a martillazo, le van definiendo a una lo que es.

por qué “nos asesinaban”, a solo 20 minutos, de verdad, asesinaban a muchos por hacer –o por ser– lo que nosotros decíamos. A solo 3 metros de tierra –y cientos de escombros– enterraban lo que nosotros “defendíamos”.



Mural Bloque 46, Unalmed. Elaborado por la Oficina Estudiantil UN. Foto de Manuela Mejía

- Pero la juventud es el gran momento, el colegio y la Universidad; la Universidad es el orgasmo de tanta cosa.

- La famosa “transición” de los marxistas hacia el otro “espíritu absoluto”, finalmente no la tramió el Estado ese que predicaban, el que empieza con mayúscula –la porqueriza de los cerdos de la granja-. ¡Bah! fue el otro estado, el que se engendra en la minúscula, el que refleja una situación de la conciencia, el de Galileo Gall cuando combatía su propia guerra del fin del mundo. Ese orgasmo es muy bello, pero también muy onanista. Mientras jugábamos a ser la esperanza del mundo, y vanidosamente preguntábamos

- Esperame voy al baño, tengo ganas de hacer pis (...)

El baño está saturado de avisos en paredes y puertas. Ella se sienta y mientras tanto lee: “*La revelación azul se mantiene, la revolución naranja no se detiene. Estudiantes ninjas presentes y combatientes*”; “*Si van a hacer síntesis, que nos la muestren en un resumen*”; “*busco asexual, para conversar, llámame...*” Pero ella fija su atención en el clásico “*ni dios, ni amo, ni partido ni marido*”. Luego, piensa: Lo bonito que nos sonaban las baterías marchantes de la añorada Cataluña. El impulso que nos daban las líricas callejeras de la adorada Medellín ¡Lo combativo que era

el odio que contábamos con olor a salsa de tomate fruco descompuesta!

- ¡¡Ehhh hija!! ¿Si mió? Me quedé pensando en tan bonitas que eran las oficinas que teníamos (...) Esos nichos, nuestros nichos, literalmente “empolvados” de liberación, parecían más el tribunal en que Costa Gavras enjuició al “cooperante” gringo.

- Dicen que por ese yankee también le jodieron la vida al viejo Mujica...

- A ese pobre viejo lo jodieron por todo, casi lo juzgan por la crucifixión de Cristo, y saber que les terminó tirando línea desde el gobierno, por lo menos allá todavía puede una echarse tranquila un porrito.

(...)

- Aún me saboreo en la lengua el tinto ese con aroma a trapo sucio.

- Pero sabía bueno con los cigarrillos fiados; después, las moritas de cincuenta o un trululú con forma de osito. ¡Ahhh! Y la cerveza que traficaba el negro ¡Qué fiestas!

- Todo valió la pena, vivir la intensidad de la rebeldía, las peleas para que no le subieran a los buñuelos, o para que el panduche no fuese esa leche vencida con salchichón de caballo.

- ¡¿Te acordás cuando le tumbamos la reforma a Santos?! Yo ya estaba haciendo la tesis, pero me moví como si fuera una primípara. Eso fue delicioso.

- Y cuando quisieron acabar con el proceso de paz, yo ya trabajaba en la ONG, ver a todas esas

señoras, las que habían sufrido el rigor de la guerra, haciendo las pancartas, marchando con las velitas, gritando como solo habían gritado su llanto, diciéndole al mundo que estaban marmadas de la puta guerra. Demasiado lindas.

- Lo más bello es que no ganamos el mundo, pero ganamos la vida, nos la hemos gozado apostándola cada día; en los acontecimientos de la libertad, nos hicimos mejores personas, perdimos a seres amados –gente que no merecía este mundo–, pero nos ganamos a nosotras como lo que ellos y ellas, seguro, quisieron que fuéramos.

- Para mí lo más lindo de todo eso, mi trofeo, fue cuando mi bebé me regaló la canción de Serrano, y literalmente, me pidió que “le contara otra vez”.

- Yo tengo muchos trofeos; cada ratito me los renuevan. Mis estudiantes, que también son mis compañeros, llenos de rebeldía, que jugando leen, que escribiendo juegan, que luchando viven, estudiando enseñan; tal vez no lo saben, pero los amo porque ellos son nosotras, tercas, persistentes, rebeldes, transgresoras, conspirando hasta para revolucionar el cielo y el infierno.

- Bueno parece, a propósito de bebés y jovencitos rebelados, se hace tarde, y como decía el viejo Sabina, a los cuarenta y diez, osea ya, “más antes que después he de enfrentarme al delicado momento, de empezar a pensar en recogerme, de sentar la cabeza”.

- Sí, se hace tarde y ya nos estamos poniendo medio prendas y demasiado nostálgicas, brindemos por la vida vivida de verdad.

- ¡A tu salud Paulis!
- ¡A tu salud Maga!

NOS VAMOS...UN MARZO DE VIAJEROS*

Albeiro Pulgarín Cardona**
Celia Arismendy Espinosa

* Tomando de: APUN <http://www.apun.biz/noticias/comunicados/otros/85-mensaje-postumo-carlos-gaviria-diaz>.

** Docente universitario.

Agonizando el último día del tercer mes del 2015, se ausenta en lo corpóreo una personalidad de esas que el buen sentido identifica como paradigma de una sociedad presente y futura. Al individualizar estos sentimientos en un nombre – CARLOS GAVIRIA DIAZ – se limita su potencial humano transferido en diferentes escenarios de la academia, entendida como la matriz del pensamiento científico, filosófico, artístico, jurídico y político, razón de ser de la cultura. Estas virtudes se deducen del testimonio del jurista que hoy concita a sus recuerdos, trayendo a la memoria la respuesta dada en una de sus entrevistas, cuando le preguntaron sobre qué leía: Leo, respondió, historia, literatura, filosofía, de vez en cuando derecho.

La fuerza axiológica de esta confianza, la ratifica la aplicación de esta visión holística del mundo en la práctica pedagógica ya en la educación formal o en la informal; como pedagogo de la primera, el alma mater de Antioquia, lo inicio y él también la nutrió no solo del saber, sino del conocimiento del conocimiento, como consta en su escrito Mito o logos; misión que trascendió los escenarios inter-universitarios, para encontrar como receptores de esas enseñanzas a una pléyade de discípulos, ciudadanos que no contestaron a lista, porque su pensamiento, más allá del aula les transmitió un espíritu no solo renacentista, sino proyectado al panorama desafiante del siglo XXI .

La actitud y comportamiento propedéutico del servidor público Gaviria Díaz, se verifican en su proyecto de vida; sus pasadas y recientes jornadas históricas las dedicó a enaltecer dos ramas del poder público, con más relevancia en la jurisdiccional que en la legislativa. En la ejecutiva, representa para el país otra aspiración en una sociedad demandante de un nuevo concepto del

hombre, la economía, la naturaleza y el estado, al aceptar participar en un debate electoral- ética y estéticamente muy distante de sus convicciones sobre el régimen- como candidato presidencial y logra visibilizar, a más de dos millones y medio de sufragantes, conscientes de su destino. No es frecuente que desde el establecimiento se reconozca (por no alcanzar los números exigidos por la cifra tres veces inferior al recaudo electoral de quien fue declarado presidente) la misión de un candidato a quien su proyecto de vida lo excluye de la sentencia maniquea entre ganador o perdedor.

Su estirpe de formador de ciudadanía, no declina ante los cantos de sirena de los dioses del descanso y el relajamiento a que incita una jubilación; culminada su función pública, emprende la creación y cualificación del sujeto como categoría fundante y fundada de un modelo político idóneo, en métodos y medios para la eficacia de la dignidad humana, en los términos de la proclama del artículo primero de la carta, principio fundamental reconocido y llevado a la práctica por el jurista. En este propósito asume un protagonismo en la raíz epistemológica y organizativa del estado social de derecho: La sociedad civil.

Entre sus últimas ocupaciones, en ese indeclinable cometido socio-político, concibe una ejemplar asociación, que desde el sentir de los demócratas debe fortalecerse para continuar desde DEMOPAZ, un propósito que las circunstancias históricas del país exigen culminar como apostolado ilustrativo. Las jornadas de este colectivo de hombres cultos cumplieron- con la hospitalidad de la biblioteca Pública Piloto- en cada uno de sus inolvidables jueves, los anhelos del conocimiento del arte, la política, la filosofía y la economía, compendios de la paz y la democracia.

La permanencia de DEMOPAZ, que inexorablemente transita por su creación, desarrollo y soledad, demuestra la comunión de ideales con un pensamiento inspirado y comprometido más con lo universal que con lo particular.

Hoy no despedimos a un precursor de esos dos valores a conquistar, democracia y paz, con las nostalgias que nos dejaron otros, sacrificados en una sociedad renuente a la razón, sino con el bálsamo que mitiga las ausencias cuando las originan fenómenos inapelables al interior de la evolución orgánica de todo ser vivo.

Este momento fúnebre trae a la memoria el de otro intérprete de la historia - Guillermo Federico Hegel contra quien se frustró una tentativa de homicidio en la modalidad de sicariato- porque al profesor Gaviria Díaz, puede recordársele, como un sobreviviente de las pretensiones criminales de una estructura de poder añeja y autista, que para impedir la transición de un régimen político indóneo hacia las exigencias contemporáneas, acude a la prohibición y a la exclusión violenta de los demócratas. Pero el jurista, aún en la fatigosa preparación del exilio, al otro día del crimen contra la vida del médico salubrista Héctor Abad Gómez, acude a la fuerza de su pluma y la sabiduría de su pensamiento, que no le impiden claudicar ante el terror, y, en su columna del diario regional El Mundo caracteriza ese delito en el contexto del fascismo ordinario.

Hay una coincidencia cronológica merecedora de ser resaltada, un marzo que despide tres antioqueños, de Colombia, del mundo, del arte, la economía y la juridicidad. Estas tres disciplinas desde la teoría de la sociedad y del estado, son subcategorías históricas que enriquecen y dignifican el ejercicio del poder político; con la diferencia de un día, despedimos al artista Ramón Vásquez y al

ingeniero Nicanor Restrepo, y a escasos días de estas partidas corresponde despedir al jurista. Tres arquitectos de la humanización del pincel, la economía y el derecho. De estas partidas, de los espíritus eternos, debemos rescatar una enseñanza para quienes sobrevivimos y para quienes nos heredan: la calidad de mortales. Toma de conciencia que desde lo antropológico favorece la no realización de conductas tanáticas lesionadoras de las condiciones personales de existencia que exigen el respeto a la naturaleza, el reconocimiento a la biodiversidad y a la dignidad humana como sumun de la libertad, la igualdad y la vida.

El precitado pensador alemán-Hegel- convocó en sus honras fúnebres, a una multitud en duelo, a una escena pública inusitada aún ante el fallecimiento de monarcas que lo precedieron; hoy el homenaje al siempre recordado presidente de la corte constitucional tiene esas connotaciones desde lo corporal e intersubjetivo, porque sus argumentos y su obra trascendieron nuestras coordenadas en lo territorial y su disertación se identifica con el plexo valorativo que personifica a la nación colombiana como la lectura de García Márquez, las melodías de José Barros, los óleos de Fernando Botero y el trabajo de otros colombianos también ilustres en el contexto internacional. El legado de los representantes de la nacionalidad, supera el concepto de familia nuclear y lo cualifica a instancias socio políticas con la lógica secuencia de que el duelo desde lo Gaviria Gomez es también el del ciudadano colombiano que se identifica con su apostolado.

Quedamos los sobrevivientes en esta sociedad, con la adversidad de padecer desde las estructuras dominantes las secuelas de la decadencia de un ejercicio de poder infestado de los vicios, que tradicionalmente han obstaculizado la con-

formación de una sociedad justa y libre, como la violencia, la corrupción y el despilfarro- insu- mos de la guerra-; contradictoriamente sus cul- pables insisten en quedarse, pero también esta- mos los herederos responsables de continuar las enseñanzas humanistas, con la ética y la estética que reclama el proceso actual de Colombia. No nos vamos, permanecemos con el compromiso de ser activos y pensantes en la realización de

un programa político como el que lideró Carlos Gaviria con otra pléyade de demócratas que se quedan.

Medellín, marzo 31 de 2014.

“Porque al profesor Gaviria Díaz, puede recordársele, como un sobreviviente de las pretensiones criminales de una estructura de poder añeja y autista, que para impedir la transición de un régimen político inidóneo hacia las exigencias contemporáneas, acude a la prohibición y a la exclusión violenta de los demócratas”.

FRAGMENTOS DE ENTREVISTA CARLOS GAVIRIA DÍAZ

Comité Editorial

Propuestas y luchas en Colombia se han llevado a cabo también desde los intelectuales y la academia, reconociendo la trascendencia de la lucha estudiantil como lucha política. Desde Kabái queremos compartir algunos de los aportes que brindó este personaje de la vida política colombiana cuando en una breve entrevista nos comentaba acerca del Movimiento Estudiantil en la Universidad de Antioquia, su época como decano y como activista en la asociación de profesores, y finalmente, sus percepciones frente al Movimiento Estudiantil colombiano de 2011.

“Algunos de los profesores me tachaban de imperialista. Amílcar Acosta militante del MOIR, era el presidente del consejo estudiantil, fue uno de los primeros que entendió que yo no era un agente imperialista. Lo mismo, el profesor José Fernando Campo que aún hoy es militante del MOIR. Había un profesor de la facultad de economía, fuerte militante del MOIR, sectario, que me declaró la guerra a muerte y que hoy es fuerte Uribista, Libardo Botero”.

“En esta época, llega el profesor Alfredo Molano, llegó con algunos profesores de sociología, Ochoa, José María Rojas, entre otros, que habían sido discípulos de Fals Borda, que llegaban con un aire refrescante, y fueron “macartizados” rápidamente, y en una resolución rectoral nos despidieron a cinco profesores y la lista la encabezábamos Héctor Abad y yo, que habíamos sido presidentes de la asociación... El Ministro finalmente dijo que el presidente ha dicho que él no va a usar la fuerza pública para reprimir el movimiento estudiantil y el profesoral, los cuales tienen causas bastante claras, y que la solución es la renuncia del rector. Ganamos entonces el movimiento y regresamos a Medellín triunfantes”.

“Los hechos más notorios fueron ese movimiento estudiantil por la reelección mía y el otro por la llegada de Rockefeller. Los estudiantes se toman la universidad, y llegó un rumor que en la noche la Cuarta Brigada se iba a tomar la universidad y algunos profesores decidimos quedarnos en la universidad, fue una noche bastante tensa”.

“... cuando empezaba el año sabático comienza una ola de asesinatos de profesores en la universidad y entre ellos a Héctor Abad, quien era el presidente del Comité regional por la defensa de los derechos humanos de Antioquia, cuyo vicepresidente era yo, y a Héctor lo asesinan el 25 de agosto y el rector de la universidad, el doctor Eduardo Cano Gaviria, me mandó un mensaje que decía “dígame a Carlos que se vaya del país, que no queremos más muertos aquí”. Era claro que seguía yo, esto ya era clarísimamente el movimiento paramilitar, con todas las características de un movimiento fascista”.

“Cuando regresé, la Universidad estaba totalmente ideologizada, y era un representante del imperialismo yanqui para los estudiantes pero para la administración era un liberal reaccionario”.

“Para mí fue muy importante el tema del campus universitario, esa convivencia próxima entre docentes y estudiantes creó una conciencia universitaria, politizó a profesionales que eran poco politizables, como era la facultad de ingeniería. Nacimiento de una mayor conciencia en la universidad. Interdisciplina... Fue revolucionario crear el campus en el 68”.

“El estudiantado con conciencia clara es un factor de cambio importantísimo... que los estudiantes pidan una reforma universitaria y que lo tengan claro. Yo me sorprendí escuchando estudiantes muy lúcidos de la MANE, que se veían que sus propuestas habían sido el producto de estudios serios. Me encanta que sepan por qué la universidad tiene que ser autónoma, y si la universidad tiene que ser autónoma, bajo cualquier régimen no puede serlo, sólo bajo un régimen político de determinadas condiciones se logra la autonomía universitaria”.

“No es lo mismo un país con una universidad autónoma que sin una universidad autónoma. No es lo mismo un país con insuficiente presupuesto para la educación o un país con suficiente presupuesto para la educación. Y esos son temas ya políticos”.

“Yo creo que, a mi modo de pensar, no hay un movimiento que sea eminentemente estudiantil, puramente estudiantil. Todo movimiento estudiantil tiene su semilla social... Hay reivindicaciones como la jornada, las clases, el bienestar estudiantil... Se mezclan problemas estudiantiles con problemas que trascienden lo estudiantil, con problemas sociales. Y de ahí a la conciencia política hay un paso, porque por ejemplo la Universidad de Antioquia está junto a barrios pobres que han mejorado un poco la calidad de vida, con posibilidades de estudio o de diversión, de acceso a la Universidad. Lo que en principio aparece como una necesidad eminentemente universitaria, rápidamente trasciende ese límite y se convierte en una necesidad social”.

